



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

Poder y silencio, disputas políticas y discursos contrastados
en un ejido ganadero guanajuatense

Opción de titulación

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

Presenta:

Francisco Javier Gómez Reséndiz

Dirigido por:

Dra. Phyllis Ann McFarland Morris

Dra. Phyllis Ann McFarland Morris

Presidente

Dra. Marja Teresita González Juárez

Secretario

Dr. Eduardo Solorio Santiago

Vocal

Dr. Gaspar Real Cabello

Suplente

Dr. Nicanor Rebollo Recéndiz

Suplente

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Directora de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Septiembre 2016

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

RESUMEN

En el transcurso de los últimos 20 años (1995-2015) un ejido guanajuatense ha sido objeto de múltiples intervenciones enfocadas al desarrollo rural, adoptando un modelo productivo de bovinos carne y un modelo de preservación de cuencas como ejes de desarrollo. La investigación presenta un análisis de los distintos discursos políticos generados en torno a disputa de los recursos y las afectaciones que han tenido los programas de desarrollo rural en un ejido guanajuatense alrededor de sus dinámicas productivas ganaderas, dando cuenta de las implicaciones que han tenido estas acciones en la vida comunitaria local versando sobre los acontecimientos políticos y las estructuras de poder generadas en el terreno local. La investigación parte de que las sociedades rurales se encuentran enmarcadas en una doble lógica por una parte las locales que parten de una tradición e identidad regional referenciadas hacia una historia local, con prácticas y consecuencias específicas referidas a las lógicas nacionales, pero, al mismo tiempo son parte de lógicas extralocales que rebasan la competencia en la toma de decisión de la aplicabilidad sobre cierta lógica nacional o internacional. Así que el análisis del desarrollo rural pretende observar las conexiones entre las lógicas del poder global y el impacto de éstas en el terreno de lo local en un ejido guanajuatense.

Palabras claves: Desarrollo rural, estructuras de poder, discursos políticos, dinámicas productivas.

SUMMARY

During the last 20 years from 1995 to 2015, a land located in Guanajuato has been target of multiple rural development activities, adapting a bovine productive model as well as headwaters conservation taken as core development . The research shows an analysis generated from different political speeches, about the fight over resources and the impact that different development programs have had on guanajuatense common lands and its surroundings, the implications of the activities taken in this area, seen under a political and powerful structures. The research departs from the rural societies, which are framed in a double logic: on one hand the locales that depart from a tradition and regional identity indexed towards a local history, with practices and specific consequences linked to the national logics, but in the other side , they are part of extralocals reports that exceed the competition in the capture of decision of the applicability on certain national or international logic. To conclude, the analysis of the rural development tries to observe the connections among the logics of the global power and the impact in the area of the local land in a common guanajuatense land.

Key words: : Rural development, structures of power, political speeches, productive dynamics

DEDICATORIAS

A mi compañera de vida Fernanda.

A mis hijos amados Cecilia y José María.

A mis padres y hermanos.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis pudo ser posible gracias a distintas instancias que me han brindado su apoyo. Agradezco a la Universidad Autónoma de Querétaro y a la Facultad de Filosofía por abrirme sus puertas y brindarme su apoyo para lograr este estudio. Agradezco al Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por apoyar este trabajo y recibirme como becario.

Agradezco a todas las personas que apoyaron este trabajo de forma directa o indirecta, en especial: al ejido donde se sitúa este estudio, a las personas que me acogieron y a quienes con sus palabras participaron en este trabajo.

Agradezco también a la Dra. Phyllis Ann Mc Farland Morris por su paciencia y apoyo académico, gracias por los consejos y las observaciones que nutrieron esta investigación.

Agradezco al sínodo y a los lectores quienes han ayudado a la conclusión de esta tesis.

Agradezco también el apoyo incondicional de mi familia. Gracias Fernanda por creer y confiar en mí, gracias Ceci y Chema pues son y serán mi mayor motor e inspiración. Gracias a mis padres y hermanos por su apoyo, en especial a Andrea pues tal vez nunca hubiera sido posible sin ti.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	2
ÍNDICE DE TABLAS	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1	15
MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	15
1.1 Marco referencial	15
1.2 Marco teórico	20
1.2.1 Arenas políticas	23
1.2.2 Discurso	25
1.2.3 Dinámicas productivas	30
1.3 Marco metodológico	35
CAPÍTULO 2	41
ETNOGRAFÍA DE UN EJIDO MODELO GUANAJUATENSE	41
2.1 Contexto sociohistórico, la relación campesino-estado y la formación del ejido mexicano	41
2.2 Coordenadas ejidales	44
2.3 Antecedentes en la configuración del modelo productivo ganadero y el programa de gestión de cuencas	47
2.4 La conformación e implicaciones sociales del ejido	50
2.4.1 La tierra como institución oficial	57
2.4.2 La tierra como recurso de subsistencia	59
2.5 El ejido del norte	63
2.6 La implementación del modelo productivo ganadero a la par del programa de preservación de cuencas, tecnificación y memorias	69
2.6.1 Reducción de la sobrecarga animal	73
2.6.2 Pastoreo libre por rotación de potreros	74
2.6.3 Mejora genética, changos vs charoláis	79
2.6.4 Una nueva vocación agrícola, maíz por avena	81
2.6.5 Tecnificación agrícola	84
2.6.6 La venta del ganado	87
CAPÍTULO 3	89
EL PODER Y EL SILENCIO, CONSTRUCCIONES EXPLICATIVAS DEL MODELO POLÍTICO EN EL EJIDO	89

3.1 Los discursos del poder y el silencio	89
3.2 El grupo líder gestor y el ejercicio del poder	96
3.3 La crisis del agua como elemento clave en la conformación de una estructura de poder	106
CONCLUSIONES	112
REFLEXIONES FINALES	117
PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	121
BIBLIOGRAFÍA	124

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Comparativo de los discursos por arenas políticas..... Pág. 92

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se inscribe dentro de los trabajos realizados en la línea de la antropología política y se realizó en un ejido ganadero del municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato, México. El trabajo se centró en analizar los procesos políticos que surgieron en el ejido a la luz de las dinámicas productivas ganaderas inducidas por el estado a través de programas de desarrollo rural a partir de la década de los 90 del siglo XX. El análisis de los procesos políticos se prioriza desde los discursos, pues de esta forma se busca realizar el contraste entre las posiciones de los distintos actores que convergen en la problemática; por otra parte los discursos también son contrastados a la luz de las prácticas, evidenciando las convergencias y divergencias entre los distintos actores políticos, los discursos y sus prácticas, con esta investigación se busca aportar elementos de discusión hacia la actual realidad rural contemporánea de México, retomando en tema central la reflexión sobre las implicaciones sociales y culturales que conllevan las intervenciones dirigidas hacia el desarrollo rural por parte del estado, así como, sobre las nuevas formas productivas generadas por los programas de desarrollo en base a la conservación de recursos naturales y gestión de recursos para la productividad.

Los estudios antropológicos rurales en la actualidad han intentado dar cuenta de la complejidad en la cual se incorporan los procesos de configuración y reconfiguración del sector rural mexicano, haciendo manifiestos los impactos que han sufrido frente a la **modernización**, la **tecnologización** y las **comunicaciones**. Este trinomio sin duda ha impactado en la movilidad campesina y en el contacto directo e indirecto que presenta ante los centros urbanos; así mismo se han visto modificados los sentidos de producción simbólica campesina, las estructuras políticas y las formas de producción económicas derivadas de las políticas globalizadoras y neoliberales (Guzmán, 2014).

Arias (1992) propone que para las últimas dos décadas del siglo pasado, el sector rural en México –y en Latinoamérica- ya experimentaba cambios drásticos en el sentido de la complejidad que manifestaba ante el proyecto de nación y por su parte

la antropología y demás ciencias sociales ya intentaban abrir nuevos marcos de análisis. La autora propone que las sociedades rurales manifestaban novedosas formas de organización socio y geopolíticas así como económicas. Este supuesto orden de nueva realidad en el campo mexicano, se enmarcó en los estudios de la nueva ruralidad o rusticidad en palabras de Arias (1992). Las sociedades rurales se encuentran enmarcadas en una doble lógica en la cual se entremezclan lógicas locales que parten de una tradición e identidad regional referenciadas desde una historia local, con prácticas y consecuencias específicas referidas a las lógicas nacionales, y al mismo tiempo, son parte de lógicas extralocales, las mismas que rebasan la competencia en la toma de decisión de la aplicabilidad sobre cierta lógica nacional o internacional, situaciones ya discutidas en autores: Wolf (1971), Warman (1976), entre otros.

Al respecto distintos autores contemporáneos como Martínez Borrego (1991), Arias (1992), ya se han dado a la tarea de reflexionar y proponer sobre consideraciones teóricas y metodológicas que engarzan la realidad local con la global, pues es evidente que las sociedades de todo el planeta juegan al mismo tiempo entre dos dinámicas, la local y la global, que entrelazan la dimensión de espacialidad y la de temporalidad en el ámbito rural, en este sentido, esta tesis se instaura en las discusiones actuales sobre el campesinado mexicano, particularizando sobre la línea de la antropología política; y busca exponer a través de un estudio de caso, una de las nuevas formas de organización política local y ejidal que hacen frente a los constantes y cambiantes embates que afectan al agro mexicano, partiendo del análisis de los discursos sobre la práctica productiva de la ganadería, surgió de la inquietud de respuestas ante un escenario social determinado, pues el ejido estudiado fue visitado en el año 2014 con el objetivo de conocer la organización social ejidal y comunitaria que estaba detrás de uno de los proyectos de intervención más completos y exitosos del estado de Guanajuato (según las referencias de algunas instituciones gubernamentales guanajuatenses dedicadas al agro).

El supuesto éxito que tiene el ejido estudiado le ha dado fama a nivel nacional, principalmente porque en éste se ha llevado a cabo un modelo de intervención de

desarrollo que abarca los ejes: económico, social y ecológico resultando cada uno de ellos con logros sustanciales que han venido a modificar la calidad de vida de los lugareños y partiendo de dicha experiencia surgió una primera pregunta de investigación, ésta fue: ¿Cuáles son las condiciones sociales y políticas que han logrado el éxito en este ejido a través de proyectos de intervención desarrollistas? Esta pregunta implicaba confiar en las estadísticas y datos establecidos por distintas instituciones gubernamentales guanajuatenses en las que se aseguraba el éxito del desarrollo en dicho ejido.

Sin embargo, en un supuesto lógico podría también ocurrir que el éxito no fuera en realidad un beneficio totalmente comunitario, sino que sólo fuera parcial y que como ha ocurrido en distintos escenarios el supuesto desarrollo estuviera creando mayor desigualdad comunitaria. Ante este posible escenario habría que preguntarse ¿Cuáles son las condiciones políticas y sociales que determinan y promueven el supuesto éxito comunitario desde el ejido estudiado, aun cuando el supuesto éxito esté marcado por la desigualdad comunitaria ecológica, social y económica?, así que las dos preguntas planteadas jugaron un dialogo constante durante toda la investigación pues no era posible desechar alguna de las dos sin haber concluido el trabajo de campo, más bien a partir del trabajo de campo se reformularía la posición del investigador y se partiría a la formulación de interpretaciones.

Después de la primera temporada de campo la problemática y el trasfondo en torno al ejido estudiado comenzaron a dibujarse de una forma más clara, resultó evidente que el supuesto éxito no era en realidad una totalidad comunitaria y resultó a flote una desigualdad de condiciones sociales, políticas y económicas entre los ejidatarios; así que se formuló una pregunta de investigación en base a la segunda de las posibilidades: ¿Cuál es la lógica social y política que enmarca las disputas sobre los programas de desarrollo y la gestión de recursos inducidos por el estado en el ejido estudiado? El objetivo de investigación fue: realizar un análisis sobre las disputas políticas y discursivas que surgen en un ejido guanajuatense en el marco de las nuevas dinámicas productivas ganaderas inducidas por el estado, a través

de la gestión de programas de desarrollo vinculados a la conservación de recursos naturales.

Enfocado hacia el objetivo planteado surgieron preguntas que enlazaron el tema con las condiciones y prácticas específicas de este ejido, en un sentido estructural y temporal: ¿cómo y cuáles son las estructuras políticas en el ejido estudiado? Y ¿Cuándo y por qué surgen estas estructuras? Al hablar de los sentidos y cargas discursivas, se pretendió responder: ¿Cuáles son los fundamentos y lógicas de los discursos mencionados por las distintas estructuras políticas en el ejido estudiado y cómo dichos discursos influyen en las esferas sociales, productivas y de gestión de recursos? Por último, fue pertinente preguntarnos sobre la relación mostrada entre los discursos políticos y las actividades productivas, es decir, la ganadería: ¿Cómo son las lógicas establecidas en torno a las relaciones de poder manifiestas en torno al discurso y la práctica de la producción ganadera en el ejido estudiado?

El presente trabajo fue realizado en un ejido del estado de Guanajuato en el municipio de San Luis de la Paz, el nombre del ejido ha sido omitido por cuestiones de ética, así como los nombres de los informantes. Se reconoce la complejidad a la que hace referencia el término de “ejido” pues no sólo se refiere a un elemento territorial, sino a una relación política y administrativa que le concierne, según la Procuraduría agraria el “ejido tiene dos connotaciones, en la primera es considerado como el núcleo de población o persona moral con personalidad jurídica y patrimonio propios; la segunda, se refiere a las tierras sujetas a un régimen especial de propiedad social en la tenencia de la tierra; constitucionalmente se reconoce dicha personalidad y se protege de manera especial su patrimonio. (Véase Art. 27, fracc. VII y LA arts. 9-10, “Bienes ejidales” y “Tierras ejidales”.)” (Procuraduría Agraria, 2006: 66). En lo posterior del texto se encuentra el término **“ejido estudiado”** que hace referencia al espacio físico y social particular donde se llevó a cabo el estudio y se diferencia de las situaciones en las cuales aparece el término **“ejido”** (de forma simple) éste hace referencia al ejido en su forma amplia entendida desde la Procuraduría Agraria.

El ejido estudiado está compuesto por tres localidades (en términos del Instituto de Geografía, Estadística e Informática, INEGI) para efectos de esta investigación se utilizará la categoría de Poblado, siguiendo las terminologías de la Procuraduría Agraria un: “**Poblado** en términos generales es un asentamiento humano en el que habitan campesinos con su familia, que tienen características e intereses comunes. En la legislación anterior con esta figura se vinculaba al grupo gestor o solicitante de tierras en acciones dotatorias de tierras y de reconocimiento de bienes comunales. En materia agraria se identifica con este nombre a los núcleos ejidales o comunales beneficiados mediante resolución presidencial o sentencia dictada por los tribunales agrarios, por la cual les fueron concedidas o reconocidas tierras, bosques y aguas (Véase LFRA artículos 195, 196 y 200.)” (Procuraduría Agraria, 2006: 110) así que poblado designará en conjunto a las tres localidades del ejido estudiado, incluyendo a los ejidatarios y los avecindados, es decir a aquellos vecinos que no cuentan con un título ejidal, la importancia de esta mención radica en que las figuras, acuerdos y estructuras de poder trabajadas en la investigación trastocan a todos los vecinos siendo o no ejidatarios.

También se han omitido los nombres de los informantes por compromiso y lealtad del investigador con éstos, para evitar posibles rencillas o enfrentamientos entre los lugareños e informantes de la investigación. A lo largo del texto se menciona la figura del “**Líder gestor**” que es una figura individual de autoridad ante distintas instituciones gubernamentales y no, así como ante el ejido estudiado y el poblado, en la actualidad no ostenta cargo político establecido en asamblea formal ante ninguna institución, pues su autoridad radica en elementos simbólicos e históricos del ejido estudiado, la figura del “**grupo Líder gestor**” representa la estructura de poder conformada alrededor del líder gestor, conformada en su mayoría por su familia y algunos allegados, la mayoría de estos ostentan cargos formales establecidos en la asamblea ejidal o ante alguna institución de carácter no gubernamental.

La tesis se estructura en tres capítulos, el primero se divide en tres bloques, el primero señala el marco referencial global desde las políticas económicas y las

lógicas globales que impactan al campesinado mexicano (Quijano, 2013) (Escobar 2010), al mismo tiempo se mencionan los antecedentes del tema estudiado, algunos conceptos claves sobre desarrollo y desarrollo rural (Viola, 2000, Escobar, 2009, 2010) para dar lugar al segundo bloque que señala las coordenadas teóricas y metodológicas en las que se sostiene la tesis como modelo interpretativo, se parte teóricamente de los supuestos de la teoría procesualista, desde la cual se define que las sociedades se mantienen entre procesos de equilibrio y cambio, lo cual dota a éstas de confrontaciones por la lucha por el poder entre los individuos y las facciones (Bailey, 1969, Citado en Lewellen, 2000: 119) que son analizadas en base a terrenos y arenas políticas (Turner, 1957, Citado en Lewellen, 1994: 120).

A partir de estas coordenadas se estructura la discusión sobre las disputas políticas que son contrastadas a la luz del discurso, que es retomado desde los planteamientos de Bourdieu (1999, 2005) desde donde se propone el mercado lingüístico que dota de hegemonía a ciertos discursos sobre otros. Por último, se retoman las dinámicas productivas desde sus bases teóricas es decir desde el significado y repercusión social en las que repercuten la actividad humana de la producción (Carrillo, 2014 y Escobar, 2010). En el tercer bloque se aborda el aspecto metodológico, se describe el entendido del marco etnográfico que acompaña a la investigación desde las propuestas de Hammersley (1995) quien propone una antropología reflexiva desde el posicionamiento del propio autor frente al fenómeno social. Complementando con un holismo metodológico propuesto desde Jacorzynski (2004) y la descripción de las técnicas usadas en campo.

El segundo capítulo muestra los contenidos etnográficos del trabajo. Este apartado se subdivide en cuatro bloques, el primero muestra la ubicación socio-espacial del ejido estudiado, el segundo sienta los antecedentes en la configuración del modelo productivo ganadero y el programa de preservación de cuencas, en éste se describe cómo fue el proceso histórico, los actores y las acciones aplicadas para lograr la implementación del modelo productivo inducido por el estado. El tercer bloque muestra los contrastes percibidos entre el ejido local y el ejido del norte, es decir,

se expone el cómo el modelo productivo ganadero ha implicado recursos no sólo estatales. Por último el cuarto bloque dibuja las contradicciones generadas al momento de la aplicación de la implementación del modelo productivo ganadero en combinación con el programa de preservación de cuencas.

El tercer capítulo muestra los contrastes realizados en la investigación y el análisis desarrollado a través de los elementos teóricos y el trabajo de campo, muestra las construcciones explicativas del modelo político ejidal, se divide a su vez en cuatro bloques, el primero habla sobre el contraste existente entre los discursos, sus características y los actores que hablan de cada uno, el segundo bloque desglosa la estructura de poder y su ejercicio ejidal y comunitario, el tercero señala un posible rumbo de resistencia social a través de la crisis del agua y su obtención a través de un proceso histórico acontecido a la par de la implementación del modelo productivo ganadero. El cuarto capítulo muestra a manera de conclusiones el entrecruce logrado sobre la producción ganadera, el discurso y el poder.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

1.1 Marco referencial

El sentido deductivo propuesto por Escobar (2010) parte de señalar la globalización y el neoliberalismo como las construcciones teóricas que hacen referencia a las dinámicas globales en las cuales se insertan todos los fenómenos sociales del planeta, para posteriormente complementar con las características propias de distintos contextos locales, logrando de esta forma el análisis situacional entre lo global y lo local, por su parte Quijano (2013) propone que la globalización es la forma en la cual se estructura el sentido de orden y de poder mundial y que el dominio mundial fue guiado desde el inicio (fechado a partir de la colonización de América) con las características siguientes: capitalista, eurocentrado, colonial y moderno. Al respecto el autor comenta que el mundo siempre ha sido global en términos políticos y económicos, sin embargo la percepción de la gente ha cambiado a partir de las nuevas tecnologías que han logrado unificar el espacio, por medio de una misma política, una misma cultura y una misma economía, a través de los medios de comunicación masiva.

Siguiendo la lectura de Quijano, éste advierte también que el mundo global unificado es percibido por la mayoría como una especie de providencia o conciencia colectiva ante la cual no tendría ni tienen los actores locales la capacidad de hacer frente. Sin embargo, lo que realmente está en juego bajo esta mirada globalizadora son las identidades y las respuestas locales de las distintas comunidades locales ante los embates más amplios. Lo que para el concepto de globalización significa la colonización de América como proceso unificador (en tanto proceso histórico), el neoliberalismo, entendido como una teoría y práctica de la política económica, parte como modelo unificador desde la Segunda Guerra Mundial y el triunfo del capitalismo.

En términos de Palley (2005) el neoliberalismo debe ser entendido como un modelo que propone dos grandes dimensiones: 1) la teoría de la distribución del ingreso y 2) la determinación del empleo. El postulado de que el mercado paga a la población lo que vale ha inclinado la balanza hacia la fuerza de trabajo empresarial individual, desdibujando la seguridad y la protección del trabajo que ofrecieron los sindicatos dando paso al supuesto ajuste automático y rápido que ofrece el mismo mercado

por medio del empleo. Por otra parte, significa que las políticas económicas estructurales deben fortalecer el libre tránsito de mercancías como el fundamentalismo de libre mercado, así denominado por Hobsbawm (Citado en Hernández, 2000).

Las políticas globales se han introducido a cada una de las economías latinoamericanas a través de proyectos y **programas de desarrollo** con un amplio abanico de posibilidades ante el mercado (en términos de dinámicas productivas alternas). Esto ha ocasionado amplios y complejos procesos de reestructuración productiva que podemos comprender en las historias nacionales y regionales desde medio siglo XX a la fecha. Para el caso del campo mexicano ésta política económica global se ha reflejado como una fase de reestructuración neoliberal que inició con la modificación del artículo 27 constitucional y TLC abriendo la venta de tierras ejidales, en este sentido es como el desarrollo ha sido estudiado tema de discusión antropológica en sí y las lógicas que de éste se desprenden en un sentido productivo para el campo mexicano ha llevado a la emergencia de nuevas formas de relación entre las políticas de aplicación de programas desarrollistas y las condiciones que se requieren por parte de las localidades para ser sede de aplicación. El término “desarrollo” tiene un largo bagaje y una amplia historia en las ciencias sociales, de misma forma que lo tiene en la tradición antropológica.

Andreu Viola (2000) ha señalado que el concepto de desarrollo ha estado ligado íntimamente a discursos dominantes y hegemónicos concebidos, establecidos y mantenidos por las principales potencias globales occidentales, en especial, con tendencias norteamericanas y eurocéntricas. A lo largo del siglo XX se pueden observar diferentes estudiosos con varias definiciones que discuten y entremezclan las formas diferentes en las que ha sido pensado e impulsado el concepto, sin embargo, según Feito (2006) el desarrollo, cual sea su modalidad y entendido, implica expandir o aumentar potencialidades con las que cuenta un sujeto y/o grupos sociales, accediendo gradualmente a mejoras cualitativas, Viola (2000) añade que esta determinación de expansión implica además, una intercepción

espacio-temporal entre las relaciones hombre-naturaleza, asumiendo de esta forma un modelo implícito de sociedad considerado universalmente válido y deseable.

Se considera que el desarrollo como contexto de análisis antropológico es y ha sido un modelo ajustable en discurso y práctica, referente a una situación histórica determinada de modelo deseable, más con un marcado modelo de imposición hegemónica por la naturaleza del mismo. Así la consolidación y expansión del capitalismo, ubica el referente de creación y propagación de los discursos de desarrollo, posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Arturo Escobar ha llamado a esta legitimación la invención del tercer mundo (2007), y menciona que: el desarrollo se legitimó como un discurso en cuanto tuvo aceptación y reconocimiento en el tercer mundo, pues al asumirse como Estados en Desarrollo dieron carta abierta a una nueva forma de colonización occidentalizadora basada en la idealización tecnológica, social y política de sus sociedades.

Al inicio de la década de 1970 las expectativas puestas en el desarrollo comienzan a desdibujarse por la lejanía que éste imponía a las sociedades del tercer mundo. Comenta Viola que en las sociedades subdesarrolladas se pasó de buscar un “desarrollo alternativo” a proponer “alternativas para el desarrollo” o bien un “posdesarrollo” que buscó deconstruir el concepto mismo. Se debe mencionar que el desarrollo como práctica ha estado ligada principalmente a acciones correspondientes al Estado, pues en la concepción desarrollista, se consideró que el Estado debía ser la maquina impulsora que sacara del subdesarrollo a su sociedad¹.

Al hablar de desarrollo, en México y Latinoamérica es casi inevitable relacionarlo con las sociedades rurales e indígenas pues éstas han sido equiparadas a las sociedades más atrasadas respecto del paradigma idealizado de desarrollo por su bajo nivel de integración a la sociedad capitalista, su nivel bajo de tecnologización, su deficiencia infraestructural, etc. Y es en estos campos donde las políticas de

¹ Son aquí pertinentes diferentes apuntes que han realizado distintos antropólogos en cuestión de los aportes de esta disciplina a los procesos desarrollistas donde se ha destacado el debate entre la antropología del desarrollo y la antropología para el desarrollo, Escobar 1995, Viola 2000, Anderson, 1997.

desarrollo marcaron una fuerte huella en el acontecer del siglo XX, para Anderson (1997) los primeros intentos de desarrollo latinoamericano tienen una notable simetría, pues hasta la década de 1970 que se impusieron de diversas formas e índoles modelos de desarrollo pensados como únicos y coincidieron en que fueron asignados de forma vertical a la población necesitada de desarrollo, principalmente sociedades rurales e indígenas. Quintana (2010) advierte que en miras del progreso, el campesino debía pasar a agricultor, el indígena a habitante de la nación, de regirse por normas endógenas a regirse por la legislación nacional, de vestirse con su ropa tradicional a vestirse de acuerdo a la moda metropolitana.

Posterior a 1970 (como ola de la crisis del paradigma de la modernidad) bajo la construcción del posdesarrollo se ha volteado la mirada al desarrollo endógeno, en el cual se ha pretendido que sean los actores sociales los propios protagonistas de su desarrollo, en cuanto a la planeación, estrategias y adopción de modelos desarrollistas (Rosales, 2007: 7). Es así como en la actualidad los modelos de desarrollo “endógeno” se han enmarcado en temas de desarrollo económico, gobiernos locales, género y medio ambiente, haciendo que las prácticas gestoras a nivel local se vean envueltas en las disputas por su territorio y la apropiación de su identidad, hacia finales de la década de 1990 y en los inicios del tercer milenio, se han integrado también la conservación de la naturaleza como parte indispensable de un desarrollo integral, (llamado desarrollo sustentable, desarrollo sostenible, o cualquier otro) partiendo de la necesidad de crear una nueva relación entre el hombre, la comunidad, la ciudad, etc. con la naturaleza, así que la temática medioambiental juega en la actualidad un papel importante en los discursos y las prácticas globalizadoras, es una problemática evidente que inunda los aspectos sociales, económicos, culturales y políticos del orbe. “La crisis ecológica tiene el potencial para desestabilizar cualquiera de los marcos de desarrollo existentes en la actualidad si se toma en serio, lo cual está precisamente pasando en varios lugares de América Latina” (Escobar, 2009: 34) y aunque algunos autores como Escobar, Viola o Anderson sugieren que el concepto de desarrollo es un tanto anacrónico pues parece ya superado, -por las limitaciones impuestas por el mismo- y en contraparte se perfilan nuevos modelos hacia el posdesarrollo, es importante

resaltar que en las políticas públicas de México el modelo de desarrollo sigue impactando sociedades indígenas y rurales, con la esperanza puesta en la superación de estadios atrasados hacia un modelo de desarrollo mexicano.

1.2 Marco teórico

El presente apartado muestra las herramientas teórico-conceptuales sobre las cuales se ha tejido el marco explicativo de la investigación, presenta la articulación de distintas categorías y su pertinencia en relación con los objetivos planteados lo cual supone la compaginación de elementos teóricos con herramientas metodológicas. La investigación presentada se encuentra dentro de los estudios de la antropología política, en este sentido fue de suma importancia para el proceso investigativo realizar un enmarcado de distintas teorías para posteriormente poder señalar el rumbo de la teoría que mejor abonara a esta investigación.

La mirada antropológica sobre la realidad social busca enfatizar el análisis de los elementos culturales que confluyen en un determinado espacio socio-histórico, y partiendo de este punto fue necesario ubicar a la “cultura” dentro de esta investigación; al respecto, se parte de que una cultura es dinámica y no estática, y que los actores sociales se organizan para la producción y reproducción de sus vidas económicas, sociales y culturales. Siguiendo a Wolf se propone que una cultura no está constituida o instituida bajo modelos de uniformidad, sino que la diversidad de los modelos en el nivel individual y comunal es lo que permite dicha reproducción:

“Lo que llamamos “cultura” abarca una amplia reserva de inventarios materiales, repertorios conductuales y representaciones mentales que se ponen en movimiento gracias a muchos actores sociales, quienes se diversifican en términos de género, generación, ocupación y adhesión ritual” (Wolf, 200: 93).

Esta definición se complementa con la propuesta de Giménez quien considera que cultura es:

“... el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2005: 75).

Se pretendió un acercamiento a una determinada cultura desde el entendido que ésta es una construcción que permite un análisis relacional entre diferentes fenómenos, para el caso de estudio interesa el proceso político que existe en relación a un grupo cultural, así partiremos del análisis de la cultura política, no entendiéndola como un atributo o una sección de una cultura general, sino como un nivel de análisis que permite la aproximación al problema de investigación. Después de la revisión bibliográfica de distintos cuerpos teóricos y sobre la densa cantidad de estudios políticos en antropología, se decidió partir de algunos supuestos de la Teoría Procesual como marco de análisis de esta investigación, principalmente por las características que muestra y la compaginación que existe con los objetivos de la propia investigación en un sentido teórico y metodológico, siendo que el objetivo de la investigación fue realizar un análisis sobre las disputas políticas y discursivas que surgieron en un ejido guanajuatense en el marco de las nuevas dinámicas productivas ganaderas inducidas por el estado a través de programas de desarrollo.

Para la Teoría Procesual, el interés de la antropología política debe centrarse en el estudio de las acciones e interacciones públicas, tanto teórica como metodológicamente ésta permitió definir el rumbo de aquello que se pretendió esclarecer como objetivos de investigación, así como poder definir los espacios y la búsqueda de informantes, por tanto se partió de espacios concretos de relaciones entre los grupos, es decir de “arenas políticas” que permitirían comprender los distintos escenarios socio-históricos sobre los cuales se han tejido las disputas y consensos. Las arenas de poder pueden estrecharse o ampliarse a voluntad de los procesos políticos sin mostrar un límite establecido, así que metodológicamente nos permitió escuchar la voz de actores locales y extralocales que son parte de la problemática, todo esto bajo el discurso público que se define como parte del interés de la teoría procesual. El estudio del poder es parte inherente de los procesos políticos pues fundamenta el interés para algunos antropólogos de la propia

subdisciplina política, (1957 Cohen, 1970, Swartz, Turner y Tuden, 1994, Tejera, 1998, Varela, 2000 y 2006 entre otros).

La aproximación procesualista orientó la investigación hacia la interpretación del fenómeno como un proceso político, es decir, mirar el proceso como un constante cambio, sobre el cual el investigador se sitúa en un punto histórico-social que debe ser analizado a la luz de las trasformaciones y cambios generados desde las tensiones sociales. Al mismo tiempo, la búsqueda de la profundidad de los procesos políticos parte del afán de mostrar a los diferentes actores como agentes de dichos cambios, sobre los cuales se analizan las actividades de los individuos a través de las luchas de poder y los cambios sociales y culturales que se generan en torno a las dinámicas políticas. Así el interés de la investigación no estuvo centrado en la forma de actuación independiente de los actores sino que estos fueron enmarcados en grupos que compartían ciertas características, posturas y posiciones frente a la problemática.

En el mismo sentido el análisis que se pretende a través de esta teoría es de corte diacrónico, se busca evidenciar los procesos políticos a lo largo de la historia, mostrando la interacción de individuos y grupos de poder a través de un proceso continuo, tal como se muestra en los datos y en el análisis de campo. El énfasis de la investigación se centra en un espacio socio-histórico determinado (en el cual coincide temporalmente el investigador y el fenómeno social) pero, busca la recuperación de un proceso social que tiene implicaciones en el pasado desde donde se han configurado estructuras familiares, económicas, sociales y políticas comunitarias, también fue retomada desde esta perspectiva la forma de mirar el cambio y el devenir político, el cual se enmarca entre el equilibrio y la tensión social. El análisis de los datos permitió entonces mostrar un proceso o procesos políticos que envuelven a diferentes grupos de poder, sobre espacios específicos (socio-históricos), que han entrado a lo largo de la historia en distintas reconfiguraciones del devenir político.

Ahora bien, a continuación se presentan las categorías y subcategorías analíticas sobre las cuales se encuentra edificada la interpretación del caso: Arenas políticas,

Discurso y Dinámicas productivas, cada una de éstas fue retomada persiguiendo el objetivo de investigación.

1.2.1 Arenas políticas

Al introducir el concepto de arenas políticas en esta investigación se debió mostrar y hacer enfático qué es aquello que se entiende por política, pues este concepto se centra como parte definitoria de los procesos y las arenas, según Swartz, Turner y Tuden en la introducción de su tomo sobre antropología política publicado en 1966, “la política es el estudio de los procesos implicados en la determinación e instrumentación de las metas públicas y en el logro diferenciado y el uso del poder por los miembros del grupo respecto a esas metas” (Swartz, Turner y Tuden, 1994: 105). Se identifica en el proceso político distintas metas públicas que han cambiado de forma y sentido a lo largo de la historia del ejido, la formalización del ejido, las ampliaciones de éste, la perforación de un pozo de agua para el abasto público, la implementación de programas ganaderos, entre otros más). Asimismo se puede observar la diferenciación otorgada por distintos grupos a tales logros y también se evidencian los usos del poder que los distintos individuos y grupos tienen y ejercen en el proceso político.

Swartz, Turner y Tuden proponen en 1966 que todo proceso político muestra al menos cuatro características:

- 1) Es público más que privado;
- 2) Tiene que ver con metas;
- 3) Busca lograr acuerdos relativos a asuntos públicos más que a asuntos privados;
- 4) Involucra alguna clase y enfoque de poder (Swartz, Turner y Tuden, 1994: 102).

Estos actores que son dinámicos se enmarcan –y se han enmarcado- en distintos escenarios sobre los cuales se ha creado el proceso político del ejido y la localidad.

Bailey propone una diferenciación de dichos escenarios uno de mayor amplitud llamado “terreno político” y uno de menor amplitud llamado “arena política”, para este autor, “un terreno político es aquel en el que los grupos rivales, *no* comparten reglas convenidas de antemano, para regular sus conflictos, y la arena política como un área en la que los distintos contendientes aceptan las misma reglas” (Bailey, 1969, citado en Lewellen, 2000: 119), estos terrenos y arenas políticas son interpretados como campos de acción los cuales pueden expandirse o contraerse según la tensión y el proceso político.

Conforme a lo planteado por este autor se retoma que el “ejido estudiado” conforma al concepto de “arena política” porque está normado por reglas arbitradas por el Estado con la participación de organizaciones no estatales que promueven distintos programas de desarrollo, y por lo tanto, todos los actores involucrados se encuadran dentro de un mismo escenario que les hace compartir distintos elementos regulados interna y externamente. Además, para los teóricos procesualistas “el terreno político, [es] un área fluida de tensión dinámica en la que se produce la toma de decisiones políticas y la lucha competitiva” (Bailey, 1969, citado en Lewellen, 2000: 119).

Para este estudio las arenas políticas son retomadas desde dos que se compaginan pues se definen como: 1) escenarios de acción y 2) unidades de análisis para la recolección de los datos. En el primero de los sentidos se parte de la idea de Turner quien propone: “La arena es un marco institucional- o no- que manifiestamente funciona como un escenario para la interacción antagónica dirigida a llegar a una decisión públicamente reconocida” (Cohen, 1970, Swartz, Turner y Tuden, 1994). Asimismo, la arena política también presenta características propias que orientan teórica y metodológicamente la investigación:

- 1.- Existe un antagonismo simbólico o factual, que toma diversas formas según la cultura.
- 2.- Se da en un marco explícito del acontecer político.

3.- Se pretende llegar a una decisión pública ya sea por la persuasión, amenaza o fuerza.

Estas características y definición de arena política permitió definir y delimitar las unidades de análisis específicas para el caso, logrando detectar en los datos de campo cinco arenas políticas: 1) ejido, 2) modelo productivo ganadero, 3) migración, 4) conservación y 5) agua, sí bien físicamente algunos de éstos no se remontan a un espacio físico, sí enmarca cada uno de ellos campos de disputa, que ponen en entredicho la práctica y el discurso, la identidad y la cultura política, entre otros elementos, de forma tal que han sido retomados como arenas políticas pues alrededor de estos se generan distintas percepciones e interpretaciones que buscan de una o de otra forma un consenso público.

En el mismo sentido y atendiendo a las características propias de la arena política se puede mencionar que:

1.- Sí se encuentran antagonismos simbólicos y factuales entre distintos grupos, que toman características propias según el contexto y momento, es decir aquello a lo que Varela (2000) llama “cultura política”: es estudiar los signos y símbolos que afectan las estructuras de poder.

2.- Los distintos escenarios que enmarcan la investigación han buscado dar cuenta de las estructuras operantes del poder, partiendo desde las reglas propuestas –e impuestas- por el Estado en un sentido macro, las reglas operantes en los niveles meso y las “arenas políticas” que descifran las estructuras de poder desde los niveles micro, de tal forma que existe un marco referencial explícito de las formas y usos del poder en los tres niveles mencionados.

3.- Las decisiones públicas, que se han logrado en el ejido y la localidad, plantean que los ejercicios de poder han mezclado la persuasión, la amenaza y la fuerza.

1.2.2 Discurso

El discurso es retomado en esta investigación como un elemento teórico-conceptual, el cual tiene su razón de ser a partir de la metodología empleada para el estudio y del mismo proceso investigativo que se logró en el campo. El trabajo pretende dar cuenta de las estructuras de poder ocurridas en un ejido ganadero, en torno al desarrollo de un modelo productivo ganadero impulsado por el Estado (principalmente), así se logró el registro de distintos elementos discursivos que giran alrededor de dichas prácticas. El sentido que toma el discurso en relación al poder es la tarea que le toma a este trabajo, de tal forma que los postulados de esta herramienta teórico-conceptual parten de las propuestas de Bourdieu, 1999, quien desarrolla un modelo interpretativo para relacionar el discurso y el poder.

Bourdieu y Wacquant (2005) que los actos lingüísticos no son simplemente la expresión de la oralidad, sino que estos reflejan de forma tácita relaciones de poder, que son enmarcadas no sólo en las propias competencias lingüísticas sino en competencias sociales. Esto implica que el análisis de los actos discursivos no debe quedar sólo en el terreno de la lingüística, sino se debe realizar un esfuerzo interpretativo para correlacionarlos con los entornos de poder, a través de los valores y los significados que toma el propio discurso, así partiendo de las propuestas de este autor, se entiende que todo discurso es un intercambio de elementos simbólicos que entran en juego a través de los estatutos o prescripciones de poder, a través de los cuales se pueden complejizar los elementos sociales que hegemonizan o someten un supuesto. Al respecto, Alonso comenta lo siguiente:

“El valor general de los discursos está en función, de esta forma, de los poderes de aquellos grupos que tienen la capacidad de intervenir con resultados sociales efectivos en el mercado lingüístico. El valor particular de cada enunciado depende, igualmente, de la habilidad que tenga cada sujeto de convencer a sus virtuales receptores de la legitimidad, autoridad y ajuste a las fuentes de poder de su discurso específico. Por lo tanto, la performatividad de los actos de habla sólo se puede explicar por la fuerza delegada que le otorgan a los discursos los grupos sociales que construyen conflictivamente las leyes del mercado lingüístico, en cuanto que escalas de valores con las que se evalúa la eficacia simbólica real y el poder efectivamente ejercido por los hablantes en los intercambios comunicativos” (Alonso, 3: s/f).

Así bien, se entenderá que todo acto lingüístico – discursivo entra en un mercado de valor (mercado lingüístico), y que cada discurso está provisto de legitimidad, autoridad y ajuste, que sujetan y configuran las posiciones sociales de los grupos que comparten o disputan un discurso. Dice Bourdieu que:

“Por tanto, toda situación lingüística funciona como un mercado en el que se intercambian cosas. Estas cosas son, evidentemente, palabras, pero estas palabras no están hechas únicamente para ser comprendidas; la relación de comunicación no es una simple relación de comunicación, es también una relación económica donde se juega el valor del que habla: ¿Ha hablado bien o mal? ¿Es brillante o no? ¿Es buen partido o no?...” (Bourdieu, 1999: 99).

El valor que se genere en relación al discurso dependerá de las competencias lingüísticas y sociales en torno al discurso, porque las condiciones sociales, culturales, económicas, políticas, cívicas, religiosas, etcétera modelan el trasfondo de los significados del propio acto del habla. Dicho trasfondo es aquello que Bourdieu y Waquant han llamado “habitus lingüístico” el cual se refiere a disposiciones socialmente construidas que, de una u otra forma son comprendidas y reconocidas por ciertos grupos culturales específicos. Los autores explican como sigue:

“Cualquier acto de habla o cualquier discurso es una coyuntura, el producto de un encuentro entre, por un lado, un habitus lingüístico— es decir un conjunto de disposiciones socialmente constituidas que implican una propensión a hablar de ciertas maneras y a declarar determinadas cosas (un interés expresivo), como así también una competencia definida tanto como la capacidad lingüística de engendrar una batería infinita de discursos conformes a la gramática y la capacidad social de utilizar adecuadamente esta competencia en una situación dada— y, por otro lado, un mercado lingüístico, es decir un sistema de relaciones de fuerza que se impone como sistema de sanciones específicas y censura específica, colaborando por tanto a conformar la producción lingüística mediante la determinación del ‘precio’ de los productos lingüísticos. En tanto la anticipación práctica del precio que ha de alcanzar mi discurso contribuye a determinar su forma y contenidos” (Bourdieu y Waquant, 2005: 212).

En su aplicación estos supuestos teóricos representan la dualidad del discurso en tanto sus componentes lingüísticos y sociales que se complejizan en realidades aplicadas a la teoría. En esta investigación se logró clarificar uniformidades, disputas y silencios en el discurso, de tal forma que los campos de disputa por el

discurso representan a los grupos estructurales del ejido y la localidad. En tanto, grupos con distinto grado, marco y alcance de poder, cada uno de éstos Cada uno de los grupos con distinto grado, marco y alcance de poder ha modelado, legitimado y reproducido un modelo discursivo que a su vez es transportado a la vida pública del ejido y la localidad; y de esta forma los distintos discursos son recuperados como unidades de análisis en la interacción continua.

Los datos recabados respecto a los distintos grupos discursivos orienta la investigación hacia la búsqueda de no sólo el acto lingüístico sino a interpretar de forma simbólica la aparición de los discursos en ciertos momentos espacio-temporales de la propia investigación atendiendo a la complejidad del mercado y el precio que según Bourdieu y Wacquant estará en torno a la simetría o asimetría que presenten socialmente las partes en el acto lingüístico, generando que a mayor asimetría los discursos puedan llegar muchas veces a recubrirse o a buscar otras alternativas discursivas para expresarse. Refieren que:

“... tal encuentro será más o menos "tenso" 'tenso', más o menos censurado, a veces al punto de su anulación (como el silencio que provoca la intimidación). Cuanto más oficial o 'tenso' es el mercado lingüístico, cuanto más se ajuste en la práctica a las normas del lenguaje dominante (piensen en todas las ceremonias de la política oficial: inauguraciones, discursos, debates públicos), mayor es la censura y más dominado está el mercado por los dominantes, los poseedores de la competencia lingüística legítima” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 212).

En este punto es donde se debe reconocer que todo discurso, al estar enhebrado por el poder, es concebido sobre un escenario de contrarios de tal forma que se tornará entre la hegemonía y la subordinación.

Los elementos señalados por Bourdieu respecto a los mercados y discursos dominantes, no son relacionados con la ideología dominante, pues el discurso dominante dependerá de los mercados lingüísticos, que ciertamente corresponden (en su mayoría) con los discursos del Estado. Por ejemplo al legitimizar una lengua oficial de algún Estado y relegar las lenguas minoritarias los agentes sociales tiene cierta capacidad de interpretación, producción y reproducción sobre los discursos,

mientras que el nivel ideológico corresponde con una dominación por imposición, que no necesariamente corresponde al hecho de legitimación lingüística.

De acuerdo a la perspectiva de Leff, significa que:

“Si bien el poder se moviliza por medio de estrategias discursivas, la ‘distribución cultural’ no surge del hecho de que los significados sean directamente fuentes de poder, sino de las estrategias discursivas que generan los movimientos por la reivindicación de sus valores culturales, es decir, en los procesos de legitimación de los significados culturales como derechos humanos” (Leff, 2003: 6).

El enfoque de esta investigación se orienta a pensar que la hegemonía discursiva gira en torno a las estrategias discursivas y así como al significado de los elementos lingüísticos pronunciados, por esta razón, a partir de los datos de campo categorizamos significados lingüísticos que no necesariamente fueron escuchados como discursos orales, sino fueron interpretados a partir de los elementos **no pronunciados** (estrategia lingüística) de forma repetitiva por un cierto grupo de población, mediante la evasión o supuesta ignorancia del caso. Estos discursos fueron identificados como: discurso oficial, contradiscurso y discurso del silencio; en cada uno de éstos (como se muestra a mayor profundidad en los capítulos etnográficos) se encuentran elementos que corresponden al orden lingüístico y al orden social, discursos reconocidos entre hegemónicos y subalternos, así como discursos pronunciados o simbólicos.

Como una última de las subcategorías, se debe añadir la propuesta de Scott (2000) para quien las relaciones de poder son siempre relaciones de resistencia. Transportar este supuesto a esta categoría ayuda a poder interpretar y darle un significado (desde el investigador) a la propia experiencia de campo, así como a los datos registrados respecto al acceso o negación de la información de ciertos grupos dentro del ejido y la localidad, pues para Scott (2000) el silencio es una representación simbólica de la resistencia. Este supuesto planteamiento corresponde de forma clara con la postura de Bourdieu (1999) donde sugiere que la simetría o asimetría complejizarán el mercado lingüístico y generarán la hegemonía de tal forma que el silencio resulta ser una expresión discursiva, con un

significado propio y estructurado respecto a quien lo pronuncia, y que corresponderá con el orden de las relaciones sociales y culturales del caso, desde donde se pueden medir los mercados lingüísticos y se hacen evidentes los contrastes entre los discursos y las prácticas.

1.2.3 Dinámicas productivas

Desde la perspectiva aplicada a esta investigación se entiende que la economía – tanto a nivel global como local- hoy está vinculada a procesos económicos y políticos globales, por tanto, estos procesos deben ser ubicados en una doble noción bajo el sentido cultural y político, es decir, desde el entorno cultural se debe enfatizar en los procesos de las formas de ser social, en la racionalidad productiva, en las formas de organización específicas y en las distintas maneras de ver y vivir el mundo, interconectándolo con el análisis de lo político en tanto, las lógicas de compensación y distribución, el dominio, el poder y la equidad.

El énfasis que tiene este estudio es antropológico, de tal forma que se enfoca en entender las dinámicas culturales sucedidas en un espacio y tiempo determinado, atendiendo los fenómenos productivos desde este marco explicativo. Al respecto, dice Escobar que:

“La cultura se integró en las formas y en las condiciones de producción hasta el punto que las identidades basadas en el lugar y los significados culturales proporcionaron la base de las prácticas sociales y ambientales de estas sociedades. Podría decirse que estas sociedades no sólo producen “los bienes y los servicios” o valores de uso y valores de cambio, sino que producen “significado de uso” a través de la actuación del ensamblaje de “significados de uso” a sus modelos culturales de naturaleza” (Escobar, 1999: 78).

Las estrategias productivas entonces son entendidas como modelos de emergencia y reestructuración, que surgen de la inequitativa distribución ecológica y política, pero al mismo tiempo estas condiciones generan nuevas alternativas a los modelos

estructurales de la economía que surgen de la incertidumbre que provoca el mercado y el medio ambiente.

Es importante mencionar que los estudios sobre dinámicas productivas tienden a ser descriptivos sobre la forma del cómo se trabaja, cómo se organiza, cómo se reparte el trabajo y la ganancia, limitándose a términos explicativos económicos, más que a involucrar los factores de cultura y la política para llegar a conocer el sentido que estas prácticas tienen tanto en el nivel económico, político y social (Carrillo, et al. 2014). Apuntalando sobre lo propuesto por Escobar la investigación se apega a éste al pensar que las estrategias productivas son estrategias de poder, que reflejan los significados más profundos de los significados culturales, en este caso la cultura política y la gestión son parte primordial de las actividades productivas y éstas están inmersas en relaciones de poder.

Tratando de atender esta lógica se trae a discusión el postulado de Altvater, quien sostiene que la teoría marxista es o puede ser útil para descifrar los nuevos parámetros y formas de relación social-económico entre hombre y naturaleza. Este autor sostiene que la relación gestada entre el hombre como un sujeto trabajador, está sujeta a dos postulados interconectados, por un lado, como sugiere Marx, a la forma en la cual el hombre manipula y transforma la naturaleza como medio para producir fines que satisfagan necesidades, y por otra parte que esta lógica parte de la acumulación capitalista. Al respecto de los conflictos puntualiza lo siguiente:

“Los conflictos sociales y las luchas discursivas se centran no sólo alrededor de la estructura de clases, el conflicto de clases y los intereses de las clases en una sociedad capitalista, sino también en torno a la relación social entre hombre y naturaleza, el medio ambiente construido, las condiciones generales de producción, y el tema de la calidad y cantidad de la provisión de bienes públicos” (Altvater, 2006: 20).

Con esto, el autor sugiere un paso más allá de la propuesta del marxismo clásico, en el cual la naturaleza y el entorno, eran vistos como sujetos supeditados a las lógicas de explotación que mantenía el hombre hacia ésta para incorporar un pensamiento que parte de la lógica ecologista y culturalista y señala que las dinámicas productivas actuales se engarzan al sentido de valoración que adquieren

los productos en la economía globalizada y neoliberal. De esta forma lo referiremos con el entendido que el capital de análisis privilegiado en el estudio son las relaciones que se gestan en el marco de los discursos y el poder.

Así pues las dinámicas de producción en la actualidad deben dar cuenta de cómo operan, cómo surgen y cuál es el alcance y eficacia de éstas en cierto contexto determinado. Para el caso de estudio resulta necesario hacer una revisión sobre la forma operativa de la producción ganadera, así como sobre su alcance y eficacia de los distintos discursos políticos en las prácticas, por lo que el análisis de las dinámicas productivas como sugiere Escobar, debe estar guiado hacia los significados-uso que tienen las propias prácticas productivas y llevando estos postulados al caso de estudio, se propone que las dinámicas productivas del ejido están fuertemente arraigadas a los procesos políticos que han logrado modificar los patrones de producir, mantener y repartir los bienes públicos en específico de la actividad ganadera, pues los discursos hegemónicos en su sentido político han trastocado las dinámicas de producción, al incorporar elementos tecnológicos a los procesos de producción tradicional, lo que incluye la modificación de los patrones de consumo entre los lugareños, pues las estrategias productivas de la localidad están vinculadas a dos actividades complementarias, -que no sólo son fuente de sustento económico, sino también, son fuente de poder, de identidad, de la distribución comunitaria, - estas son la política y la ganadería.

La primera manifiesta las formas del poder organizativo y las lógicas de distribución entre los habitantes, lo que facilita el análisis de la desigualdad comunitaria que se agudiza como lógica de distribución, y muestra sobre los sentidos simbólicos otorgados a la gestión en tanto práctica y discurso comunitario vislumbrando una cultura política. La segunda fue introducida, promovida y fomentada por el Estado como una práctica basada en la tecnologización del campo en su sentido agrícola, la pertenencia y sentido de apego a la tierra, que involucró transformaciones productivas y cambió el sentido tradicional de producción ganadera un modelo productivo tecnificado dejando de lado los conocimientos y formas productivas ganaderas tradicionales del lugar.

Lo que sostiene este trabajo es que la reestructuración política del ejido mexicano, en conjunto con el actual contexto económico global y los discursos políticos locales, ha permitido la generación de nuevas dinámicas productivas en el campo mexicano y en el caso de estudio se propone que: la dinámica productiva del ejido estudiado implica tanto la gestión política como la ganadería debido a que ambas son parte de una reproducción no sólo económica, sino social y cultural. Estas dos actividades se complementan y cumplen un papel dentro de la lógica comunitaria formando parte de un mismo modelo de subsistencia, el cual será analizado en el sentido del significado-uso que tienen ambas prácticas como una unidad.

El análisis de las dinámicas productivas será realizado en dos esferas, que son complementarias del proceso productivo y que exploran como subcategorías el sentido cultural de las mismas, estas son: identidad y modelo productivo. Cualquier intervención de desarrollo en cualquier lugar y momento tendrá una repercusión en distintas esferas de la realidad social, así la identidad es uno de los ejes de investigación pues es en éste donde los entramados sociales se matizan en la interacción con el espacio en sí, desde la posición, significación, y prácticas. El proceso histórico del ejido estudiado le ha llevado a sufrir transformaciones específicas en los niveles de identidad comunitaria cuya trayectoria ha estado apadrinada por el Estado.

Al hablar de identidades que se enmarcan en las lógicas del desarrollo, se refiere a identidades que están fuertemente ligadas a procesos globales, como lo hemos mencionado antes, este discurso y práctica se encuentra en la agenda política y económica de todo el planeta, Díaz Polanco propone que las identidades ya no funcionan hoy al margen de la globalización, y que deben ser entendidas como un desafío ante la globalización, pues las comunidades adoptan de los discursos y prácticas globales sólo los aspectos que se pueden reproducir de forma particular dependiendo del contexto, además, reconoce que “Aunque las identidades no sean producto de la globalización, su destino está fuertemente determinado por el despliegue agresivo del neoliberalismo globalizador” (Díaz, 2006: 19).

En el caso de estudio se puede observar que el discurso hegemónico está ligado a los discursos ecologistas mundiales y estos han penetrado en la identidad local, así como en las dinámicas productivas, como elemento unificador que permite entender la relación entre los aspectos micro y macro, a partir de las identidades locales. La propuesta de esta investigación es que las transformaciones identitarias parten y se complementan desde el aspecto productivo y en este caso la reconversión productiva ha orientado cambios en las dinámicas familiares y comunitarias, y aquello que les había caracterizado y a lo cual estaban enraizados como forma de vida, ser campesino, se ha visto modificado y han pasado en términos productivos a ser una comunidad ganadera y gestores de proyectos locales con una mayor dependencia a las lógicas globales y locales.

Anteriormente la ganadería formaba parte de una serie de estrategias para asegurar su reproducción social, económica y biológica, pero el nuevo modelo se inserta en la lógica del mercado donde se especializa en una actividad y donde la gestión política se vuelve necesaria para la reproducción social, o sea, es una transformación que los hace más dependientes que antes en los programas del gobierno para asegurar su reproducción y no en sus propios medios. Además, se hacen dependientes de las fluctuaciones de los mercados con respecto al precio de la carne, pues no producen parte o todo de su alimento básico, en vez de liberarlos, se vuelvan dependientes al gobierno y el mercado viéndose en la necesidad de lograr nuevas formas de interactuar entre ellos y con el exterior lo que requiere nuevos conocimientos y nuevas relaciones, que desatan estructuras políticas y mercados discursivos encaminados a su logro.

El poblado tiene una carga identitaria fuertemente vinculada a la gestión, en este sentido se crean y recrean las estrategia productivas y estas no sólo referidas a la ganadería, sino han incorporado la prácticas gestoras de carácter político que son apropiados como discurso de identidad, modificando patrones de comportamiento comunitario que están íntimamente ligados con las formas estructurales de la cultura política y los procesos políticos del ejido estudiado. En ese proceso, algunos se han beneficiado más que otros pero se ha impuesto sobre todos una identidad que no

necesariamente refleja la realidad de todos los productores del ejido, lo que genera diferenciación socioeconómica y política así como tensiones y resistencias.

1.3 Marco metodológico

La metodología en el trabajo antropológico es un proceso conjunto que plantea y realiza el investigador con el fin de lograr el objetivo de cual investigación se trate. Es decir, en palabras de Taylor y Bogdan que la “Metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” (Taylor y Bogdan, 1984: 15). Casi por excelencia o casi como un “templo” (en términos de Jacorzyński, 2004) la etnografía en su sentido clásico ha acompañado la historia de la antropología entendida como la forma de acercamiento, aprehensión y análisis de la realidad desde un posicionamiento objetivo entre el estudioso y el estudiado, este templo según Jacorzyński se encuentra semiderruido por los embates posmodernistas que han pretendido hacer de la etnografía un terreno difuso que se sostiene en experiencias del investigador y no en discursos añejos de los clásicos de la antropología.

De acuerdo con Hammersley “etnografía es un término que alude principalmente a un método concreto o a un conjunto de métodos. Su principal característica sería que el etnógrafo participa abiertamente o de manera encubierta en la vida de las personas durante un periodo de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación” (Hammersley, 1995: 15).

De forma indispensable se debe posicionar la mirada y acercamiento a la realidad, pues uno de los pilares y fortalezas de la etnografía es el trabajo de campo, mismo que está necesariamente vinculado de forma directa con el acontecer de los hechos locales y el estar ahí del antropólogo, es decir, el trabajo de campo privilegia la cercanía directa entre investigador y “el campo” como recurso para lograr datos etnográficos pues la mirada etnográfica descansa principalmente en los métodos cualitativos, mismos que buscan percibir las cualidades de lo observado y al existir

una relación directa entre el antropólogo y el campo. Éste debe posicionar su mirada buscando la objetividad para lograr la sistematización y la interpretación de una forma honesta ante la realidad, así que para fines de esta investigación se buscó realizar un trabajo metodológico reflexivo y holístico, el primero, de acuerdo a Hammersly (1995), refiere que se debe partir desde la perspectiva en la cual el investigador es capaz de situar su papel en el mismo proceso de la investigación, en términos de asumirse como un ser social en constante interacción con la realidad a estudiar. Con esto se pretendió buscar una reflexividad constante de nuestra propia interacción con los sujetos de estudio y la problemática particular, para lograr un intercambio constante de datos a través de un diálogo horizontal para lograr sistematizar los datos de forma puntual sobre las propias construcciones y propuestas de esta investigación para incorporar el papel de los intereses del propio investigador en la construcción del conocimiento.

Una vez situados los intereses, construcciones y el papel del investigador como actor social en interacción con los sujetos, la investigación fue llevada de una forma holística que en términos de Taylor y Bogdan (1984) suponen que las personas, los grupos y los escenarios no son reducidos a variables sino que se consideran como un todo. Esto permitió desenmarañar los nexos interpretativos entre los individuos y los colectivos, entre los procesos locales y globales, entre una realidad de estudio y una interpretación del investigador, desde una interpretación conjunta; estas propuestas fueron las intenciones del trabajo de campo -previas al estar allí- previas al dato y los informantes, previas al conocimiento compartido entre antropólogo y actores sociales, en aquello a lo que Jacorzynski (2004) llama el primer paso de la metodología: la actitud.

La investigación se enfocó en la recolección de datos que fueron recabados bajo diversas técnicas contenidas en la investigación cualitativa y la propia etnografía. El estar en el campo permitió en primera instancia realizar “la observación”, misma que fue llevada bajo la observación participante como técnica, la cual es una observación consciente y sistemática que permitió observar los contrastes entre los intereses, discursos y acciones del ejido estudiado, a través de esta técnica se

pretendió analizar las acciones que surgen –y surgieron- en referencia a la implementación de un modelo específico de producción ganadera en el ejido estudiado, logrando el registro del contraste entre el discurso y la práctica como una dinámica conjunta de las acciones socioculturales específicas de los actores sociales. La observación participante situó al investigador ante sus propios conocimientos y perspectivas al tiempo que se situó el caso de estudio, observando elementos particulares para entender cosas generales, y de esta forma relacionar los procesos locales con las políticas de desarrollo nacional o internacional bajo una dinámica global de interacción.

Los datos recabados fueron registrados en un diario de campo, donde de forma sistemática y constante, se interactuó con las propias interpretaciones para dar luz a los objetivos propuestos en la investigación, también se logró la recolección de datos de campo mediante entrevistas tanto formales como informales (Taylor y Bogdan, 1984). Las entrevistas formales fueron estructuradas y semiestructuradas, y giraron en torno a los temas y objetivos que perseguía la investigación, es decir, se pretendió indagar por medio de las entrevistas sobre el significado-uso que tiene la actividad ganadera para los diferentes actores involucrados en los conflictos y arenas de poder.

Se lograron entrevistas a ambos lados de la línea, entre el grupo líder gestor y la población restante, y de esta forma de indagó en los detalles de la forma de vida, forma de usos y los discursos manejados al respecto de las implicaciones sociopolíticas que ha generado el modelo ganadero tecnificado en los contextos específicos del ejido estudiado, por su parte las entrevistas informales fueron derivadas de la interacción del investigador con la comunidad y sus actores, aprovechando las distintas circunstancias que se presentaron en el acontecer de la investigación dando voz a los encuentros casuales que aportaron información sobre los temas descritos anteriormente.

Se realizó la historia de vida del líder gestor para conocer la forma en la cual éste ha intervenido en la implementación de los programas de desarrollo llevados al ejido estudiado y al poblado, esto orientó a la investigación sobre la dinámica y estructura

política del caso de estudio, sus transformaciones socioterritoriales, las arenas de poder y el modelo productivo ganadero, entendiendo que la historia de vida permite realizar una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes en la vida de una persona desde las palabras del protagonista (Taylor y Bogdan, 1984).

Por otra parte, se indagó en los documentos y fuentes referentes a las instituciones gubernamentales de Guanajuato enfocadas al agro, para realizar los vínculos entre los objetivos planteados por éstas y el nivel de impacto que han generado en el ejido estudiado. Para ello se consultó el Catálogo de localidades de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), y el sistema de apoyo para la planeación del Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP) (2010) y los datos del Instituto Nacional de Geografía e Informática, Población total, indicadores y grado de rezago social según localidad del municipio de San Luis de la Paz (2010). Por último, la sistematización de datos fue realizada a través del análisis de los contrastes arrojados por los datos de campo, en referencia a las categorías de análisis propuestas en esta investigación.

El trabajo en campo tuvo una duración de casi un año comprendido en el periodo entre febrero 2015 y noviembre 2015, durante el cual se realizaron visitas periódicas continuas y algunas estancias semanales en el poblado principal del ejido. El trabajo de investigación se divide en dos periodos, el primero de estos sucedió en los primeros siete meses en los cuales el objetivo de investigación giró en torno a analizar las desigualdades y disputas por los recursos que fueron necesariamente creadas entre los habitantes de este ejido, derivados de la aplicación de proyectos de desarrollo encaminados a la producción ganadera y la gestión de recursos. Durante este periodo los primeros contactos fueron realizados con las instancias municipales a través de los titulares de distintas dependencias gubernamentales, así como con el líder gestor y sus allegados. Se le asignó al investigador como lugar de estancia, “la casa ejidal”, que está ubicada enfrente de la vivienda del líder y no tiene vecinos cercanos; los más próximos son en específico la familia del líder gestor.

A lo largo de este periodo el líder gestor recomendó al investigador con ejidatarios y habitantes con los cuales trabajar y obtener información “de aquello que el líder gestor interpretó” era el fin de la investigación. En las primeras visitas, al terminar el día, preguntaba: “¿Cómo te ha ido?” “¿Hoy con quién platicaste?” O bien “¿Con quién irás a platicar?” Lo cual pareció al investigador un gesto de atención.

En este periodo se conoció a un grupo de técnicos que trabajaban en el lugar en programa de inseminación artificial para vacas. Salieron a la luz otros proyectos que estaban por realizarse en específico uno llevado por la Universidad Autónoma de Querétaro, así como un futuro proyecto de producción de energía eólica que involucraría a los predios ejidales. A la vez, se hicieron recorridos por toda la localidad para conocer potreros, capilla comunitaria, áreas de poblamiento, potreros y agostaderos etcétera. Es preciso mencionar que en este primer periodo el investigador se fue haciendo notar entre el total de habitantes, se logró el reconocimiento y se lograron algunas entrevistas con ejidatarios no emparentados con el grupo líder gestor.

Los datos obtenidos en esta primera temporada dejaron al investigador con un poco de desaliento pues a diferencia de lo esperado, no se había logrado registrar ni un solo dato que hablara de desigualdad percibida por los ejidatarios, algún signo de inconformidad, alguna rencilla o una mala expresión sobre el líder y su grupo. Interpretando la situación y teniendo que entregar avances en el programa de maestría, se decidió cambiar los objetivos para iniciar una segunda temporada de campo después del verano. Los nuevos objetivos buscaron entender las formas del éxito de la producción ganadera del ejido estudiado a través de su cultura política que se relacionaba con una identidad laboral y gestora comunitaria.

Al regresar a la segunda temporada de campo, en la cabeza del investigador rondaban las palabras de la mayoría de las personas no pertenecientes al grupo líder gestor pensando como de forma repetitiva escuchó “No, yo no sé nada, ve con el líder, él sabe todo”. “Pues yo te podría platicar otras cosas, pero no sé bien”. Se pensó que este guion repetitivo formaba parte de la jerarquía que concedían al líder comunitario, debido a que hasta este punto de la investigación todos eran vistos

como parte de un modelo gestor, y era el líder en su papel de quién gestiona y da la cara ante los visitantes. Por esta razón, la gente concedía la voz al líder para que éste generara relaciones en pro de la localidad y el ejido.

Al iniciar la segunda temporada en agosto 2015, se consiguió alojamiento en una vivienda familiar, en un lugar distinto y con vecinos distintos. Durante esta temporada la distancia espacial con el líder permitió al investigador no ser interrogado sobre sus actividades y así fluir con mayor libertad en la localidad y profundizar en núcleos familiares distintos, de pronto aparecieron dos informantes que señalaron, de forma precisa y clara, un discurso opuesto en su totalidad a la mencionada por los líderes (registrados en los datos recopilados en la primera temporada), estos discursos estuvieron manchados de abusos de poder, arbitrariedades por parte de los líderes, y un reconocimiento del silencio que se vive en el ejido estudiado por parte de aquellos no pertenecientes al grupo líder. Se informó al investigador de un modelo de producción ganadera opuesto a los excelentes resultados presumidos desde los líderes y las instituciones, se mencionó que los beneficios de los programas no habían abarcado de forma extensa al poblado, si no que existía una concentración de poder y recursos para sólo un grupo familiar.

Los informantes pidieron como un favor, no involucrarse en los reportes referentes al escrito. Uno de ellos durante la plática pidió al investigador que se encargara de revelar aquellos abusos para así lograr esclarecer la situación y poner las cosas en orden, se miraba muy convencido respecto a esta petición, sin embargo, al finalizar la entrevista suplicó olvidar aquello y prefirió que sus opiniones no fueran reveladas, pues dijo no querer verse involucrado en mayores problemas.

Estos nuevos datos y narrativas alentaron la investigación, exigiendo la revisión del escenario de una forma distinta con otra perspectiva. Por segunda vez, fue necesario encontrar un planteamiento preciso que alumbrara el entendimiento sobre aquella situación.

Casi al finalizar la estancia en campo, las conversaciones cotidianas con algunos informantes permitieron escuchar diversas opiniones respecto al grupo líder gestor, no todas en buen tono. Se pudieron conocer sobrenombres para éste, algunas burlas hacia ellos, etc. De tal forma que la confianza al final de la investigación fue un elemento necesario para poder interpretar y analizar el panorama desde otros sentidos del discurso. Es en este sentido como es retomada en la investigación la reflexividad propuesta por Hammersley (1995), es decir, se refiere a la posición del investigador ante una realidad que se transforma a la luz de nuevas alimentaciones teóricas, sin embargo, en el sentido inverso también el campo transforma la postura del investigador ante la lectura de la otredad.

CAPÍTULO 2

ETNOGRAFÍA DE UN EJIDO MODELO GUANAJUATENSE

2.1 Contexto sociohistórico, la relación campesino-estado y la formación del ejido mexicano

En la práctica que muestra la historia mexicana los campesinos fueron reducidos en términos de políticas públicas y planes de desarrollo nacional a: comunidades que reclamaban y exigían tierras al Estado, la respuesta de éste ante tales peticiones fue la repartición y condonación de tierras a este sector social mexicano que parecía estar atado a su tierra como petición y lucha identitaria que les identificó. El Sistema Nacional de Reparto Agrario en México desde la década de 1920 buscó la

integración de tierras comunales y fue el principal motor para el impulso del campo, buscó desmantelar los grandes latifundios existentes en el país, sin embargo, el ejido sirvió como forma de control político sobre el campesinado mexicano, pues la distribución y legitimidad de propiedad sobre la tierra fue condonada por el mismo Estado, quien estableció las condiciones sobre las cuales recaería el poder político otorgado y se crearon los niveles organizativos y representativos en los ejidos: “El Estado creó un mecanismo de control del sector rural que ligaba las actividades de los comisariados ejidales a diversas instituciones estatales intermediarias, tales como los comités campesinos regionales, La Liga de Comunidades Agrarias y el Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Nacional Campesina (CNC), al respecto Gordillo menciona “A través de esta red jerárquica de instituciones, el ejido pudo desempeñar su papel de organización para el control político” (Gordillo, 13: 1999).

De forma paulatina a lo largo y ancho del territorio nacional los ejidos fueron tomando diferentes características y trayectorias, sin embargo podemos reconocer que hasta la década de 1970 el ejido mexicano (en general), estaba entrelazado de forma casi total al Estado: en un primer plano, el ejido dependía de la autorización y reconocimiento del Estado para existir, en un segundo, el Estado intervenía en el arbitraje ejidal; y tercero, el Estado controlaba el flujo de recursos públicos para el ejido (Gordillo, 15: 1999), se puede observar en el ejido una dependencia totalitaria del Estado, pues, los tintes paternalistas ejercían el control, pero al mismo tiempo abanderaban políticas “incluyentes” y “autogestoras” para las comunidades campesinas. Estas políticas y forma de organización Estado-Ejido, funcionaron hasta la década de 1970, cuando las políticas impulsadas por la Revolución Verde, propondrían y apostarían por la aplicación de mayor tecnología al campo, al mismo tiempo que sería apoyado por distintos programas de desarrollo rural mostrando cambios registrados principalmente en: el uso intensivo de agroquímicos, el cambio de la yunta por el tractor y la suspensión de prácticas de pastoreo, así como la aplicación de créditos como las Bodegas Rurales Conasupo y el Banco de Crédito

Rural, fueron los principales fondos de recursos en aplicación al campo (Kirsten, 2008).

El proceso registrado en la Revolución Verde se vería truncado por la crisis de los años 80s y el ejido dejó de ser regulado en su totalidad por el Estado, pues le era costoso el desembolso para subsidiar la productividad del campo. Los cambios más drásticos en cuestión ejidal del país se registraron en la década de los 80s, por una parte ante la inoperancia e incapacidad financiera del Estado para subsidiar al campo, se dio paso a la iniciativa privada, la misma que tenía por objetivo estimular la producción agrícola. “En consecuencia, disminuyeron el control institucional y los subsidios económicos del Estado, lo que creó una oportunidad excepcional para la convergencia de las políticas macroeconómicas radicales del mercado libre y la movilización social” (Gordillo, 24: 1999).

Se gestó una reconfiguración de los marcos normativos del ejido por medio de una liberación comercial, al mismo tiempo que el Banco Nacional de Crédito Rural se encontró con una severa crisis, el reparto agrario se suspendió, pues el financiamiento estatal no podría soportar el peso, el costo generado por el campo, las demandas de los campesinos organizados en ejidos y los pequeños propietarios organizados, como consecuencia en 1992 se da un golpe rotundo al modelo de control político ejercido por el Estado durante el siglo XX sobre el ejido con la reforma al artículo 27 constitucional traería como nuevo régimen: el liberalismo político, pues las tierras ejidales podrían desde este momento convertirse en propiedad privada; y al mismo tiempo que se eliminó el paternalismo sobre el ejido, se dio paso a la propiedad privada dentro del mismo con la apertura de las tierras ejidales al libre mercado.

En el mapa de la economía mexicana y mundial, esta modificación respondía a la entrada al neoliberalismo que México vivía de una forma intensa. El tratado de Libre Comercio con América del Norte posibilitaría, que los campesinos pudieran entrar en este nuevo modelo de comercio, pudiendo competir con productores extranjeros de forma directa al mismo tiempo que se abatieron los aranceles entre los socios

del tratado, se desprotegieron las medidas de competencia entre productores, el Estado desmanteló las instituciones de apoyo agropecuario.

“Así en 1994, cuando los agricultores mexicanos se exponían a la abierta competencia con una de las economías más competitivas del mundo, si no la de mayor eficiencia, padecían muchos de los efectos de sesgo urbano instaurado durante el modelo industrializador: la insuficiente inversión en infraestructura, los no siempre eficientes programas de apoyo instrumentados por el gobierno mexicano, la insuficiencia del crédito, las disparidades de condiciones de producción y comercialización de los distintos tipos de productores, el ineficiente funcionamiento de los mercados domésticos agropecuarios, la fragmentación de tenencia de la tierra los rezagos estructurales en el desarrollo de los mercados regionales, y graves fenómenos naturales; todo lo cual frenó el crecimiento de la productividad llevándola muy por debajo de la media nacional y, por supuesto, alarmantemente distante de la de sus socios en el TLCAN” (Ávila D, 12: 2008).

2.2 Coordenadas ejidales

“El estado de Guanajuato se ubica a 19° 55` 08” de latitud norte y entre los 99° 39` 06” y los 102° 05 07” de longitud oeste, tiene una extensión de 29500 km. Colinda por el norte con los estados de Zacatecas y San Luis Potosí, por el sur con Michoacán; por el este con el Estado de Querétaro, y por el oeste con Jalisco” (Moctezuma, et.al. 2004: 84).

El estado de Guanajuato ha sido dividido en la actualidad en tres zonas distintas, cada una de estas tiene características distintas y presenta condiciones específicas para sus poblaciones, estas son: región norte, centro y sur. La región del centro comprende a los municipios de mayor competitividad productiva a nivel nacional pues a partir de la década de los 80 se instaló un corredor industrial que conecta a los municipios de Celaya, León, Salamanca e Irapuato, a los que se asocian posteriormente: Apaseo el Grande, Silao y Villagrán, esta zona alberga al 44% de la población total del estado, pues el auge y el desarrollo económico e industrial le ha colocado como una zona receptora de mano de obra migrante.

La región del sur presenta la zona que sigue en importancia económica para el estado, comprende a los municipios de Salvatierra, Acámbaro, Tarimoro y Yuriria entre otros, históricamente esta zona ha estado dedicada a la producción agrícola produciendo principalmente hortalizas, en la actualidad se está dando un impulso en el sector turístico a esta zona, promoviendo espacios tranquilos aptos para el esparcimiento, mientras que la región norte comprende a los municipios de Victoria, Xichú, Atarjea, Santa Catarina, Doctor Mora y San Luis de la Paz, entre otros. “La región norte la más pobre, tiene los índices más altos de marginalidad. En dicha región predomina la agricultura de temporal y se encuentra escasamente poblada...Los municipios de esta zona son los grandes expulsores de mano de obra” (Blanco, et.al. 2000: 241).

Este estudio se sitúa en el municipio de San Luis de la Paz, ubicado en el noreste del estado, según los datos de la encuesta intercensal del año 2015, del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI), este municipio registra una población total de 121,027 habitantes, siendo 56,918 hombres y 64,109 mujeres. Esta región ha estado caracterizada en la historia de Guanajuato por dos actividades laborales, la primera corresponde al auge minero del entonces municipio de San Pedro de los Pozos hacia los años de 1890, por otra parte se caracterizó por la producción de las haciendas ganaderas, entre las que figuraron Manzanares, Ortega, Pozo Hondo y el Vergel de Guadalupe, para 1911, las pugnas y los conflictos entre los propietarios mineros, así como las pugnas con los propietarios ganaderos llevaron a la región a una inestabilidad económica que traería el fin de la bonanza minera en la región.

El fin de la minería en la región estuvo marcada por la guerra cristera hacia 1922, además de la crisis del capitalismo vivida en 1929 a nivel mundial trajeron consigo la caída de la moneda y la perdida de la vocación extractiva (Uzeta, 2004: 207-242). La minería se mantuvo en la primera mitad del siglo XX siendo parte fundamental de la economía regional muy de la mano con la producción ganadera hacienda. La ganadería dotó de identidad regional a todo el municipio de San Luis de la Paz y a través de ésta se propagó el conocimiento entre los pobladores de las localidades de la cría, producción y reproducción de ganado vacuno.

El ejido estudiado se encuentra aproximadamente a 30 minutos de la ciudad de San Luis de la Paz, la localidad se encuentra en Longitud 100° 28' 23", Latitud, 21° 20' 57" y Altitud 2325 m.s.n.m, con clima semiseco con lluvias en verano, se presenta vegetación nativa compuesta por pastos, nopaleras, magueyes, huizaches, uña de gato, sangregado, entre otras; el acceso al ejido y al poblado se comprende de dos carreteras de terracería que conducen a cuatro localidades vecinas, una de las dos carreteras fue hecha por el gobierno municipal en los años 80s ésta debe pasar por una localidad vecina antes de llegar al ejido estudiado, la segunda de las carreteras se construyó en los 90s, ésta llega directamente al poblado y fue construida por hombres y mujeres de la localidad, con el objetivo de incrementar las facilidades para la compra-venta de ganado, una vez que ya fue echado a andar el modelo productivo ganadero.

Según datos del INEGI en el censo de Población y Vivienda del 2010 la localidad reportó 199 habitantes, 93 mujeres y 106 hombres, con un total de 37 viviendas censadas. Registra un grado de marginación “alto”, según los datos del catálogo de localidades de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), 2015. El ejido caso de estudio tiene un total de 77 ejidatarios, las tierras ahora ejidales pertenecieron en el pasado a las haciendas de Manzanares y Ortega, haciendas de corte ganadero que tuvieron una presencia importante en el municipio y la región del siglo XVI al XIX.

A lo largo de los veinte años que han transcurrido desde entonces (1995-2015) el ejido ha sido objeto de múltiples intervenciones con afán de desarrollo social y económico por parte de varias instituciones gubernamentales de orden municipal, estatal y federal entre las que se encuentran la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), entre otras.

2.3 Antecedentes en la configuración del modelo productivo ganadero y el programa de gestión de cuencas

En 1994 se dio la primera intervención en la localidad y se constituyó una primera organización política que relacionó la organización de las tierras del ejido estudiado con ejidos y poblados vecinos en búsqueda de la preservación del recurso hídrico y de la implementación de la actividad ganadera, como parte de un programa de desarrollo rural denominado Gestión Integral de Cuencas, dirigido por el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), este programa buscó favorecer la preservación del agua y la conservación de los suelos, a través del fortalecimiento o creación de un producto local sustentable que fomentaría el desarrollo económico y social basado en la ganadería.

El modelo de gestión integral de cuencas integró por las condiciones geográficas e hidrográficas tierras de dos ejidos; 1) el ejido donde se realizó la investigación para esta tesis, y 2) un ejido vecino, el primero en su totalidad y el segundo de forma parcial. La integración del trabajo conjunto de estos dos se dio básicamente porque ambos comparten la misma afluente de la cuenca Laguna Seca, y ésta fue objeto de intervención para revertir la erosión al suelo y lograr una mayor captación de agua; el impacto de la intervención repercutió en cuatro poblados, tres pertenecientes al ejido estudiado y una más al ejido vecino. Como unidad de análisis de este trabajo se tomó en consideración sólo al ejido estudiado y los tres poblados que lo componen.

En los inicios del proyecto de Gestión Integral de Cuencas, se estableció una mesa directiva que estuvo conformada por personas de los cuatro poblados involucrados teniendo como director a un ejidatario perteneciente al ejido estudiado, quien ostentó el cargo desde 1994 hasta 2007 tiempo en el cual el proyecto funcionó como parte del programa federal del IMTA.

Del 2002 al 2007 esta microcuenca formó parte del Plan Nacional de Microcuenca (PNM) implementado por el Fideicomiso de Riesgo Compartido, (FIRCO), a partir de esta fecha no existe como tal una mesa directiva de la microcuenca pues el proyecto por parte de FIRCO y del departamento de Fomento Económico del Municipio de San Luis de la Paz, dieron por concluido el proyecto como parte del Plan Nacional de Microcuenca, retirando el apoyo y el programa del gasto municipal, estatal y federal, esto implicó que el trabajo en la microcuenca se viera disuelto (en lo referente al trabajo conjunto de los dos ejidos participantes), sin embargo el grupo líder gestor, sigue trabajando bajo este modelo ahora sólo en lo concerniente al ejido estudiado.

Desde 2007 hasta la fecha cada uno de los ejidos ha trabajado de forma separada, es decir, cada uno ha buscado gestionar los recursos necesarios para sus localidades y tierras ejidales. En el caso del ejido estudiado el mismo personaje, quien fue el ex director de la mesa directiva de la microcuenca, sigue siendo el referente político y gestor de los tres poblados pertenecientes al ejido estudiado, es decir, al poblado principal que tiene el mismo nombre que el ejido estudiado y dos poblados de cuatro viviendas cada uno.

Los programas aplicados y los recursos que son gestionados por el ejido estudiado provienen principalmente de programas para fondos ejidales. Algunos otros recursos son gestionados de programas que fomentan la actividad ganadera principalmente otorgados de instituciones gubernamentales guanajuatenses que fomentan la actividad del agro. Otro tipo de recursos provienen de instituciones que fomentan el trabajo de las microcuenca a nivel estatal o regional, y aunque el ejido estudiado ya no forma “en términos formales” parte de una organización como microcuenca siguen llegando recursos encaminados a este fin, principalmente por que el ejido estudiado cuenta con fama de ser un ejido modelo.

La importancia de este proceso de intervención generado en el ejido caso de estudio en 1994, a través del IMTA bajo el enfoque de preservación de cuencas es el punto de cambio histórico-social, pues modificó las pautas de organización política y cultural en tres sentidos: 1) reconfigura los procesos políticos al interior del ejido, 2)

se redefine como un ejido ganadero con producción de becerros para engorda y 3) se proyecta como un ejido modelo ejemplar de microcuenca en la búsqueda exitosa de la captación y retención de suelo y agua.

En la actualidad las autoridades del ejido estudiado están conformadas por un comisariado ejidal, un delegado municipal y un líder gestor, quien ha pretendido continuar con el trabajo de la microcuenca de forma específica para su ejido, así como ha dado seguimiento a la gestión y organización de la actividad ganadera, cada una de estas figuras de autoridad tiene representación en distintos ámbitos, el comisariado ejidal es aquel que representa a la asamblea ejidal, éste tiene las facultades de gestionar y aplicar los acuerdos logrados en las asambleas entre los ejidatarios. El delegado municipal representa el orden municipal en el poblado mayor del ejido estudiado y los dos aledaños, éste es aquel que gestiona y promueve las disposiciones municipales en lo referente a los servicios, programas, obras, etc. Por su parte el Líder gestor no ostenta ningún cargo formal ante ninguna instancia gubernamental o asamblea comunitaria, el poder que ostenta es de orden simbólico e histórico, y tiene la capacidad de gestionar ante distintas instancias ejidales, municipales y comunitarias; es preciso señalar que cualquier decisión que deba tomar el comisariado o el delegado es siempre consultada con el líder gestor.

El legado que ha dejado en el ejido estudiado el trabajo de microcuenca se compone de distintos capitales que hoy siguen siendo empleados para beneficio del ejido estudiado (que formó parte de este proyecto) del líder gestor y grupo líder gestor (pues utilizan estos recursos antes trabajados para lograr beneficios propios), y para el poblado (quien de forma indirecta se beneficia de los recursos logrados por los líderes).

Entre estos hechos:

1.- El ejido estudiado forma parte de una serie de microcuenca en la región Querétaro-Guanajuato, las cuales son intervenidas por una red de investigadores de distintas universidades e instituciones públicas y privadas

2.- La red de investigadores genera al mismo tiempo una cartera de contactos a través de los cuales se llevan recursos al ejido, aplicando distintos programas enfocados a la preservación de cuencas, o bien, a la ganadería.

3.- Han adquirido conocimiento de distintas técnicas de conservación de los recursos naturales agua y suelo que aplican dentro del modelo productivo de la ganadería.

De tal forma que la aplicación del modelo integral de cuencas sigue llevándose a cabo en el ejido estudiado de forma independiente en tanto gestión y aplicación desde 2007 a la fecha.

2.4 La conformación e implicaciones sociales del ejido

La tierra como recurso de trabajo y forma de subsistencia ha estado en lucha por su posesión en México desde la llegada de los españoles hasta nuestros días, podemos mencionar distintos momentos socio-históricos (conquista y mercedes, economía hacendaría, guerra de independencia, revolución mexicana, reforma agraria posrevolución, reformas al artículo 27, entre otras) que se han vivido a lo largo y ancho del territorio por su posesión, siendo todos hechos correlacionados que marcan momentos políticos y sociales particulares en la vida nacional.

La conformación del ejido estudiado se dio en tres momentos, el primero, según datos del Tribunal Agrario de San Luis de la Paz, se decretó el 18 de diciembre de 1962 y éste se oficializó el día 11 de abril de 1964 a través del periódico oficial de la federación. El ejido se formalizó con 300 hectáreas, que fueron pertenecientes a la hacienda de San Isidro, que eran propiedad entonces de Enrique Calzada Gaytán. Esta primera dotación ejidal estuvo conformada por 35 beneficiados. El segundo momento fue una primera ampliación llevada a cabo el 1 de noviembre de 1995, con un total de 1155 hectáreas, éste se oficializó a través del periódico de la federación el 3 de julio de 1996, sin embargo sólo se ejecutaron 1095 hectáreas. Con esta primera ampliación se destinaron 215 hectáreas de temporal y 940 de

agostadero. Las tierras ejidales pertenecieron a la hacienda de San Rafael, Mesa de Jaras, Cañada de Borjas, El Peñasco, Mesa de Chilitos y terrenos baldíos de la federación. Esta ampliación benefició a 71 capacitados. El tercer momento sucedió el 21 de noviembre de 1995, se concedió una segunda ampliación al ejido, por un total de 200 hectáreas y se ejecutó el 26 de abril de 1996; de éstas se destinaron 25 hectáreas de temporal y 175 de agostadero, estos terrenos fueron de la fracción IV de la hacienda de Manzanares.

Resultando la conformación total del área ejidal con 1595 hectáreas, compuestas de la primera dotación y las dos ampliaciones, sumando un total de 240 hectáreas para la siembra y 1115 para agostadero.

La conformación del ejido en la primera dotación de 1963 es un hecho que en la localidad se observa de distintas formas dependiendo de las edades, por una parte las generaciones más jóvenes lo observan como un hecho lejano, que bien sentó las bases de su localidad y comunidad, más no deja de ser una situación “lejana”, entre éstos se tiene con mayor presencia las ampliaciones de los años 90, de forma inversa para el año 2015 se registraron en la localidad sólo tres personas que ellos llaman “ejidatarios auténticos”, tres hombres de edad avanzada mayores de 70 años, entre estos las impresiones del ejido y de la localidad son distintas de las generaciones jóvenes, uno de estos ejidatarios auténticos mencionó:

“Se empezó a pelear el ejido por ahí de 1959 y duró al 63’ entonces en el 63’ les entregaron una parte, luego se hizo la ampliación, en el 96’ les dieron 1400 hectáreas” (Entrevista a profundidad, septiembre 2015).

La localidad está en las colindancias de lo que anteriormente fueron cuatro haciendas, San Isidro, Ortega, Manzanares y San José Zamarripa, así que al momento de la formación y petición de tierras las afectaciones se vivieron en estas cuatro haciendas. La petición de las tierras por el medio ejidal fue una decisión que se tomó entre los campesinos como una alternativa, es decir como una segunda vía, pues primero intentaron comprar las tierras que ya tenían en posesión, pues los campesinos se habían dado ya a la tarea de desempedrar, marcar y trazar parcelas

en las tierras de las haciendas, algunos otros rentaban pedazos de tierras a los patrones, sin embargo al no aceptar los patrones venderles las tierras, los campesinos se movilizaron y así iniciaron el juicio ejidal. La decisión de dar por iniciado el juicio, rompió las relaciones con las haciendas de San Isidro, terminando contratos y cerrando el trabajo para las familias de este grupo. Un ejidatario entrevistado relata que:

“...esas tierras donde sembramos aquí arriba eran de la hacienda San Isidro, sus tierras llegaban hasta acá, tons todos los que no sembrábamos en la hacienda de San Isidro pasteaban de todos modos sus vacas, tonces mi papá les dijo a los dueños de la hacienda que cuando intentaran vender le avisaran para que cada quien comprara siquiera las tierras donde sembraban, pero no fue así, hicieron desconfianza y yo creo que querían vender todo de a junto y le vendieron a un señor que era de El Cedrito, a don Pancho, tonces como mi papá era muy amigo se los dueños les dijo cuando quieran vender avísenme para ver cuantos junto allá en mi comunidad, y le vendieron este potrero de aquí que es lo que sembramos nosotros, y ese señor le vendieron a don Pancho luego y él dijo medieros y pasteros los espero tal día en san Luis para tener arreglos nuevos, y en vez de juntarnos con Pancho luego nos reunimos en aquel rancho, para solicitarle tierras al gobierno, porque pues les dijimos por la buena que nos vendieran, y no avisaron cuando se vendió y el nuevo dueño quería hacer nuevos arreglos y en vez de reunir con él hicimos un censo de toda la gente que estábamos solicitando tierras y de ahí comenzó la pelea, y no me acuerdo cuando comenzamos la bronca pero en el 63 o 66, nos dieron la primera garrilla de ejido, como en ese año nos entregaron la resolución presidencial, ya cuando le entregaban a cada uno las tierras le deslindaban a uno, ya ahorita ya no, ya acabó eso de pedir tierras pero quedamos 3 de los primeros iniciadores de la solicitud de tierras, muchos ahorita somos un grande grupo de ejidatarios pero ellos no se dan cuenta ni porque comenzó, por qué siendo nosotros pequeños propietarios porque fuimos a solicitar tierras, pueque ahorita nomás yo sé por qué nos hicimos ejidatarios”
(Entrevista a profundidad, octubre 2015).

La primera gestión del ejido reclamaba un total de 2362 hectáreas, los cuales se habían resuelto de forma positiva a favor del grupo gestor sin embargo “los líderes se dejaron sobornar y sólo se les entregó una dotación de 300 hectáreas, es decir hubo allí una primera perdida de 2062 hectáreas” (Entrevista a profundidad, octubre 2015).

Según las memorias de los “ejidatarios auténticos” se trató de un asunto muy delicado que se prolongó por varios años, la lucha por las tierras los enemistó de los patrones hacendados de San Isidro, Manzanares y Ortega principalmente, al ser un acontecimiento nuevo para los campesinos de esta localidad, se sintió entre éstos pánico, pues fueron amedrentados por los grupos judiciales y por los mismos hacendados.

“Se tuvieron muchos problemas con los ingenieros, con los hacendados y hasta con las familias, se acusó al grupo de despojo de tierras, de invasión y de varias cosas” (Entrevista a profundidad, septiembre 2015).

“En ese tiempo yo le decía a mi esposo, ya hombre no te metas en esos líos, verás que no es bueno, y fui a preguntarle al padre , le dije: Padre, es que mi esposo está reclamando tierras y yo estoy muy asustada, hay gente que va a las casas de la comunidad y nomás van a vernos a ver qué hacemos, son judiciales de la hacienda, el padre me contestó, mira: el ejido no es ni bueno ni malo, pero es más malo que bueno, yo te aconsejo nomás que le digas a tu marido que no pierda su fe... me vine y le dije a mi esposo, hombre entiende que el ejido no es bueno, déjalo ya, pero él siguió en eso, hasta que se dio el ejido, luego murió y ya me quedé yo con el derecho...”(Entrevista a profundidad, noviembre 2015).

La lucha por la primera dotación de tierras reunió campesinos de localidades vecinas como Mesa del Pueblo, San Antonio de San Isidro, San Pedro, Paso de Vaqueros, Mesa del Pueblo, entre otros, todos estos campesinos tenían ya tierras en posesión que se utilizaban en la agricultura y la ganadería, pues todos compartían el monte como agostadero, pero al transcurrir el proceso de juicio ejidal, y al ver que se prolongaba por mucho tiempo, el grupo se redujo y quedó conformado sólo por campesinos de esta localidad.

“En aquel momento pensaba la gente que era de un mes a otro y ahí está tu tierra, éramos ciento y tantos pero según fue pasando el tiempo y se fue aminorando la gente, porque aquí traímos gente desde el Paso de Vaqueros, que ellos también

pasteaban sus vacas en tierras de San Isidro, bueno la hacienda de San Isidro era mucho grande" (Entrevista a profundidad, mayo 2015).

Por otra parte la operación administrativa del ejido por parte del Estado fue una de las adversidades a vencer, pues según los informantes, existió una complicidad entre los hacendados y los ingenieros del gobierno. En el siguiente testimonio explicó el proceso como sigue:

"Si desde allá venían esos señores (de Paso de Vaqueros y San Antonio de San Isidro) después como eran más gentes de para acá se hacían las reuniones en una casa de aquí arriba, pero ellos pensaban que era de un año para otro esa entrega de tierra, pero como un señor que nos conocía bien a los de las comunidades, él fue el representante de la hacienda de San Isidro, él se quedaba en la puerta cuando se hacia el censo, y una vez me dicen oye a ti no te pertenecen tierras de ejido, tú tienes tierras de sembradura para qué andas solicitando, y ya entraba otro y lo mismo, oye tú para qué solicitas, y yo le respondí, el que tienes tierras eres tú, pero yo estoy sembrando en las de San Isidro, y ya se aplacó un poco el viejo pero él era el representante de la hacienda de San Isidro, cuando se hicieron los primeros censos nos la vimos muy dura y muy peligrosa, porque como sabían todos que todos teníamos ganado y que todos teníamos tierras propias para sembrar nos echaron censos abajo y censos debajo de la gente, si teníamos unos 80 censados y en las oficinas el representante nos bajaba a 15 a 20, y ya entre ese grupo no se puede solicitar ejido es muy poco, teníamos que ser mínimo 35, pero como les digo que esos señores de para allá pensaban, o pensábamos todos que era nomas de solicitar las tierras a Guanajuato y ya hay les van las tierras, pero no, duramos como 6 años para que nos dieran 300 hectáreas para 35, para el ganado y para sembrar era cualquier nada, inmediatamente recibimos eso, y metimos luego ampliación para solicitar más tierras" (Entrevista a profundidad, mayo 2015).

De esta forma según los datos públicos el 11 de abril de 1964 se oficializó el ejido, sin embargo las tierras eran pocas para abastecer las necesidades de los ejidatarios, de inmediato se metió un nuevo juicio para su ampliación, este proceso se mantuvo desde el año 1965 hasta la primera ampliación de 1995, mientras tanto los problemas con los dueños de las haciendas siguieron, ahora con la dotación se acusó a los nuevos ejidatarios de invasión a los predios de las haciendas, particularmente los peones de la hacienda de Ortega correteaban las reses de los

ejidatarios que se pasaban a los terrenos hacendarios con el fin de que estos se despeñaran, los hacendados lograron una orden de despojo de animales por invasión, de la misma forma que las autoridades ejidales pusieron objeciones a la ampliación pues decían que no existían ya más tierras por repartir buscando que los campesinos desistieran de su lucha. En palabras de un informante se describe la situación:

“ y vinieron unos señores, que ya no había tierras, luego nos reuníamos allá en San Luis, en las cooperativas, a ver a unos señores que andaban prometiendo tierras, pero nada, esos señores estaban en contra de nosotros eran mandados por los terratenientes de las haciendas, y dijo: de dónde quieren que les dé tierras, si las tierras ya se repartieron todas, las de todas las haciendas. Nos dice: ya no hay tierras, dice, “solamente que se les dé a cucharadas” y pus si nos calentaron como quiera porque todo el que estaba solicitando tierras sabía dónde estaba la tierra que estaba solicitando, él sabía y cada quien sabíamos dónde estaban más tierras, y si estaba solicitando a Manzanares, Ortega, Zamarripa o San Isidro, sabían que ahí no se había dado la tierra, entonces yo de atravesado, les contenté, le dije: “ustedes en sus escritorios no consiguen ni polvo de tierra porque antes de que ustedes lleguen les limpian el escritorio y por eso no hallan ni polvo de tierra, porque antes de que ustedes lleguen el empleado ya les limpió el escritorio pero, todos los que estamos solicitando tierras, sabemos dónde está la tierra, sabemos que hacienda ha dado tierra, que hacienda no ha dado tierra” y me querían, separar después de que ya terminamos, no sé qué querían conmigo y yo me salí entre la gente, y yo me sostengo dije, pues si quieren que vayamos a ver la tierra pues vamos, y pues nosotros estamos solicitando tierras en donde no han dado no donde ya dieron, y pues nosotros pensamos que esos venían a favor de nosotros pero no, venían en contra de nosotros, y los terratenientes los mandaban a que nos aplacaran de andar con eso de andar solicitando tierras, claro esos cómo iban a saber si había o no tierra, como les digo esos no sabían porque hasta el escritorio les limpian y me salí y dije, no pues estos están en contra de nosotros” (Entrevista a profundidad, noviembre 2015).

En este periodo ocurrió el primer cambio generacional en el liderato de la gestión del ejido, los líderes que habían solicitado y conseguido la primera dotación del 62 miraron con buenos ojos heredar la gestión de la ampliación a sus hijos, pues lo que querían era ganar, así de esta forma el líder comunitario quien fuera “Presidente del

comité particular de la ampliación del ejido” autorizó por medio de una carta poder la representación del grupo a el actual “líder gestor” en el año de 1988. “Habíamos un grupo de jóvenes que superaba a ellos para poder gestionar y dijeron: lo que nos importa es ganar, nos tocó gestionar y siento que hicimos buena labor”. De esta forma el líder gestor recibió el poder de parte de su padre, con el respaldo de un documento oficial (Entrevista a profundidad, Líder gestor, noviembre 2015).

El grupo de campesinos solicitantes durante la ampliación era de 35, más los 35 beneficiarios anteriores, sumaban 70 solicitantes, esta lucha se mantuvo durante 30 años en los cuales sucedieron rencillas entre los hacendados y los ejidatarios, hasta lograr la ampliación. Se relata que en el año de 1992 los supuestos propietarios metieron ganado a los terrenos que estaban en disputa en las haciendas de Manzanares y Ortega, y acusaron a los solicitantes de haber éstos cometido la invasión de tierras, abriendo un juicio agrario y penal en contra de los líderes solicitantes, la primera instancia del tribunal los condenó a prisión, y al llegar al tribunal agrario éste los absolvio, sin embargo, los líderes gestores estuvieron presos por una hora, hasta pagar la fianza, en la cárcel de Guanajuato.

El fallo del juicio se dio a favor de los solicitantes y este episodio marcó el rumbo para que se dieran las ampliaciones en el ejido el 1 de noviembre de 1995, se logró la resolución favorable al ejido con una primera ampliación con un total de 1155 hectáreas. La tercera ampliación se dio en el mismo mes del mismo año a raíz de la gestión de estos años sucediendo casi de forma inmediata. Es importante mencionar que los ejidatarios decidieron no entrar en la gestión de las ampliaciones por medio del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares, PROCEDE, pues la gestión se hizo de forma independiente y fue regularizada por la municipalidad de San Luis de la Paz, y en el caso de la segunda ampliación el municipio pagó la compra de tierras ejidales a la Hacienda de Labor, se oficializó el 21 de noviembre de 1995, por un total de 200 hectáreas y se ejecutó el 26 de abril de 1996.

Las implicaciones que ha tenido la formalización del ejido y sus respectivas ampliaciones han generado entre esta comunidad agraria conflictos, pues este

recurso ha entrado en una doble lógica comunitaria, **a) la tierra como institución oficial y b) la tierra como recurso de subsistencia**, estas dos lógicas coexisten en las estrategias productivas, en la reproducción de la actividad ganadera y en la explotación del recurso.

El ejido está dividido de forma oficial en dos partes, una comunitaria (agostaderos) y una particular (parcelas de siembra), la autoridad está depositada en un comisariado ejidal que es respaldado por una asamblea conformada por 70 ejidatarios, la asamblea tiene la disposición sobre los terrenos de agostadero, mientras que cada particular tiene sus parcelas de siembra sobre las cuales la asamblea no tiene ningún derecho.

2.4.1 La tierra como institución oficial

Los ejidatarios representan un sector de la población de la localidad, éstos disponen de tierras otorgadas y reguladas por el Estado y han acatado desde la formación del ejido las disposiciones oficiales impuestas por las autoridades ejidales regionales como el Tribunal Agrario o la Secretaría de la Reforma Agraria, así como de forma interna la reglamentación acordada de la asamblea ejidal y al comisariado, existen diferencias en la extensión de la tenencia de la tierra pues existen ejidatarios que disponen de mayores superficies que otros en referencia a las áreas de siembra, este factor ocasiona disgusto entre aquellos que disponen de menor propiedad, y señalan a los propietarios mayores como abusivos.

Sin embargo, según las palabras del visitador agrario en la zona de atención San Luis de la Paz y Victoria, cada una de las parcelas fueron entregadas según en trabajo y apropiación que se tenían ya de los campesinos sobre estas tierras al momento del deslinde (en la dotación y las ampliaciones), es decir, a cada uno de éstos se le otorgó la tierra que ya trabajaban en siembra, se realizó una reunión con los ejidatarios al momento de la aplicación de la ampliación y cada uno estuvo de acuerdo con los lotes entregados, por lo cual no debería haber conflicto entre los

ejidatarios. Además que no existe un precepto en la ley agraria que indique que la tierra se deba repartir en partes iguales, pues está la posibilidad de compra-venta y la asignación por uso, señalado en el artículo 56 de la ley agraria (Ing. Carlos Eduardo Campos Sánchez, noviembre 2015).

A pesar de esto las diferencias se perciben como una arbitrariedad del gobierno, un dijo un ejidatario al respecto: “Pues yo no sé por qué unos tienen más y otros menos, pue que yo tenga menos de una hectárea, sólo tengo dos pedacillos, pero la verdad no sé” (Entrevista a profundidad, noviembre 2015).

Otro informante explica como se pudo haber dado esta situación:

“Dicen que antes en las haciendas la gente nomás servía a los ricos y que ellos se dividían las tierras como querían, que decían pues de aquí pa acá es mío y de acá para acá lo tuyo, pero bueno ellos sabían administrar, ellos introducían reses y sabían administrar, hora no, ahora nomás es puro alboroto, entonces ya la gente que estaba de vecino en esa hacienda trabajaba con ellos, pero el patrón nos daba yunta, nos daba yunta a cada quien, y tierra, nos daba tierra, unas 5 hectáreas, para que trabajaras no regalada, te daban yunta y semilla, y un medio de frijol y medio de maíz para trabajar, para comer y las partían al tercio, ¿Si saben cómo es tercio? Nosotros nos quedábamos la carga, y vivíamos muy a gusto y hora no, desde que se hizo el ejido, discúlpennme lo que digo, pero el ejido es como un burro muerto, al que se arriman los perros a comer, el que puede tragarse más pues traga más, y así es aquí en el ejido, los líderes, esas gentes son unos aprovechados, nomás quieren ser ellos, tons ta mal, está mal administrado, bueno póngale sí el gobierno dijo le doy 5 hectáreas a cada uno, ¡a cada uno!, no a uno 20 y a otro una, lo vamos a repartir en partes parejas eso es lo que hace el gobierno y ésta haciendo, aquí somos 70 ejidatarios en este ejido, son como 1700 hectáreas, nos iba a tocar como de 25 a cada quien, ponle, pero hay unos que son muy envidiosos, han hecho potreros y potreros, muchos se han hecho unos cachotes y no debe de ser así, eso es lo que hay que aclarar con el gobierno” (Entrevista a profundidad, junio 2015).

La desinformación que existe entre los ejidatarios sobre la organización formal de la tierra, ha provocado que incluso este reparto sea visto entre algunos como un malestar en su trabajo y en la repercusión social, pues ha generado cambios que en algunos sentidos no han sido benéficos para la comunidad, sólo para algunos

cuantos por una mayor tenencia de tierras particulares (siembra), señalando que el ejido es generador de desigualdad, pero más allá de la mera formalidad de las tierras particulares existe además un descontento entre los ejidatarios por las formas de uso de las tierras comunales, (agostaderos) pues mencionan que éstas son utilizadas de forma selectiva y a gusto de ciertos ganaderos.

Desde el año de 1994 hasta la fecha se ha impulsado en la localidad la actividad ganadera como la principal fuente de trabajo, se ha implementado una producción tecnificada; establecida por parte de distintos técnicos e instituciones gubernamentales, esta organización ganadera ha buscado concentrar al mayor número de ejidatarios para disponer de todas las tierras ejidales de agostadero para el pastoreo, en dicho modelo de producción se dividieron las tierras ejidales de agostadero en distintos potreros o zonas de agostadero, en este lapso los potreros han sido cercados y tienen portones que señalan los límites y permiten el acceso o salida. Una de las especificaciones de la forma productiva ganadera es que mantienen una rotación del ganado por los distintos potreros del ejido, de tal forma que se mantengan en descanso algunos agostaderos para su recuperación forestal mientras otros son ocupados por el ganado, sin embargo, las entrevistas realizadas en el trabajo de campo señalan que esta práctica sólo se mantiene en el momento de los tiempos secos pues en este lapso el ganado es retirado de los agostaderos y se colocan en las tierras de la milpa (que están sin siembra), en estos terrenos los ganados son alimentados con la avena cosechada y la alfalfa comprada.

Se mencionó que el ganado no se distribuye de forma común por los distintos agostaderos, más bien, desde el inicio de este modelo de producción, cada ganadero conserva su potrero en las tierras del agostadero, coincidiendo en que las mejores tierras del agostadero son ocupadas por el ganado de los mayores productores, mientras que los pequeños productores se conforman con los potreros menos ricos en pastos.

2.4.2 La tierra como recurso de subsistencia

La tierra en la localidad y en el ejido es la principal fuente de recursos para la subsistencia tanto para el ganado como para la población humana. El ganado necesita tierra para cubrir sus necesidades de alimentación, mientras que las personas obtienen su cosecha, leña para los fogones, así como alimentos de recolección, nopales y tunas principalmente. Por otra parte los productos de la siembra de las parcelas con avena son destinados como alimento para el ganado, mientras que aquellos productores que deciden sembrar maíz o frijol lo utilizan para el autoconsumo, estos productores utilizan el rastrojo para el ganado. El maguey es otro recurso que se utiliza en la comunidad como alimento para el ganado y en menor medida para la extracción de pulque. Es en este sentido que la tierra es la principal fuente de subsistencia ejidal y comunitaria ya sea por el autoconsumo o bien para la venta de ganado como fuente de ingreso.

Como parte del trabajo ejidal en el manejo del programa del modelo integral de cuencas, los recursos naturales han tenido una modificación en cuanto a su uso y manejo, de esta forma se han visto afectadas las formas de subsistencia y las formas de explotación que se tenían sobre éstos, tal es el caso de la extracción de leña, el uso del maguey y la siembra de avena inducida en la comunidad como parte del modelo productor de ganado. Dichas modificaciones han afectado tanto a los ejidatarios como a los no ejidatarios, por ejemplo la extracción de leña en las tierras del ejido (agostaderos) es una práctica prohibida ya que los ejidatarios han decidido no perjudicar el medio ambiente sino conservarlo a través de campañas de reforestación, la medida de prohibición de leña ha sido impuesta por la asamblea, en las tierras comunales a partir del trabajo realizado desde 1994, esta prohibición ha afectado de forma significativa la relación que se tenía con los recursos de la tierra, las costumbres y las formas de reproducción social en la localidad, este acuerdo a afectado principalmente a las personas con menor capacidad de adquisición. Pues se estableció que el uso de leña como combustible ha de ser sustituido por el uso de gas, el cual resulta inalcanzable para el sector con menor capacidad de adquisición, así que existen familias en la comunidad que dependen exclusivamente de la leña para realizar sus labores de cocina.

El discurso de la conservación y la sustentabilidad ha respaldado esta práctica, propuesta por distintos técnicos e ingenieros, e impuesta por los líderes gestores de la microcuenca, avalada por la asamblea ejidal. Al respecto un ejidatario comentó:

“Debemos de cuidar todo lo natural cuidarlo no destruirlo, aquí no hay quien traiga un terciecito de leña para su casa, y si hay ,que esté bien seca, bien desecha nada que esté verde, porque si yo traigo y el vecino me mira esa leña verde, ya para mañana me llaman la atención, nada de que ande sacando un conejo de sus cuevitas porque me llaman la atención, y como aquí estamos dentro de la ecología, hay que cuidarlos en lugar de matarlos...” (Entrevista a profundidad, octubre 2015)

En varias ocasiones las personas que cosechan leña de los agostaderos se han visto envueltas en dificultades con el grupo de inspección encargado de preservar la microcuenca, al respecto una mujer no ejidataria comenta: “Pues a veces sí me dicen de cosas, cuando salgo a recolectar leña me avientan piedras, pero pues yo les dije: ¿Qué quieren que haga si necesito hacer mi lumbre? Ni modo que quemé zapatos” (Entrevista informal, septiembre 2015). Otro dice que “Nos dicen que no cortemos ramas de los agostaderos para la lumbre, dicen que no cortemos ramas verdes, pero ¡Cómo vamos a cortar ramas verdes, si esas no las quiere la lumbre, nos regañan y todo, pero qué” (Entrevista estructurada, octubre 2015).

Aquellas personas que son sorprendidas juntando leña son llamadas a las juntas ejidales en donde les llaman la atención y les recuerdan de la prohibición que existe al respecto, empero, aunque se supone como práctica prohibitiva; la mayoría de las familias, sean o no de los líderes gestores o de los grandes ganaderos utilizan la leña para echar tortillas, aun a pesar de cocinar en estufa de gas, pues es una actividad fundamental para su alimentación arraigada en pasadas generaciones y que las mantiene como parte de una sociedad campesina, sobre esta actividad una joven hija de un ejidatario comenta:

“Pues la mayoría de la gente seguimos echando tortillas así, o sea de lo que dicen es que no debemos cortar leña, pero no se corta, o sea sólo se junta la que está tirada, así seca” (Entrevista informal, octubre 2015).

Otra joven mencionó: “Pues es que a todos nos gustan las calientitas, es la verdad, las de tortillería no saben igual, verdad o sea”. (Entrevista estructurada, noviembre 2015).

El raspado del maguey es otra práctica vedada en el ejido para la producción de pulque; en la asamblea ejidal se estableció al inicio del trabajo en el programa de microcuenca su prohibición, aún a pesar de que este elemento constituía parte importante de la alimentación de la comunidad, así como también dotaba de ingresos a algunos productores. Al respecto, un habitante de la comunidad comenta:

“No que no quebremos los magueyes para el pulquito, nada, antes sí, yo aquí vendía mucho pulque vendía con el los que son de aquí, y antes venía mucha gente que pasaba por el camino real que va para la sierra, y yo llevaba botes de pulque a venderlos por ahí por donde pasaba la gente, los domingos, pero era muy buen negocio el pulque, yo lo conocí el litro a 15 centavos, después a 20 centavos y ahora parece que dicen que a 10 pesos el litro, por ahí está una casa que dicen que tiene pulque yo ya no sé, yo tengo años que no me tomo un vaso de pulque mejor tequila pero pulque no” (Entrevista a profundidad, octubre 2015).

Otro comentó que: “Bueno tiene poquito fue apenas en este mes cuando le di mis magueyes al señor de la casa de aquí enfrente, le dije que si los quería se los regalaba para que él los raspara, y sí los quiso...” (Entrevista estructurada, agosto 2015).

Esta medida prohibitiva hacia el raspado de los magueyes tiene una doble razón. Por una parte, el grupo líder gestor defiende la idea que deben ser sólo utilizados para alimentar al ganado en los tiempos de secas y desde una mirada ecológica se pide a los habitantes no contribuir a la degradación del medio ambiente pues los magueyes son la principal fuente de retención del suelo; por otra parte, se encuentra que entre menos bebida alcohólica se ofrezcan en la localidad, menor será la cantidad de consumo, y este menor consumo a su vez se verá reflejado en mejores resultados en los momentos de gestionar recursos ante alguna institución, pues éstas evalúan este factor para el otorgamiento de créditos o recursos.

Se puede observar que las políticas y las decisiones que se han tomado en la asamblea ejidal han afectado de forma significativa en las formas de apropiación,

uso y explotación de los recursos ofrecidos por la tierra, dicha afectación aparte de trastocar a los propios ejidatarios, afecta a todo el poblado pues han modificado patrones de conducta así como su estilo de vida tradicional por las tecnificaciones que han sufrido las tierras ejidales a favor de la protección ambiental y el desarrollo del modelo ganadero. La investigación realizada, sin embargo, ha arrojado datos mostrando que estas políticas han resultado ser más una imposición por el grupo líder gestor y por los ganaderos de mayor tamaño, que una determinación consensuada en bien de todos los habitantes.

El grupo líder gestor menciona que las decisiones son tomadas por mayoría de votos pero en tres entrevistas se registró que el grupo líder gestor llega a las juntas con las acciones que se van a implementar, las fechas en que se pondrán en práctica y la votación se toma prácticamente como simbólica. Según estos tres informantes, aunque la mayoría no esté de acuerdo nadie dice nada a la hora de la votación.

2.5 El ejido del norte

El fenómeno migratorio ha afectado de forma importante al ejido estudiado y al poblado, y una de las esferas que mayor impacto ha tenido es la transformación en su composición modificando los derechos sobre éste. Este fenómeno ha traído dos consecuencias visibles: por una parte se presenta la feminización del ejido pues ahora la mayoría de la asamblea está compuesta por mujeres, quienes han tenido que sobrellevar los derechos que sus esposos o hijos les han heredado. En los casos de viudez existe una formalización en el cambio del derecho ejidal, mientras que los ejidatarios residentes en Estados Unidos continúan siendo los titulares, aún a pesar de estar ausentes por 15 o 20 años. Sin embargo, muchas de las madres, hijas, esposas, concubinas, etcétera, de los ejidatarios residentes en Estados Unidos, se han visto envueltas en las políticas del ejido de forma activa en los últimos años, porque aunque no existe un derecho formalizado sobre la titularidad de estas ejidatarias han tenido un papel de intermediarias o portavoces llevando el voto u opinión de los hombres a la asamblea ejidal. De tal forma que la presencia

femenina en las asambleas es mayoría, y se reconoce su voto aún a pesar de no ser titulares sino portavoces.

Al respecto el líder gestor comenta que esta inclusión de las mujeres en la vida política no es a causa de la migración sino es porque los hombres se han dado cuenta que las mujeres tienen los mismos derechos y oportunidades que los hombres, refiriéndose a un discurso de inclusión, más no migración. Las mujeres pudieron ser ejidatarios si eran jefes de familia pues nunca se discriminó en este sentido contra ellas de acuerdo a la Ley Agraria pero generalmente había un hombre quien encabezada a las familias por lo tanto eran pocas mujeres ejidatarias. El discurso del líder gestor es un discurso de igualdad de género que va más allá de lo que establecía la ley y entra en un discurso de los derechos universales, que también son logros que vienen implícitos con los proyectos de intervención.

Por otra parte la migración ha dejado algunas tierras ociosas que entran en disputa ya que los hombres ejidatarios en el norte no siembran aquí, estas tierras pueden ser rentadas, pero, han existido ocasiones de conflicto porque algunos ejidatarios han tomado dichas tierras sin rentarlas pues argumentan que las necesitan para tener a los animales o echar avena y se encuentran estas tierras en ocio, los familiares de aquellos migrantes las reclaman según ellos con más derechos convirtiendo en un problema el hecho de que los migrantes no usan siempre sus tierras, en algunos otros casos estas tierras se han vendido pero sólo de palabra porque no existe un cambio de derecho pues los dueños están ausentes. Este disgusto se hace más palpable entre los ejidatarios que tienen menos tierras de cultivo y no comprenden cómo es que los ausentes tienen más tierras que ellos, sin siquiera estar presentes. Se puede notar que aún no se han acostumbrado a la nueva ley porque anteriormente perdían sus derechos agrarios si dejaban su parcela sin sembrar por más de dos años. Igualmente un propietario privado podría ser sujeto a expropiación por la misma razón.

La migración es un discurso y una práctica distinta en lo referente a este ejido, por una parte existe un discurso público difundido por los líderes gestores y ganaderos, respaldado por distintos funcionarios e instituciones, el cual habla de una

disminución en los índices migratorios e incluso una negación de la existencia de este fenómeno en la localidad, al respecto el técnico agropecuario de Fomento Económico de San Luis de la Paz, Efrén Rodríguez Ramírez, afirma que: “Esta comunidad es la única de todo el municipio que no tiene la necesidad de que sus hijos se vayan al otro lado, es que tienen muchos años trabajando, en esa comunidad se tienen ingenieros, técnicos, veterinarios, agrónomos, o sea hay más oportunidades y ya la gente no se va” (Efrén Rodríguez Ramírez, Técnico Agropecuario de Fomento Económico de San Luis de la Paz, entrevista, julio 2015).

Por su parte el líder gestor refiere que: “Tuvimos varias reuniones, duramos días explicando y convenciendo a la gente, pero cuando hay muchos la gente se convence, al momento se ha cambiado tanto que hoy los muchachos en lugar de irse a Estados Unidos, se van a las universidades, aquí hay ingenieros de nuestros hijos” (Entrevista estructurada, Líder gestor, agosto 2015).

Al finalizar la primera temporada de campo se cuestionó al líder gestor sobre el impacto del fenómeno migratorio en la localidad, respondió que: “No aquí la gente ya no se va a Estado Unidos, algunos se van pero cerca, a San Luis o a Querétaro, pero ya la gente no se va al norte”. Al mencionar que toda la gente con quien se había platicado había dicho tener familia en Estado Unidos, respondió “Ah bueno o sea sí hay familias haya, pero esos se fueron antes del proyecto de la microcuenca y la ganadería, pero la gente ya no se va” (Conversación informal, Líder gestor, noviembre 2015).

Dicho proyecto comenzó para 1994, mientras que en los datos de campo se registran migraciones individuales y de familias completas incluso, hace un año o meses. Los datos recopilados en campo constatan que una gran mayoría de las familias tienen familiares en Estado Unidos, estos datos apoyados en distintas entrevistas.

A continuación se reproducen algunos fragmentos tomados de los testimonios de informantes que muestran que la migración sigue siendo una estrategia económica importante en la supervivencia del grupo:

“Aquí toda la gente se va, tu dime de dónde crees que aquí se puede hacer uno de una camioneta y si has visto la gente no nomás tiene de una, tiene de dos, de tres, aquí nunca se podría y allá en un año la haces fácil” (Entrevista estructurada, septiembre 2015).

“Mi hija se acaba de ir hace un año, mi hijo tiene siete, pues esta camioneta es de él, el cuarto que está aquí arriba es de él, mi hija me dejó a su hijo y yo lo cuido, se lo va a llevar en diciembre, ¡Cochinada de norte! ¡Se lleva a mucha gente!.. sí me da pesar estar lejos de mi hijo, pero si está bien, que tiene que esté lejos” (Entrevista a profundidad, noviembre 2015).

“Sí, aquí somos 70 pero no somos los 70, hay regadero, ahí está la mentira. Hay ejidatarios que tienen 15 años, 20 años que no trabajan, no están aquí y que ahí viene el gobierno y a ellos también les dan, quien sabe cómo le harán y ellos dicen aquí estamos todos trabajando, pero no es cierto. Y luego por ellos firman las mujeres que ni derechos ejidales tienen” (Entrevista a profundidad, junio 2015).

Por su parte FIRCO menciona en el cuadernillo “Experiencias de trabajo en Microcuenca”, con respecto al ejido estudiado que en 1995 la emigración era de un 68% y para el 2010 había bajado al 5%, gracias a las fuentes de trabajo que ha generado la microcuenca y el modelo productivo ganadero. En el mismo sentido los índices de población según esta institución han aumentado en el mismo lapso (1995-2010), pasando de una población total de 408 habitantes en 75 familias a 500 habitantes en 100 familias. Este dato es sumamente contrastante al respecto del censo ofrecido por INEGI, respecto al 2010, en el cual se supone una población total de 199 habitantes, 106 hombres y 93 mujeres.

Al observar las cifras anteriores se puede advertir que es prácticamente el doble de habitantes manejados por FIRCO respecto de INEGI, este doblete supone un repoblamiento del ejido y la localidad, supone la baja de la emigración y el éxito del modelo productivo de Microcuenca y del ganado, lo mismo que supone el doble de beneficiarios institucionales, estos datos oficiales de FIRCO y de algunos autores más contrastan también con los datos obtenidos en campo, pues del total de 29

entrevistas estructuradas todos reconocieron tener parientes de la localidad que viven en Estados Unidos siendo el principal punto de referente migratorio. Además que en los recorridos de campo se registraron con seguridad 20 viviendas deshabitadas con propietarios en el norte.

Un componente más de las diferencias entre el discurso de los líderes y las instituciones, al respecto del resto de la comunidad, es que, los primeros niegan la existencia de fuerzas productivas migrantes que fortalecen económicamente al ejido y a la organización ganadera, mas al contrario dicen ser fortalecidos por las instituciones gubernamentales, a quienes agradecen por el proceso de trabajo de 20 años y de quienes han recibido los apoyos para solventar la producción ganadera; mientras que el resto de la población menciona que si bien la mayoría de éstos tienen ganado, éste se ha comprado con dinero proveniente de los Estados Unidos, incluso existen ganaderos que dicen no ser propietarios de las reses, sino sólo estar cuidando las vacas de sus hermanos, cuñados, padres, etcétera, que están ausentes, así que se puede observar que este ejido está influenciado de forma directa por hombres, mujeres y familias enteras de migrantes, las repercusiones en el ejido se muestran en la feminización de éste, las tierras ociosas que dejan, así como una notoria influencia de dinero verde que ayuda a sostener la institución formal de la tierra en este lugar.

Al respecto de la forma en la cual se mantiene el ejido económicamente la asamblea también ha decidido fijar una cuota para los gastos que genera en sí, según palabras de un ejidatario la cuota actual es de 20 pesos por cada uno, este dinero se recauda al inicio de cada asamblea y sirve para los trámites y las gestiones que se deban hacer, de este dinero se toma para el transporte de las autoridades ejidales cuando son solicitados a cualquier asamblea en San Luis de la Paz o bien para materiales de papelería, así como se utiliza para ofrecer comida a los visitantes al ejido, técnicos y demás autoridades. En caso de no asistir se cobra 60 pesos por la falta, en caso de no pagar la deuda es registrada y puede llegar a incrementar, así que existen ejidatarios en deuda con la asamblea, este tema también es causa de controversia entre algunos ejidatarios, pues suponen que el dinero es aprovechado

de forma personal por el líder gestor y el grupo líder gestor, de la misma forma que no se contemplan a las personas que no están en posibilidades de cooperar, pues estos son exigidos en su pago. Un ejidatario comenta que:

“Su papá era el líder entonces del ejido, por eso estudió y luego se murió su papá y él se quedó, entonces toda la vida él se ha dedicado a esto. El señor decía cada sábado hay junta y era de a tres pesos o hasta de lo que uno pudiera, de a tostón o lo que trajeras, y luego él dijo, miren hora ya quedé yo así que se va a hacer por una cuota lo que de cada quien y va ser de a 10 o 20 pesos. Según él pone cuota, pero yo pienso que algo le queda, pues por eso le ha gustado, digo yo. Él no ha trabajado justamente nada, si siembra, por ahí paga, pero él se dedica todo el tiempo a andar por ahí, sabe mucho y le conviene, le queda lana y así cualquiera” (Entrevista a profundidad, junio, 2015).

Un ejidatario más menciona: “Pues yo nunca he visto que hagan, o sea que digan en una junta, este dinero se gastó en esto, y este en esto, como que no” (Platica informal, noviembre 2015).

Por su parte la tesorera actual de ejido comenta que cada año se hace una revisión general de las cuentas y se presenta a la asamblea el desglose de gastos sobre los cuales se plasma la firma de acuerdo.

Cerramos el apartado mencionando que este asunto es motivo de contrastes que posicionan desde distintos ángulos a los actores, por una parte las instituciones oficiales recurren a esta evidencia como un argumento ante la insostenibilidad de la política económica nacional, pues bajar los índices de emigración es promesa de desarrollo, además de evidencia del buen trabajo del Estado en la generación de empleos. Por su parte el grupo líder gestor, hace lo propio pues con un índice migratorio a la baja se puede asegurar el flujo de capitales interesados en implementar como modelo de desarrollo este ejemplo, es decir, las instituciones no se podrían negar a ayudar en lo correspondiente a un ejido en proceso de repoblamiento y con un sólido modelo de producción ganadera, mientras que entre el resto de la población la migración es vista como casi una necesidad obligada ante la falta de oportunidades laborales, representa también una forma de vida que además de generar recursos económicos también genera identidad y cultura; en este sentido el no reconocimiento formal de este fenómeno es causa de molestia

entre algunos, pues más allá de negar el recurso económico, se niega una forma de vida, y se niega la existencia de hijos, padres, hermanos y madres que son parte del ejido y que aun estando en el norte contribuyen económicamente al sostenimiento de la producción ganadera y ejidal.

2.6 La implementación del modelo productivo ganadero a la par del programa de preservación de cuencas, tecnificación y memorias

Las intervenciones llevadas a cabo en el ejido caso de estudio han tenido dos ejes que están íntimamente relacionados y que deben entenderse como parte de un mismo proceso. El primero de estos es la actividad del ejido como parte de una microcuenca y la segunda es la implementación de un modelo productivo ganadero. Estos dos ejes forman un discurso en común que se presenta a lo largo de este trabajo y son percibidos entre los lugareños como un proceso conjunto, ahora bien, estas actividades puestas en práctica son la base de la vida política del ejido y la localidad, que han tenido implicaciones en la vida social del grupo.

En 1994 se buscó la cohesión y cooperación del poblado partiendo del involucramiento de los ejidatarios para que en sus tierras se interviniere hacia la preservación del recurso hídrico. Para 1995 se lograron las dos ampliaciones ejidales, este factor desencadenó una supuesta mayor participación comunitaria, las tierras del ejido se agrandaron lo cual permitió la incentivación de la actividad ganadera, por su parte el ejido siempre había tenido una vocación ganadera según las memorias de los habitantes, sin embargo el modelo de producción y venta era llevado de forma tradicional e incluso el sentido de la actividad era para el ahorro familiar, la explotación ganadera fue propuesta como el vehículo de desarrollo comunitario, es decir, tecnificación del modelo productivo impulsaría el proceso de desarrollo económico y social ensamblando diferentes elementos como la cohesión territorial y la gestión de los ejidatarios, respaldada en un modelo ecológico basado en el modelo de gestión integral de cuencas antes descrita, con prácticas distintas a las tradicionales.

Se han presentado distintos acontecimientos en distintos momentos espacio-temporales dentro del ejido respecto a las intervenciones que se describen en los párrafos siguientes.

En un primer objetivo por parte del programa para el año de 1994 buscó la preservación prioritaria de los recursos naturales de la región –en especial el agua– partiendo de la base de la cohesión territorial microcuenca como elemento primordial para la disminución de la pobreza rural, como parte de la primera intervención bajo el modelo de Gestión Integral de Cuencas, también se trató de impulsar el vínculo entre el ejido estudiado y las distintas instituciones gubernamentales con el fin de fortalecer el proyecto –regional-comunitario– y fomentar la participación política del ejido mediante la autogestión de recursos. Al mismo tiempo entre los años de 1995-2000 se introdujeron prácticas en relación con el medio ambiente y proyectos productivos, que complementarían el proyecto comunitario de forma integral y sustentable “... por lo tanto el esquema de trabajo incluyó propuestas tecnológicas para el ahorro de leña, mejoramiento de vivienda, captación de agua (e introducción de agua potable entubada) y huertos de traspatio, y se promueven acciones de salud, recreación y nutrición” (Caire y Cotler, 158: 2009).

El segundo objetivo buscó la implementación de la actividad ganadera como modelo productivo de forma intensiva y con participación comunitaria de 1995-2007. Posterior a este año tras la disolución del programa de microcuenca y el retiro del financiamiento federal el ejido estudiado ha trabajado de forma individual y ha tenido como principales objetivos consolidar la producción ganadera de animales de registro y dar continuidad a la preservación de recursos bajo el modelo integral de cuencas.

La intervención sobre el fortalecimiento del medio ambiente y los recursos naturales fue vista como necesaria para las tierras ejidales, pues los suelos se encontraban fuertemente erosionados, así como los mantos freáticos debilitados (según instituciones como FIRCO, SAGARPA), para revertir esta situación se implementó la actividad ganadera con un sentido de sustentabilidad, en el cual se partiera de

una producción responsable con la utilización los recursos naturales, atendiendo la inclusión social y económica. La intensificación productiva de la ganadería en el ejido logró la transformación de la fuente prioritaria de los modos de subsistencia, pues la mayoría de la población optó por fortalecer de forma intensiva la ganadería aplicando los recursos locales al fortalecimiento de dicha actividad.

El ejido estudiado tuvo hasta 1994 una vocación ganadera tradicional, la siembra de tierras era dedicada al maíz y frijol con miras al autoconsumo primordialmente, la producción y reproducción social del ejido giraba en torno a estas actividades siendo la principal fuente de ingresos económicos y de subsistencia. Los campesinos poseían ganado bovino, -principalmente de razas criollas-, y la actividad ganadera era de “pastoreo libre” por los suelos del ejido y ejidos vecinos; estas prácticas fueron el principal causante del deterioro en los suelos provocando erosión -que se combatiría con la reforestación y control del ganado- pero, al mismo tiempo –y puesto que el ganado había erosionado la tierra- éste fue visto como un recurso comunitario en potencia, éste debía cambiar en tamaño y manejo.

Se creó la Mesa directiva de la Microcuenca y se impulsó la modificación de la práctica ganadera ya no de libre pastoreo sino por medio de rotación de potreros, paulatinamente se introdujeron razas de ganado mejorado para aumentar la calidad de los animales y tuviera mayor competitividad y precio en el mercado pues una de las partes de este modelo de desarrollo rural buscó la colocación de productos y servicios en los mercados locales, regionales y nacionales, para económicamente lograr el bienestar de la población y la autonomía económica a través de la competitividad, aunado a lo anterior, se realizó la creación y mantenimiento de bebederos que facilitarían el acceso al agua para los animales y ayudaría a la conservación del recurso para los humanos pues el agua infiltrada llegaría al pozo comunitario. “La actividad ganadera es de uso común dentro y fuera de la microcuenca, pero en los últimos años se ha promovido la rotación de ganado y prácticas de rehabilitación de agostaderos divididos con límites de piedra” (Caire y Cotler, 158: 2009).

Una vez que se vio fortalecida la participación del ejido y las cocalidades en el proceso de intervención, se sumaron a la causa recursos provenientes de distintas instituciones gubernamentales. “En estos primeros esfuerzos participaron el gobierno del Estado de Guanajuato a través de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Rural (SDAyR), La presidencia municipal de San Luis de la Paz, el Distrito de Desarrollo Rural –SAGARPA correspondiente y el Fideicomiso de Riesgo compartido (FIRCO)” (Caire y Cotler, 159: 2009).

Respecto a los datos de los recursos aplicados en este ejido, se encontró únicamente el referente de FIRCO, en el cual se habla sobre 41 millones de pesos invertidos en el periodo de 2005 al 2010, con una representación del 49% proveniente de distintas instituciones municipales, estatales y federales, mientras que el 51% provino de los bolsillos de los ejidatarios.

En la actualidad la principal actividad productiva es la ganadería, mientras que la actividad agrícola de autoconsumo – maíz y frijol- ha pasado a un segundo término pues los habitantes han prestado prioridad a la siembra de avena forrajera para la alimentación del ganado mientras que en los periodos de secas abril-mayo, diciembre-enero, el ganado es alimentado con el maguey que se reforesta también en tierras ejidales destinadas a éste. La organización ganadera de este ejido cuenta con 850 cabezas de ganado según datos del líder gestor, en el área de 1115 ha de agostadero. Lo cual significa el 1.3 ha por cada cabeza.

A continuación se presenta la forma en la cual está organizado el modelo productivo ganadero del ejido y las implicaciones y repercusiones que ha representado en términos sociales. Se presentan los siguientes apartados en base a la información obtenida en el trabajo de campo, que señalan distintas medidas tomadas por el ejido y su repercusión en la vida comunitaria.

- 1.- Reducción de la sobrecarga animal
- 2.- Pastoreo libre por rotación de potreros.
- 3.- Mejora genética, changos vs charoláis
- 4.- Una nueva vocación agrícola, maíz por avena
- 5.- Tecnificación agrícola
- 6.- La venta del ganado

2.6.1 Reducción de la sobrecarga animal

Con la intención de lograr el mayor rendimiento de las tierras y del ganado se dio prioridad a la existencia del ganado bovino en las tierras del ejido, al respecto se pidió a los habitantes que se deshicieran de todos aquellos animales que pastaban en las tierras ejidales para nivelar la carga animal pues según los técnicos de SAGARPA y FIRCO el campo estaba sobrado, entonces se convocó a una reunión por parte del grupo líder gestor y se explicó: que existía una sobrecarga animal que no permitiría la optimización del ganado, se dio la orden de retirar burros, caballos y yeguas de las tierras comunales.

Un ejidatario comenta: “Pues sí dijeron que cada bocado que se comía un burro, era alimento que le quitaban a las vacas” (Entrevista a profundidad, noviembre 2015), con este medida las vacas tendrían mayor disponibilidad de alimentación al retirar al ganado mayor no bovino y se dio como plazo un mes para que cada uno de los ejidatarios y no ejidatarios se deshicieran de dichos animales, se ofreció por parte de los líderes el apoyo para gestionar y lograr la venta de éstos a compradores de San Luis de la Paz y zonas aledañas, por su parte el grupo líder gestor comenta que fue un proceso complicado pues era difícil convencer a la gente que la reducción de este ganado sería benéfico para todos, pero con el tiempo la gente de forma convencida lo aceptó, de hecho, comentan que fueron varios compradores los que llegaron por los animales hasta las tierras y que a cada uno de los dueños les pagaron el dinero respectivo, sin embargo, en el trabajo de campo se registraron dos personas que hablaron al respecto de este acontecimiento señalando que existió una imposición de autoridad y un saqueo de animales.

Estos entrevistados comentaron hechos que a manera de castigos fueron aplicados por el líder gestor y su grupo que resultan ser fuertes para ser incluidos en este relato, (son omitidos para no generar posibles hostilidades comunales, además de respetar la petición de los informantes al no hacerlos públicos), más podemos comentar que cuando los demás informantes fueron cuestionados sobre este

hecho, se negaron a hablar alegando no saber qué pasó e incluso recomendaron preguntarle al líder gestor, mientras que algunos otros ratificaron la versión del discurso público argumentando que se llegó a un acuerdo con relativa facilidad, así se redujo la sobrecarga animal existente, lo cual implicó cambios en la forma de vida y los medios de producción de los campesinos, el no tener burros en los núcleos familiares implicó que la gente no tuviera un medio de acarreo, ya fuese de leña, frutos de recolección o agua.

Para el grupo líder gestor significó un avance importante pues de esta forma la gente se vería obligada a cambiar la cocción en leña por estufa de gas, sin embargo está práctica no terminó sólo fue aminorada. El burro, la yegua y el caballo dejaron de ser un medio de transporte, las visitas a comunidades vecinas se realizaron a pie, o bien en vehículos motorizados, por último es importante señalar que el objetivo fue que con el dinero que se generará de la venta de estos animales se invertiría en la compra de ganado bovino para así incentivar la participación de la mayor cantidad de ejidatarios. Al respecto el grupo líder gestor comenta sí haber logrado sus primeras reses de calidad charoláis con el dinero que obtuvieron por la venta de estos animales, sin embargo, algunos informantes han mencionado que no recibieron un pago o bien que el pago recibido no fue suficiente para librarse deudas y además adquirir reses.

2.6.2 Pastoreo libre por rotación de potreros

La actividad ganadera era antes del programa de cuencas y de la inducción al modelo productivo ganadero de “pastoreo libre” por los suelos del ejido y tierras vecinas; provocando erosión que se combatiría con la reforestación y control del ganado, así que se impulsó la modificación de la práctica ganadera ya no de libre pastoreo sino por medio de rotación de potreros, lo que significó que el terreno comunal del ejido debía estar cercado para lograr el control deseado y se obtuvo el apoyo de distintas dependencias gubernamentales que donaban el material a

cambio de la mano de obra para la realización de dichas obras, así como existió la inversión por parte del ejido. Un ejidatario comenta:

“Aquí nos han apoyado mucho, se ha invertido una gran cantidad de dinero, en la bardería y en los bordos, han llegado varios programas de empleo temporal, cuando se hicieron las cercas y el alambrado de los potreros toda la gente participó, ahorita ya casi todo el ejido está cercado” (Entrevista estructurada, marzo 2015).

El líder gestor comentó al respecto: “Se pide cooperación a los ejidatarios, casi siempre los programas ponen un 49% del gasto y el otro 51 lo pone el ejido, entonces se convoca a reunión y se dice pues nos toca de a tanto, ya sea para una barda, un bando, o lo que sea”. (Plática informal, Líder gestor, mayo 2015).

La rotación de potreros implicó dos situaciones, por una parte se buscó el descanso de algunas tierras de agostadero y por otra se dio la necesidad de creación de grupos de ganaderos para compartir los corrales. Las reses son mantenidas en los agostaderos en las temporadas de lluvia pues en este tiempo las reses tienen alimento del monte, son recogidas de los potreros y subidas a las parcelas en los tiempos secos donde se les alimenta con la avena cosechada o bien con pastura que los ganaderos compran. En este momento las tierras del agostadero entran en periodo de descanso con el fin de conservar el recurso suelo. Las temporalidades de las reses en las tierras del ejido están ligadas con la producción y siembra, pues es hasta el momento en el que el último de los campesinos ha terminado de cosechar cuando las reses son introducidas a las parcelas, sin embargo, esto queda sólo en el discurso público pues se registraron momentos de tensión por no respetar las siembras de algunos ejidatarios, un ejidatario comenta esta situación:

“Sabén porque digo, porque yo tengo 11 ha de sembradura, tengo un potrero, maíz o cebada lo que echara, yo echaba y me echaban los animales o tenía un pasto y me echaban los animales y así han sido” (Entrevista a profundidad, junio 2015).

Una ejidataria sufrió también al no ser respetadas sus tierras aún sembradas y comenta: “En esta última reunión que tuvimos, yo si me enojé, porque un señor que tiene sus animales acá abajo, ya los subió y no me avisó, el terreno que siembro está cercado junto con el de él, por eso, y le dije que ¿Por qué

me había echado a los animales?, si yo todavía tenía ahí un rastrojito y ¿Por qué no me avisó?, ya nomás me dijo que porque mi pedazo es bien poquito y eso qué, vale igual que el de ellos, ¿o no?, le dije que me pagara y no quería y no quería, ya al final me dio 200 pesos" (Entrevista a profundidad, noviembre 2015).

La rotación de potreros implicó la formación de grupos de ganaderos que debían compartir el agostadero, los cuales se agruparon desde el inicio de la actividad ganadera tecnificada y se han mantenido de la misma forma, estos se conformaron por parentesco y afinidad, o bien por el número de reses de las cuales disponían para lograr la nivelación de la carga, así que cada grupo de reses debía oscilar entre las 70 por corral aproximadamente, con un total de cinco terrenos de agostadero disponibles lo que representa cinco grupos de ganaderos, cuatro de éstos están conformados por entre cinco y siete ejidatarios, mientras que uno pertenece de forma exclusiva a la familia del líder gestor donde él comparte el terreno con su yerno.

Se realizaron durante el trabajo de campo tres recorridos a los agostaderos, se visitó el agostadero de la familia del líder gestor y dos potreros pertenecientes a dos grupos distintos.

En la primera visita al potrero del líder gestor me uní al grupo de trabajo que salió a las 9:00 a.m. de la localidad un día de octubre de 2015. El grupo estuvo conformado por el líder gestor, dos hijos jóvenes, su yerno y su nieto, en total cinco trabajadores. Trepamos a las camionetas y nos dirigimos al potrero. La visita de aquel día tenía por objetivo echar de comer a las reses pues el campo ya se estaba secando, se despencaron dos magueyes que fueron picados para las reses, me comentaron que en este año las lluvia los había tratado mal, pues aún no era tiempo de despencar magueyes pero a falta de lluvia debían hacerlo, se explicó que cada uno de los magueyes debía ya estar maduro y que no se debía servir maguey joven ya que esto no permitiría que la tierra se recuperase, así que el maguey se pica hasta que tiene quiole o en el momento que está por brotar.

El líder gestor subió en unas peñas y llamó a los animales. Golpeaba los machetes y gritaba ¡vente!, las reses poco a poco se fueron acercando y comiendo el maguey

picado, uno de los jóvenes tiro alfalfa a las reses cuando ya estaban juntas, al terminar, subimos a unas peñas desde donde me señalaron los límites del ejido y de este potrero. Las reses fueron contadas y se preguntaban entre ellos ¿Ya viste a la orejona? ¿Ya viste a la gorda chapiada?, se señalaban las reses y se identificaron para concluir con la visita. Regresamos en las camionetas y entre la plática me comentaron que ya tenían muchos becerros para la venta, casi 10, mencionaron que el precio está sobre los diez mil pesos cada uno y platicamos sobre otros temas.

En aquella misma semana visité el corral de otro grupo de ganaderos. Me reuní con un hombre joven y una mujer joven quienes fueron a ver a sus animales con el mismo propósito de ofrecerles maguey. Este potrero se encuentra al otro extremo del primero, éstos sirvieron tres magueyes. La mujer subió unas peñas y a golpeó los machetes gritando ¡viente! De la misma forma los animales se reunieron y comieron el maguey. Al momento de picar el segundo maguey el hombre comentó: "Ayer fuimos a una plática a Celaya (con el grupo líder gestor), a la SAGARPA, y nos enseñaron las fotos de unos animales bien flacos, el señor que nos dio la plática dijo: para qué cabrones quieren animales si no les dan de comer" en ese momento se acercó un segundo grupo de vacas, y dijo "Así como estas, eran las fotos que nos enseñaron ayer".

Entre ese grupo de vacas se presentó una color blanca que estaba flaca y llena de garrapatas, la joven dijo: "Mira nomás esta pobre vaca, hasta parece que tiene empedrado, se me hace que vamos a tener que recogerla porque está bien flaca" y al terminar de despencar el segundo maguey se preguntaron por una vaca que no habían visto llegar, dijeron que la habían visto bien flaca días atrás, por lo cual dijeron que debíamos ir a buscarla, escuchamos los ladridos de los perros y dijeron que tal vez ya estaría muerta, miramos al cielo y vimos dos zopilotes que sobrevolaban bajo en una zona, fuimos hacia ese lugar y encontramos a la vaca muerta, la joven se acercó y dijo que había muerto tal vez un día anterior.

Al regreso les comenté mis impresiones sobre lo visto unos días antes en el primer potrero y lo acontecido en este recorrido, les dije, que las tierras del otro agostadero

lucían más verdes y que en aquel no se tenían vacas flacas, ni con garrapatas, ellos sonrieron modestamente y el hombre comentó “pues no porque ellos le echan comida, alfalfa o avena, porque ellos las tienen solas, no comparten el agostadero con nadie, apoco si yo traigo alfalfa o avena sólo les voy a echar a las mías pues no, porque todas se arriman, necesitaría tenerlas apartadas”. También me comentaron que las garrapatas se suben sólo a las vacas flacas por eso no había visto allá garrapatas, la mujer joven me preguntó, ¿Apoco así está allá de seco? Verdad de que no, -se respondió-, ese lugar de allá está mejor de tierras, cae más agua y las vacas tienen más comida. Posteriormente comentaron que además era injusta la forma de alimentación con maguey de las vacas, porque todas se alimentan, pero no todos los dueños bajaban a darles maguey, y hablaron de una familia en particular que no lo hacía. Comentaron que les iban a avisar a los del grupo que las reses estaban bien flacas para ver si así les hacía fuerza ir a darles de comer.

En la tercera visita se recorrió otro potrero con un matrimonio de alrededor de 50 años, las vacas de éste lugar padecían las mismas inclemencias que el segundo estaban flacas y algunas con garrapatas, estos se alertaron y mencionaron que les avisarían a los demás para organizar los días para darles maguey. Al comentarles mi impresión sobre los contrastes observados en el primer y el tercer recorrido no se obtuvieron respuestas, más bien, el silencio respondió por ellos. A las siguientes dos semanas del mismo mes sucedió la muerte de dos vacas más que fallecieron de flacas.

En tres entrevistas al preguntar a los informantes sobre esta situación dijeron que nunca se habían rotado los potreros como se había diseñado pues se suponía que todos deberían pasar por las tierras con mayores obras de conservación, que si se rotaban pero sólo de arriba hacia debajo de las tierras, pero que todo el tiempo han estado acomodados de la misma forma. Así se puede observar que la rotación de potreros ha funcionado de una forma parcial, pues no todos los ganaderos gozan de la misma calidad de los terrenos, de las mismas obras de conservación y del privilegio de tener separado a su ganado del resto, para finalizar se debe mencionar

que al momento de terminar cada una de la entrevistas se pidió de forma precisa no revelar la información mencionada, ni los nombres de los informantes para evitar posibles regaños por parte de la autoridad.

2.6.3 Mejora genética, changos vs charoláis

Al inicio de la implementación de este modelo productivo ganadero se dio una influencia por parte de los técnicos de SAGARPA para realizar una mejora en la genética del ganado con la finalidad que el producto fuese más competitivo en el mercado. De tal forma que se tomaron las estrategias de la introducción de sementales de raza cebú para lograr cruzas de mejor calidad, pues las reses que tenían los ganaderos eran reses baratas que no tenían mucho mercado, al respecto un ejidatario que se unió al programa comenta:

“Al principio pues si teníamos reses, pero eran animales que no servían, no valían, en el 96 teníamos vacas de muy mala calidad, y no valían”. (Entrevista estructurada, junio 2015)

La primera aplicación de una modificación genética no convenció a los productores pues el precio de los cebúes, no era elevado, de la misma forma que decidieron cambiar a la raza charoláis por la rapidez de su engordamiento y los buenos resultados que los técnicos les prometieron.

“Antes teníamos changos, luego cebú, pero vino un ingeniero y técnico a decir que no metiéramos cebú, dice el ingeniero: pues el cebú es angosto y no carga carne, dice cambien a toros de carne, charoláis, beff master, y ya cuando cambiamos al charoláis, vimos que nacían unos becerritos bien chiquillos y que bramaban como chivos, pero ya a los tres meses, ¡no! una chulada de becerros bien anchos y madurotes y ya bien carnudos y el cebú nunca llegaba a eso, nomás crecido para arriba y nada de anchos y los charoláis nacen bien feos, pero a los 4 meses ya no los detiene la mano están muy fuerzudos, todos ya tenemos de esos con ese ingeniero fue con el que cambiamos, dice: el cebú está bonito y es muy bien mantenido pero no les da precio, no les da carne, y en verdad que no por ahí había unos señores que todavía el año pasado tenían cruzas de cebú y les decían a ver tus

becerros y les decían no de esos no compramos" (Entrevista a profundidad, informante del grupo líder gestor, junio 2015).

El ganado chango que se tenía en la comunidad antes de la década del 95 llamado así –por la falta de pureza en la raza–se ha visto mejorado en este lapso con la introducción de raza charoláis, siendo esta última la que mejores resultados a dado en reproducción y venta, así que la mayoría de los productores hoy tiene un ganado de pureza charoláis en un 75% y se estima que en un transcurso de diez años la comunidad pueda ofertar ganado de registro, es decir, de raza pura, según las palabras del grupo líder gestor.

"Antes se tenía mucha cantidad de ganado, pero no de calidad, a los animales que no estaban produciendo los vendían como a los tres años y les daban 2500 o 3000 pesos por animal, la gente no quería meter animales de registro y ahí estuvieron batallando" (Entrevista estructurada, informante perteneciente al grupo líder gestor, mayo 2015).

Se realizó una baja a la carga animal y ahora con el ganado de raza charoláis principalmente los animales son vendidos a los 5 meses primordialmente a engordadores, cada cabeza en 10.000 pesos. Los animales que se ponen en venta son los becerros de 6 meses, casi siempre machos, a esta edad sucede el destete, las hembras son mantenidas en las manadas para continuar con la crusa de razas y asegurar la reproducción, los machos una vez que son destetados son retirados de las manadas para evitar la crusa con las vacas y dar mayor oportunidad a los sementales, por tal motivo son los primeros en las listas de venta. Sin embargo con el paso del tiempo, la perdida de algunos animales y la falta de recursos ha provocado que algunos productores echen de menos los becerros changos que tenían antes, pues ahora para lograr la siembra deben hacerlo con los tractores comunitarios lo cual representa un gasto, algunos de los ejidatarios al no disponer de capital siembran con yunta o tienen que rentar una pues es más económico. Esa es una de las ventajas que perciben algunos ejidatarios respecto las dos razas, la

raza charoláis se vende bien y a buen precio, pero no sirven como animales de tiro como en su momento sirvió el ganado chango.

De tal forma que la siembra de las tierras en la actualidad es vista como una inversión económica al contrario de cómo era vista anteriormente cuando la inversión principal era a partir del trabajo y no del dinero. Las cruzas del ganado se han dado de una forma paulatina y desigual entre los productores pues no todos los grupos de ganaderos tuvieron el dinero para hacer la inversión de un semental al mismo tiempo, así que, algunos grupos se adelantaron y tienen ventaja respecto a los otros, en este sentido aquellos que no dispusieron de capital para la compra del semental tenían que rentarlo a aquellos que sí lo tenían, en especial al grupo líder gestor. En la actualidad se encuentra un solo productor que mantiene ganado chango, éste no ha tenido la forma de cruzar sus vacas, pues menciona que la renta de los sementales son caras, sin embargo a aprovechado sus toros para la renta de yuntas.

Es importante señalar que a partir de hace tres años se lleva en la comunidad la capacitación de ganaderos para lograr la inseminación artificial en vacas por parte de un grupo de SAGARPA denominado grupo GGAVATT, (Grupo de Ganaderos Para la Validación y Transferencia Tecnológica), las capacitaciones se llevan a cabo en los potreros del ejido, pero, el cupo del proyecto fue limitado por el presupuesto de SAGARPA, así que se invitó a pocos ejidatarios a participar, resultando que los seis capacitados pertenecen al grupo líder gestor.

2.6.4 Una nueva vocación agrícola, maíz por avena

Este ejido fue tradicional y campesino con la siembra de tierras dedicadas al maíz y frijol con miras al autoconsumo principalmente hasta 1994, la producción y reproducción social de esta localidad giraba en torno a la milpa, siendo la principal fuente de ingresos económicos y de subsistencia, mientras que con la llegada de los técnicos se precisó que el modelo ganadero debía estar complementado con

una nueva vocación agrícola, las tierras de siembra debían servir para la manutención de las reses y no para el autoconsumo, de esta forma se propuso la transformación de la siembra que pasaría del maíz y frijol a la avena forrajera, suponiendo que la venta del ganado aportaría el recurso para dotar de estos dos productos a las familias, al respecto un miembro del grupo líder gestor comenta:

“Al principio la gente no quería dejar de sembrar maíz decían que qué iban a hacer ahora, se les explicó que los ingresos generados por la venta del ganado iban a ser mayores pero aun así no querían” (Entrevistas estructurada, Informante perteneciente al grupo líder gestor, mayo 2015).

El comisariado ejidal perteneciente al grupo líder gestor dice: “Tuvimos muchas reuniones y ahí estamos explicando y convenciendo a la gente de que así sería mayor la ganancia y menor el trabajo, es bien difícil convencer a la gente, porque cuando hay muchos todos se hacen bolas y nadie llega a nada, sin embargo con el paso del tiempo la gente se convencia, ya nos miraban que sí funcionaba y nos preguntaban, ¿Cómo le hago? Ya nosotros les decíamos y en la fecha, toda la gente siembra avena y nadie frijol o maíz, unos pocos pero casi no” (Entrevista estructurada, Comisariado ejidal, mayo 2015).

“Entiendan es más barato comprar un kilo de tortillas que una paca de alfalfa” (Entrevista estructurada, Informante perteneciente al grupo líder gestor, mayo 2015).

De la misma forma en que ocurrió con la descarga animal y la mejora genética de los animales, se comenta por parte del grupo líder gestor que este proceso se llevó de forma paulatina y que los ejidatarios se fueron convenciendo poco a poco de los beneficios que trae el cambio de sembrar avena por maíz o frijol, las tierras del ejido son de temporal por esta razón la siembra se realiza en dos temporadas al año, la primera en enero-febrero y la segunda en septiembre-octubre, según los productores la avena es apta para los terrenos del ejido pues pide poca agua y crece con relativa facilidad.

Es importante mencionar que este cambio en la producción agrícola afectó de forma directa a los núcleos familiares, los roles y los papeles de cada género se vieron modificados. Las mujeres pertenecientes al grupo líder gestor mencionan que fue una buena decisión porque ellas se quitaron de las horas de estar haciendo tortillas, además que redujeron los riesgos en su salud que esta actividad implica, pues a raíz de esta transformación se dio el apoyo en los años 90 para que un grupo de mujeres echara a andar en la localidad una tortillería, este proyecto fue gestionado por el grupo líder y traído por SEDESOL, se construyó un local comercial en la localidad enfrente de la capilla para dicho proyecto, el cual estuvo en vigencia por seis meses, una mujer participante del proyecto comentó “La verdad no se vendía mucho, más bien vendíamos cuando teníamos pedidos grandes, casi de San Luis, o de alguna fiesta, pero se vendía poquito” (Entrevista estructurada, Mujer perteneciente al proyecto de la tortillería, noviembre 2015).

Otra comenta: “Pues se cerró por que se nos descompuso una pieza de la máquina y no la pudieron conseguir” (Entrevista estructurada, Mujer perteneciente al proyecto de la tortillería, octubre 2015).

Aún a pesar de la existencia de la tortillería la mayoría de las familias continuaron y continúan con la hechura de tortillas pues dicen que el sabor no es igual y que a ellos les gustan las calientitas, por su parte las mujeres no pertenecientes al grupo líder gestor han tenido una afectación de forma menor en cuanto a sus tareas domésticas, ellas no están involucradas de la misma forma que las otras mujeres en el proceso ganadero productivo, ni en la vida política de la localidad y el ejido, así que mantienen su rol apagadas a las tareas domésticas en mayor medida que las mujeres del grupo líder. Por su parte los roles de los niños y jóvenes se ha visto modificado, anteriormente también los menores trabajaban en las milpas, esta actividad era parte de la reproducción social comunitaria y familiar, los saberes sobre la tierra eran transmitidos de padres a hijos en este espacio social; con el cambio en el modelo de producción la mayoría de niños y jóvenes desconocen los saberes sobre las siembras tradicionales de maíz y frijol, pues dedican su tiempo y vocación a los estudios de primaria y secundaria.

En lo correspondiente al discurso del grupo líder se perciben las ventajas que ha significado la siembra de avena, así mismo niegan la existencia de siembra de maíz y frijol, pero en los recorridos realizados por las parcelas se pueden observar maizales pues la gente dice estar regresando a este tipo de sembradío, así como hay ejidatarios que nunca han sembrado avena. Por ejemplo:

“Yo echo un pedacito de avena, pa los animales, pero tengo poquitos, lo demás lo echo de maíz, de frijol, de calabacita, con eso nos mantenemos, pues sino de dónde comemos la gorda” (Entrevista estructurada, septiembre 2015).

“Yo siempre he echado maíz pues es lo que en verdad nos deja comer, tampoco me conviene mucho echar avena, casi ni tengo animales, pa qué” (Entrevista estructurada, agosto 2015).

De esta forma la supuesta total producción de avena entre los productores con objetivos de manutención del ganado resulta ser sólo un supuesto, pues este cultivo corresponde únicamente a los líderes gestores que son los mayores productores, mientras que la mayoría al ser productores menores no han abandonado la siembra de maíz y frijol, pues entre los productores menores se encuentran cultivos divididos entre avena y frijol, el primero de estos se hace principalmente cuando se consiguen apoyos con semilla de avena para la siembra, de algún programa de incentivo al agro y el segundo se contempla para la alimentación cotidiana.

2.6.5 Tecnificación agrícola

Por otra parte la siembra de las tierras se hizo de forma “más eficiente” a decir del grupo líder gestor con los tractores comunitarios que fueron adquiridos a finales de los 80, los tractores terminaban el trabajo en menor tiempo, así que los hombres y las mujeres no tenían la necesidad de estar en la milpa por meses, pues este trabajo fue reducido a días. Según un informante una yunta hace una ha en dos días, en cambio un tractor hace una ha en dos horas, de tal forma que el trabajo de las hectáreas completas de un ejidatario quedaban sembradas en un día.

Hombres y mujeres se vieron envueltos en el cuidado del ganado pues disponían de mayor tiempo para esta actividad, este cambio representó una modificación sustancial en los núcleos familiares; se reconfiguró la actividad de todos los miembros; los hombres y mujeres se hicieron ganaderos de tiempo completo, y los niños y jóvenes dejaron de asistir al trabajo en el campo como se hacía anteriormente, sin embargo el panorama se volvió complejo para las familias con menor cantidad de ingresos pues se vieron en la dificultad de sembrar pues no podían absorber el gasto del cobro del tractor, así como no tenían animales de tiro para trabajar la yunta pues estos habían sido vendidos, en especial para quienes trabajaban con yunta de yeguas o machos. Al respecto el comisario ejidal comentó:

“Se llegó el cambio de semilla y comenzamos a decirle a la gente, vamos a sembrar avena, antes más allá la gente tenía la vocación de no desperdiciar, el tractor azul lo sacamos con Programa Nacional de Solidaridad Económica (PRONASOL), te presta y te devuelve el dinero, este en los 80... el segundo tractor ya en el 96, ya con segadora, la gente ilusionadísima, pacas y pacas, entre dos hacen todo... yo manejo los tractores yo no sabía nada” (Entrevista a profundidad, Comisariado ejidal, septiembre 2015).

En el discurso público se cuenta que todos los ejidatarios son dueños de los tractores y que éstos siembran las tierras de todos. En la localidad sólo dos personas están capacitadas para el manejo de esta herramienta ambos pertenecientes al grupo líder gestor, para el mantenimiento del tractor se ocupa la aportación económica de la asamblea ejidal, más en el momento que un ejidatario solicita la siembra con tractor, a éste se le cobra el diesel necesario para la máquina, además del sueldo del tractorista, este hecho entre algunos ejidatarios es entendido como un abuso, pues según ellos se estableció que no habría cobro para el tractorista, éste iba a recibir un apoyo voluntario por su trabajo, así como se habían prometido capacitaciones para que todos los ejidatarios pudieran sembrar sus propias tierras.

“Está muy mal eso, él como que se adueñó desde que se compró para acá, yo digo la realidad no le quito ni le pongo, yo digo lo derecho, ora, el cobra por ejemplo, 350 entonces sembraba y cobraba, y cuando él tumbaba cobraba de vuelta 350, y luego la empacada a 100 por ha, y luego 5 pesos por cada paca, hacia un chorro de lana ese hombre o hace, y eso no debe de ser así, y eso es lo que pienso que debería ser parejo pagar el tractorista

y el diesel nada más porque somos socios, y no se tiene ningún reglamento sólo fue de palabra lo que se hace pues es de palabra, pero este hace uno 200 mil pesos al año, o algo así. Entonces el tractor es de él, el tractor no es de uno y uno por qué está pagando, porque pagamos su mantenimiento en las asambleas" (Entrevista a profundidad, agosto, 2015).

Sin embargo, el tractorista mencionó que este trabajo no lo realiza por negocio propio sino por ayudar a la gente, "Pues el manejo del tractor no es negocio, el diesel es caro y la gente no ve eso, nomás quieren que les siembre uno de gratis, y pues no, yo a todos les cobro igual sea quien sea, y sea quien sea se tiene que formar, hacemos una lista y en esa nos vamos, ... yo tengo la facultad de poner a quien yo quiera, de enseñar a los muchachos que traigo, ellos se entienden conmigo, ahorita vamos a enseñarle a otro muchacho se llama ----" (Entrevista a profundidad, Comisariado ejidal, septiembre 2015). Cabe mencionar que los jóvenes que están aprendiendo el manejo del tractor son el sobrino y el yerno del líder comunitario.

Algunos ejidatarios comentaron que el segundo tractor se compró con aquellos animales, yeguas y burros que fueron quitados del campo con la disminución de la sobrecarga animal, "bueno en fin vendimos nuestros burros y nuestras yeguas, esto fue como en el 98, yo tenía burros y me los robaron, bueno, tenía yunta de bueyes y caballos y luego dijeron no pues que compramos un tractor entre todos, y tuvimos que vender los burros y las yeguas para sacar dinero, y bueno ya lo hicimos" (Entrevista a profundidad, junio 2015).

"Ya cuando estuvo hora el segundo tractor, qué hacemos donde empezamos, vamos a echar el volado, y vemos si empieza de allá o de acá, y de donde se valla se va ir de a una ha, cada uno como les vaya tocando, aunque tengan más se va ir de a una, yo gané el volado, mañana se va para allá, pero no se fue para acá, se fue con los líderes dos tres días con ellos y ahí empezó la cosa, y así se hicieron sus hectáreas bien hechas y todo ¿y uno?" (Entrevista a profundidad, agosto 2015).

Hasta la fecha los ejidatarios continúan con la siembra de sus parcelas, la minoría con recursos para pagar con el tractor, mientras que algunos otros rentan o pagan la siembra con yunta pues es más económico. Po último hay que mencionar que los datos respecto a este tema son celosamente guardados por la mayoría de los

entrevistados, quienes al preguntárseles dijeron no saber o no respondieron, algunos otros dijeron que todos sembraban con el tractor y que había sido benéfico, sólo tres personas, mencionaron una versión distinta al discurso público o al silencio.

2.6.6 La venta del ganado

Este proyecto está enfocado a venta de bovinos carne por lo cual ésta es la última de las piezas que ensambla la maquinaria del modelo productivo. Al respecto el grupo líder gestor argumenta que: la venta se hace de forma conjunta, todos los ejidatarios saben las temporalidades y épocas de compra que son principalmente en los meses de fin de año, noviembre y diciembre, así como una temporalidad a medio año, junio y julio con menor venta, hay que mencionar que el líder gestor y el grupo líder gestor son los mayores productores ganaderos, estos son los personajes más reconocidos de la organización ganadera en el exterior (entre los compradores), y por esta razón, ellos funcionan como intermediarios entre compradores y productores ejidales menores.

La venta de los animales se hace principalmente a engordadores de la región, San Diego de la Unión, San José Iturbide, Doctor Mora y San Luis de la Paz, así como tienen compradores de Celaya y Querétaro principalmente. En el modelo productivo se contempla la venta de animales para engordar y no para rastro, es decir, se venden becerros principalmente pues la engorda de una vaca y buey representaría mayores atenciones, alimento y agua, es decir, representaría una mayor inversión que ganancia, en la actualidad las ventas se realizan en conjunto y en pedidos mayores, porque se argumenta que es más complicado vender las reses a menudeo, además que la venta pequeña abarata el precio de las reses. En cada una de las ventas se da prioridad a los productores con pocas reses, para que éstos puedan vender sus animales. Esta estrategia es implementada con la intención de ayudarles a vender sus cabezas por parte del líder gestor y de su grupo.

El prestigio que ha adquirido el ejido como productores de ganado les ha permitido que los productores no se vean en la necesidad de salir a ofertar sus reses, más bien, son los compradores los que llegan a la localidad en busca del ganado, según el decir del grupo líder gestor, además la mayoría de los informantes no pertenecientes al grupo líder gestor ratificó esta información, sin embargo, dos informantes mencionaron que la venta no funciona así, aseverando que cada uno de los productores debe buscar el comprador de sus becerros, principalmente los productores menores, pues existen algunos factores que según estos informantes no permiten la venta de ganado grupal y por mayoreo. Primeramente, porque la información de una posible venta llega a ellos demasiado tarde, y no logran sacar a los becerros de los agostaderos a los corrales con anticipación. Un ejidatario comentó:

"Pues si se avisa que va a venir comprador, pero se avisa de un momento a otro y pues no podemos traer los becerros de un momento a otro, además si tenemos poquitos como que no nos avisan, casi es más para los que tienen más"(Entrevista a profundidad, noviembre 2015).

Otro factor tiene que ver con el ciclo biológico y reproductivo de los animales, pues sucede que cuando llegan los compradores las vacas de los pequeños productores se encuentran cargadas o los becerros aún no son destetados, lo cual significa que las vacas no son cargadas en una misma temporada, esto sucede porque en el grupo total de productores sólo tres tienen semental, todos pertenecientes al grupo líder gestor, así que cuando las vacas entran en calor por su ciclo biológico, son cargadas las vacas de estos tres productores, lo cual les permite sincronizar y estimar productos y ventas en base al tiempo de calor, gestación y destete. Una vez que el semental ha cargado a sus vacas es rentado por el resto de los pequeños productores. El desfase ocurre porque al llegar el semental con los pequeños productores algunas vacas ya no están en calor y algunas otras sí, de tal forma que deben esperar hasta otra temporada para intentar cargarlas, si es que el semental no es ocupado aún en los terrenos de su dueño, por su parte de acuerdo al discurso público de las instituciones municipales el negocio se hace de una forma clara: se establece con el comprador un precio y éste pesa a los animales pagando de contado al líder gestor (que funciona como intermediario) y éste, a su vez, reparte

el dinero a los ganaderos. Sin embargo, este punto representa para algunos ganaderos un asunto poco claro, por lo cual prefieren buscar el contacto de algún comprador de forma directa. Un informante refiere que:

“A veces pues se dice cuál es el precio, luego hasta se encuentran lugares con mejores precios, pero a veces pues es la única forma...a veces es mejor buscar uno, porque luego dicen no pues es que éste lo paga bien barato y sólo te tocó esto” (Entrevista a profundidad, noviembre 2015).

Se puede observar que en todo el modelo productivo existen diferencias en prácticas y discursos sobre los cuales se establece la base de los distintos sentidos y significados que adquiere el modelo productivo entre los grupos, así como señala las diferencias estructurales entre el grupo ganadero y los procesos políticos que intervienen en la conformación de la producción ganadera.

CAPÍTULO 3

EL PODER Y EL SILENCIO, CONSTRUCCIONES EXPLICATIVAS DEL MODELO POLÍTICO EN EL EJIDO

3.1 Los discursos del poder y el silencio

Ante los datos presentados anteriormente es innegable la existencia de claras diferencias entre los capitales entendidos en el sentido de Bourdieu, poseídos y administrados por los dos sectores identificados en el ejido estudiado y la población, en específico, el grupo líder gestor y el resto. Los datos orientan hacia una inclinación favorable en el capital hacia el grupo líder gestor, así como una disminución o desposesión del resto. Lo que significa un aumento en la diferenciación social y económico basada en la capacidad de gestión política. El líder, por la confianza que se le ha dado, parece ser también él que evalúa y reporta los “éxitos”. No hay control externo fiable.

A continuación se presenta el comparativo que contrasta los discursos, que de acuerdo a los datos presentados en los apartados anteriores, han sido enmarcados en tres tipos de discursos recopilados en el trabajo de campo, cada uno muestra las complejas arenas de disputa sobre los temas de debate ejidal y local. Para efectos de esta investigación en el análisis del proceso político partimos de las ideas de Turner quien supone que “el estado normal de la sociedad es la presencia de conflictos y contradicciones, y no la existencia de una integración solidaria y armoniosa” (Chihu, 138; 2001). Tal es el caso del ejido estudiado, pues se puede observar que el conflicto ha aparecido a pesar de los esfuerzos institucionales por lograr la integración y complementación social y la existencia de un sólido discurso oficial que le respalda.

Partiendo de las propuestas de Bailey (1969 Citado en Lewellen, 2000: 119), respecto a las arenas políticas y los terrenos políticos se ubica que un terreno es un campo en disputa que encuentra mayor amplitud, en este caso el terreno abarca el proceso de intervención que se ha llevado a cabo durante dos décadas, que involucra la implementación del modelo productivo ganadero bajo la lógica de la preservación integrada de cuencas y el desarrollo rural. El concepto de arena política es retomado de Varela, quien se basa en las ideas de Turner y propone que son escenarios concretos en los cuales las ideologías se transforman en símbolos y el poder político se moviliza. Estas arenas son marcos (institucionalizados o no) en el cual se busca el reconocimiento público en la toma de decisiones (Varela,

2006). Este terreno político ha sido enmarcado en varias arenas que se encuentran en disputa, éstas son: 1: ejido, 2: modelo productivo ganadero, 3: migración, 4: conservación y 5: agua.

En estas arenas las disputas toman distintos rumbos sobre los recursos materiales y lingüísticos, pues las distancias no sólo se refieren a la posesión y aprovechamiento de los recursos- a su existencia o no-, sino a la legitimación de discursos que niegan o afirman identidades y formas de vida que no coinciden en la evidencia empírica.

Tabla 1. Comparativo de los discursos por arenas políticas.

Arena política	Discurso Oficial	Contradiscurs	Discurso del silencio
	Líder gestor, grupo líder gestor e instituciones públicas municipales	3 informantes, 2 ejidatarios, 1 campesino	Mayoría de ejidatarios e informantes avecindados
Ejido	1.- El ejido proporcionó la tierra en la misma cantidad entre los ejidatarios. 2.- Los ejidatarios saben el reglamento agrario, así que no hay conflictos por posesión de la tierra. 3.- La mujer se ha incluido a la política ejidal como muestra de la equidad. 4.- El recurso económico recaudado en la asamblea ejidal es para proyectos en pro del ejido.	1.- La tierra está distribuida de forma distinta, hay quien tiene más o menos. 2.- Los ejidatarios desconocen la ley agraria, y algunos piensan que es un abuso de unos sobre otros. 3.- La mujer se ha incluido en la política ejidal como efecto de la migración. 4.- El recurso económico de la asamblea sólo se aplica a proyectos ganaderos.	Los ejidatarios alegan no saber nada sobre estos temas.
	1.- La reducción de la carga animal, tuvo mínimas consecuencias y se llevó a cabo con la cooperación de todos.	1.- La reducción de la carga animal trajo conflictos y descontentos en la comunidad.	

Modelo productivo ganadero	<p>2.-El dinero de la venta de burros, caballos y yeguas se utilizó para invertirlo en la compra de ganado bovino.</p> <p>3.- Todos los ganaderos disponen de todas las tierras del ejido.</p> <p>4.- Las reses del ganado chango no servían.</p> <p>5.- Todos tienen ganado charoláis.</p> <p>6.- La vocación agrícola está orientada hacia la producción de avena forrajera.</p> <p>7.- Todos los ejidatarios son dueños de los tractores.</p> <p>8.- La venta del ganado siempre se hace de manera conjunta.</p>	<p>2.- Solamente los líderes, con el dinero de la venta de los burros compraron ganado bovino, las demás personas lo obtuvieron con el dinero que llega del norte.</p> <p>3.- Los ganaderos tienen un solo lugar designado para el pastoreo.</p> <p>4.- El ganado chango era utilizado para las yuntas.</p> <p>5.- No todos tienen el mismo porcentaje de pureza en su ganado.</p> <p>6.- Se sigue sembrando maíz y frijol.</p> <p>7.- Sólo una persona es la quien trabaja los tractores.</p> <p>8.- No siempre se hace de manera conjunta la venta del ganado.</p>	Los ejidatarios alegan no saber nada sobre estos temas.
Migración	<p>1.- Los jóvenes del ejido no migran a Estado Unidos.</p> <p>2.- Los muchachos prefieren ir a la escuela, por eso en el ejido hay gente profesionista como ingenieros, arquitectos, etc.</p> <p>3.- El ejido se mantiene económicamente de los programas gubernamentales</p>	<p>1.- La mayoría de los jóvenes se va a trabajar a Estados Unidos.</p> <p>2.- Los profesionistas son sólo los hijos de los líderes, los demás se van al norte a trabajar.</p> <p>3.- La mayoría de los ejidatarios reciben remesas.</p>	Los ejidatarios alegan no saber nada sobre estos temas.
	<p>1.- De las tierras del ejido nadie extrae leña</p> <p>2.- En las tierras del ejido nadie cosecha pulque.</p>	<p>1.- La mayoría de la gente ocupa leña para echar tortillas</p> <p>2.- Existen productores de pulque (autoconsumo).</p>	

Conservación	3.- La gente que es sorprendida haciendo un mal uso de los recursos, es amonestada verbalmente en la asamblea ejidal sin mayores complicaciones.	3.- La gente que es sorprendida haciendo un mal uso de los recursos naturales, obtiene castigos ejemplares y es amedrentada verbalmente.	Los ejidatarios alegan no saber nada sobre estos temas.
Agua	<p>1.- El abasto de agua en la localidad se mantiene de forma constante, por lo menos llega cada tercer día.</p> <p>2.- En toda la localidad el abasto de agua es de forma equitativa.</p> <p>3.- Los bordos y represas construidas en el ejido para las reses, beneficia a todos los productores.</p>	<p>1.- El abasto de agua llega a espaciarse hasta por una semana.</p> <p>2.- El agua llega en buena cantidad en la zona centro, mientras que en las orillas el agua llega en mínimas cantidades.</p> <p>3.- Hay mayor cantidad de bordos y represas en los terrenos de agostadero del grupo líder gestor.</p>	Los ejidatarios alegan no saber nada sobre estos temas.

La importancia de analizar los diferentes discursos desde sus actores, no viene en cuenta sólo con el objetivo de delinear las imágenes de cada uno de estos, la importancia viene del cómo y por qué estos discursos confluyen en un mismo terreno político, cuáles son sus alcances y las negociaciones ante cualquier factor social que pudiera trastocar el proceso político.

La tabla muestra tres discursos distintos: 1) un “**discurso oficial**” que delinea los intereses y formas de trabajo de los líderes gestores y las instituciones gubernamentales, este discurso es mostrado como primera referencia hacia cualquier investigador, proyectista o visitante, de hecho es el discurso que le ha dado fama como proyecto exitoso², este discurso goza de tener el reconocimiento

² Caire y Cotler, 2009. Barrera Aguirre, 2012 y artículos publicados en internet como:
http://www.firco.gob.mx/Proyecto%20Mesa%20de%20Escalante/files/cuadernillo%20mesa_vertical.pdf

<http://www.infoaserca.gob.mx/claridades/revistas/147/ca147.pdf>

público tal como es señalado en el análisis de las arenas de Turner, a través de éste se moviliza el capital político de la localidad y del ejido, sin embargo, éste entra en conflicto al hacer pública sólo una parte de la realidad acontecida y vivida. Según la propuesta de Scott (2000) es el discurso más seguro en cuanto a la sencillez de su pronunciamiento, éste marca de forma clara los puntos de partida del autorretrato de las élites.

2) El “**contradiscurso**” pone en tela de juicio no el reconocimiento de los acontecimientos exitosos por no serlos, sino porque el discurso oficial sólo representa a una parte de la población involucrada, mientras que la mayoría no se reconoce como parte de dicho éxito, además de que a través del discurso oficial el sentido histórico de la localidad es opacado, es decir, el sentido de identidad del grupo no líder, no encuentra referentes históricos compatibles con el discurso oficial, pues la historia del sufrimiento e imposición al cual han sido sometidos, no figura como punto importante en el terreno de lo público, en este sentido la lucha por el discurso se entiende como: la lucha por los acontecimientos históricos que dotan de identidad a este ejido, éste es entendido como el trasfondo en la aparición del contradiscurso.

Por otra parte 3) “**el discurso del silencio**”, nos orienta hacia dos sentidos, a) busca establecer el poder otorgado tácito o no del líder y su grupo gestor, b) es una forma de resistencia a la imposición (Scott, 2000).

a.-) El otorgamiento de poder que la población y los ejidatarios dan al líder se manifiesta a través de los discursos pues de una forma explícita o no, el silencio y la no expresividad sobre los acontecimientos otorgan la voz a quien tiene voz. Es decir, el líder legitima el poder no por sí mismo, sino por los visitantes, proyectistas, técnicos, etc. que buscan su voz como autoridad de intervención de primera mano por las recomendaciones de las autoridades gubernamentales, pero también por la

entre otros.

falta de discurso de la mayoría de los coterráneos que otorgan el primer referente a éste.

b.-) Por otra parte, según Scott las relaciones de poder son también relaciones de resistencia, es decir, la reproducción del poder no siempre corresponde a la forma en la cual existe la legitimación del poder en sí, pues existe un orden simbólico en el que están inmersas estas relaciones “ las órdenes, las muestras de respeto, las jerarquías, las sociedades ceremoniales, los castigos públicos, los usos de términos honoríficos o los insultos- es un gesto simbólico de dominación que sirve para manifestar y reforzar el orden jerárquico” (Scott, 2000: 72).

Al respecto se encuentra que según los tres informantes que conforman el “contra el discurso”, mencionaron que, en cada asamblea ejidal el líder gestor les recuerda de manera explícita “Acuérdense que ustedes no saben nada, a cualquier persona que venga y les pregunte, díganle que no saben, que vayan a buscarme a mí” (esta frase aparece siempre y cuando no haya agentes externos como parte de la junta) (Entrevista a profundidad, noviembre 2015). En este sentido los demás ejidatarios (no miembros del grupo líder gestor) son dotados de un discurso de ignorancia que refuerza la supremacía según el grupo líder, y se evidencia que el silencio es procurado como un elemento que busca mantener las relaciones de forma armónica entre los habitantes del ejido, sin embargo, el supuesto de que el silencio legitima al poder no siempre resulta así, pues también puede implicar un no reconocimiento de los poderosos y las normas de éstos.

Para Scott el silencio es una representación simbólica de la resistencia, pues demuestra en el ámbito observable un “no acuerdo y una no complicidad” con el discurso fomentado por el orden, así como en la intimidad este silencio trata de hacer evidente la no reciprocidad social aparente, pero, sin poner en riesgo la integridad social o física de los actores. En este sentido la resistencia es entendida como existente aún a pesar de no existir un “contradiscurso” en mayor medida o bien una confrontación explícita por el poder.

“Cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público

de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara. Podríamos imaginar, en este contexto, situaciones que van desde el diálogo entre amigos de rango social y poder similares, por un lado, hasta el campo de concentración, por el otro, en el cual el discurso público de la víctima está marcado por el miedo a la muerte" (Scott, 2000: 22).

Se puede observar que en este ejido el control sobre los recursos y las dinámicas productivas devienen de una propagación del silencio, inducido como parte del discurso hegemónico y adoptado como resistencia por los subalternos.

3.2 El grupo líder gestor y el ejercicio del poder

Al enmarcar el estudio de caso en un proceso político que marcha desde los postulados de Bailey (Bailey, 1969, Citado en Lewellen, 2000: 119), y Swartz, Turner y Tuden (1957), se parte del supuesto que en cualquier proceso político existe un delineado de terrenos y arenas donde se encuentran inmersos grupos rivales que comparten características esenciales que responden a contextos sociohistóricos específicos, dichas características se encuentran definidas en el orden simbólico. En este sentido cada uno de los grupos antagónicos se mantiene dentro de escenarios determinados, lo cual significa que comparten condiciones socio-espaciales diferenciadas pero complementarias. Dichas diferencias en las condiciones de acceso o negación a cualquier bien material para cada uno de los grupos contrapuestos, concuerda con la posición en la estructura de poder establecida.

Tejera (1998) propone que el estudio del poder en la antropología debe concentrarse en estudiar el cómo y el por qué se accede a dichas relaciones de producción, reproducción y consumo de bienes materiales y simbólicos por cada uno de los grupos lo cual significa realizar un análisis sobre el ejercicio del poder, pues todo signo de poder tiene como referencia la existencia de un dominante y un dominado lo cual implica una relación desigual. En el caso de estudio se puede observar que las relaciones aunque siendo asimétricas en muchos aspectos, se han

mantenido a lo largo de 20 años relativamente de la misma forma, siendo el mismo personaje y su grupo de allegados aquellos quienes disponen y acumulan mayor capital e imponen las reglas en el ejercicio del poder, también se observa que el control político se concentra en la familia del líder y sus allegados (que de una u otra forma resultan emparentados a éste), el líder gestor obtuvo el poder de forma simbólica (entendido así por él), cuando su padre le otorgó una carta poder como responsable de las siguientes ampliaciones del ejido sucedidas en 1995. (El año de entrega de la carta poder no se mencionó con precisión pero ocurrió a mediados de 1970, cuando la generación de su padre envejeció y la lucha ejidal necesitó de un relevo generacional). Este hecho lo ha consolidado en el poder y para él significa la legitimación del liderato que ostenta. Así que en al año de 1994 con el comienzo de la actividad de la microcuenca ratifica su poderío al representar a la mesa directiva abanderando dicho proyecto, es en 1995 cuando su poderío se expande al concretar la declaratoria de ampliación que había(n) buscado desde 1963.

Desde los años 70 hasta la fecha ha desempeñado distintos cargos políticos oficiales ante distintas instituciones pues ha sido comisariado ejidal, delegado municipal y presidente de la Mesa Directiva de la Microcuenca, sin embargo, en la actualidad no mantiene ningún cargo formal, pero aún es el mayor referente de autoridad en el ejido y el poblado concentrando un poder simbólico con carga histórica en su persona y respecto al ejercicio del poder se puede mencionar que este caso podría bien ser sumado a la extensa literatura existente sobre el caciquismo mexicano, el cual se refiere a aquel fenómeno político y de control social, establecido en relación íntima con la permisibilidad del Estado, “El cacicazgo nació en el contexto de una lucha social a finales del siglo pasado (S. XIX) entre terratenientes y campesinos sin tierra; desde entonces, los miembros de la familia que han asumido sucesivamente un liderazgo local manifiestan una ideología agrarista, populista y anticlerical, en consonancia con el discurso oficial postrevolucionario” (De la Peña, 1993: 31).

Según Friedrich (citado en De la Peña, 1993) el papel de comunicador que desempeña el cacique: transmite y explica a los del pueblo las consignas y

proyectos del partido y el gobierno, la figura del líder bien empata con dicha característica, pues éste ha sido el portavoz entre la acción pública y la vida local. Éste está inmerso de forma protagónica en la vida política del municipio y el Estado. Es de suponer que este líder está inmerso en redes en donde figura con mayor o menor poder, de esta forma es de suponer también, que recibe información (órdenes) para la aplicabilidad en el ejido donde labora, reforzando el sentido caciquil pues éste también es sujeto de imposiciones.

Por otra parte el término de Broker acuñado por Wolf, también podría funcionar al referirnos al caso pues refiere a “un intermediado, corredor o coyote” que juega entre las instancias públicas y la atención a las demandas locales, “En principio, el broker no posee poder independiente: lo recibe de los actores que lo utilizan; así, cuando el poder está desigualmente distribuido, el broker tenderá a favorecer los intereses de los niveles superordinarios. Sin embargo, una acumulación total del poder en una de las partes volvería la mediación innecesaria. Tenemos, entonces - si aceptamos estas premisas -, que la existencia y proliferación de caciques-intermediarios indican que ni la burguesía ni el Estado han logrado una alta centralización de poder” (De la Peña, 1993; 33).

En este caso, el poder político establecido en las instituciones debería ser racionalizado y debe perseguir ciertas pautas de algún grupo, al momento que busca cambios y beneficios determinados del grupo, por medio del bróker. Ahora bien, en este texto nos referimos a la figura del “líder gestor” por la forma en que los ejidatarios y el propio grupo de poder se auto-nombra, esta asignación resulta también de la interacción con una gran cantidad de técnicos que los han llamado de esta forma, apelando a que: “Un líder gestor es aquel con la capacidad de persuasión sobre los miembros de su grupo y siempre mira por el bien común” (entrevista estructurada, mayo,2015).

En la actualidad la búsqueda de liderazgo es un rasgo propuesto desde las políticas sociales, desde el propio Estado que alienta el emprendedurismo y lo solapa amalgamándolo con un supuesto liderazgo, evidenciando que la capacidad de

gestión de las comunidades y ejidos es el motor para lograr el desarrollo de los espacios rurales, al indagar sobre el cómo y el porqué de la legitimación del poder del líder y su grupo se encuentra un despliegue importante de elementos simbólicos y materiales que se ensamblan con la maquinaria productiva ganadera propuesta por el Estado, así como se han moldeado mecanismos de control propios del espacio y las condiciones socio históricas, entre estos elementos se encuentran los siguientes: 1) la procuración del silencio por parte del grupo líder, 2) evidenciar la ignorancia de la gente por parte del grupo líder, 3) realizar los conocimientos, habilidades y saberes del grupo líder, 4) delegación de poder sólo a familiares, 4) la gestión del grupo líder que se traduce en mayor capital, 5) delegación de poder sólo a familiares, 6) la imposición de castigos a los subalternos, 7) ayuda comunitaria por parte del líder. Estos elementos constituyen el ¿Cómo se legitima y mantiene el poder?

1.- La procuración del silencio: Como ya fue mencionado anteriormente el silencio es un elemento que se procura por parte del líder, su grupo y las instituciones, los cuales han apuntado en el discurso oficial sólo las bondades y beneficios que ha traído el paquete de proyectos de intervención hacia el desarrollo. Los líderes hacen el recordatorio entre los ejidatarios sobre la necesidad de no saber más, mientras que las instituciones procuran el silencio atiborrando a los inquietos con información que sólo señala las bondades de un modelo productivo inducido por éste, es así como el discurso del silencio se hace evidente entre la mayoría de los pobladores y ejidatarios, pues aun siendo un gesto de resistencia éstos cierran los canales comunicativos hacia ellos y confieren la voz solamente al líder y su grupo, de esta forma cualquier agente externo debe pasar primero por la inspección del líder y su grupo.

2.- Evidenciar la ignorancia de la gente por parte del líder gestor: ante los proyectistas, visitantes, tesistas y ante las instituciones el líder gestor y su grupo han señalado de forma tácita y gentil que los demás habitantes del poblado y los demás ejidatarios son hasta cierto punto ignorantes, lo cual no les permite ser parte del grupo gestor que presenta la cara ante ellos, pues su limitada capacidad sólo

alcanza para que ellos trabajen como mano de obra de los proyectos que el grupo líder gestiona, así que las instituciones, proyectistas, visitantes y algunos tesistas son dejados llevar por las palabras del líder, de esta forma se concentran en trabajar e indagar sólo con este grupo haciendo caso omiso al silencio ya mencionado.

En alguna ocasión haciendo trabajo de campo, cuestioné al líder gestor sobre, por qué no se había entregado dinero a la gente sobre la renta de las tierras ejidales que se tienen en el lugar, éste me dijo: "pues porque son gente ignorante que no sabe administrar el dinero, tú dime qué pasaría si le diéramos el dinero a ellos, pues se lo gastan y al rato ya no tienen nada, por eso, mejor nosotros decidimos – digo todo el ejido- que ese dinero se invertiría en hacer más bordos para las vacas o alambrados o algo, que beneficie a todos" así se puede asegurar que muchas de las decisiones que se han tomado a lo largo de los 20 años de intervención han sido llevadas de forma arbitraria por la conveniencia de los líderes, a la vez que legitiman su poder cerrando de nuevo los canales comunicativos entre los foráneos y los locales.

3.- Realizar conocimientos, habilidades y saberes del grupo líder gestor: Al mismo tiempo que se cierran los canales comunicativos (y el grupo líder demerita las capacidades y conocimientos de los demás), estos realzan sus conocimientos y su experiencia en base a los resultados que han obtenido a lo largo de los años de gestión, esto impacta de forma directa en los proyectistas, tesistas y en las instituciones, pues para ellos resulta ser signo de confianza para poder otorgar créditos, conceder programas y recursos, etc. Con la garantía de recibir a cambio un resultado satisfactorio que involucra experiencia y conocimiento, al mismo tiempo que estos conocimientos suponen una reducción en los costos y tiempos de capacitaciones para los inversionistas.

En un sentido bidireccional resulta que la principal de las características que encuentran los habitantes del poblado y los ejidatarios en el líder gestor es la inteligencia de él, según ellos este atributo le permite tener la facilidad de palabra ante los demás, así como le ha permitido entablar conversaciones y hacerse entender entre los políticos, los técnicos, los universitarios, etcétera, en este sentido

se encuentra el complejo campo que involucra las acciones y discursos privados y públicos, pues los grupos dominantes y dominados adoptan una forma de actuación y discurso dependiendo del público receptor y las intenciones que se tienen para con el público en los dos grupos contrarios, en este sentido retomamos a Scott que menciona que: "Los dominados actúan su respeto y su sumisión al mismo tiempo que tratan de discernir, de leer, las verdaderas intenciones y estados de ánimo de los poderosos, dada su capacidad amenazadora. El dicho favorito de los esclavos de Jamaica, dice muy bien: Hazte el tonto para ganar como inteligente" (Scott, 2000: 78).

Por su parte, la figura de poder realiza su actuación de dominio y autoridad al mismo tiempo que trata de mirar tras la máscara del subordinado para leer sus verdaderas intenciones. La dialéctica de ocultamiento y vigilancia que abarca todos los ámbitos de las relaciones entre los débiles y los fuertes nos ayudará, creo yo, a entender los patrones culturales de la dominación y la subordinación" (Scott, 2000: 78). De tal suerte que el poder es un juego de ocultar las intenciones que se intuyen amenazantes del otro teniendo como referente hechos históricos y sociales que marcan la vida de poderosos y dominados, es así como el líder gestor y su grupo también muestran signos de subordinación y respeto hacia los externos, saludando amablemente e incluso quitándose en sombrero ante autoridades gubernamentales o civiles.

4.- La gestión del grupo Líder se traduce en mayor capital: El trato personal y directo que tiene el grupo líder gestor con los técnicos, los tesistas y los projectistas, les posibilitan al mismo tiempo el robustecimiento de una cartera de contacto político-sociales que se traducen en mayores oportunidades de acceso y éxito de proyectos para el ejido y el poblado, de esta forma logran éxito en las gestiones comunitarias, mientras que el grueso de los ejidatarios no se relacionan de forma directa con los actores externos pues siempre existe un intermediario del grupo líder gestor que une a los trabajadores con los projectistas, así con el paso de los años se ha convertido en una forma estratégica de trabajo y reproducción que involucra a los trabajadores de este ejido con un modelo exitoso de producción, y a

instituciones, tesistas y proyectistas que buscando resultados benéficos en su propio sentido laboral aplican los recursos bajo este formula ya experimentada.

5.- Delegación de poder sólo a familiares: El líder gestor a lo largo de los 20 años de proyectos e intervenciones se ha valido de la creación de un grupo de allegados que son principalmente su familia, sobre los cuales paulatinamente –conforme ha crecido el proyecto o los proyectos de intervención- ha delegado responsabilidades de gestión, promoción y aplicación de distintos recursos o programas.

Se presentan en seguida los cargos políticos que ostenta el grupo líder gestor:

- El comisariado ejidal primo del líder se encarga de los temas concernientes al ejido, éste tiene la facultad de organizar, proponer y ejecutar proyectos en pro del ejido.
- El tractorista es primo del líder y es el único (junto con un actual aprendiz, yerno del líder gestor) que tiene el conocimiento y autoridad sobre las disposiciones del tractor.
- El encargado del pozo de agua, es yerno del líder, éste se encarga de informar y gestionar sobre lo referente al pozo, así como es ayudado por su esposa (hija del líder gestor) a recaudar el cobro de los recibos de agua.
- La presidenta de la mesa directiva de la escuela es hija del líder, ésta organiza a las mujeres (principalmente) para gestionar y procurar los fondos escolares.
- El pocero (quien abre las llaves de la bomba del pozo para surtir de agua a la localidad) es primo del líder, éste es el único en la localidad con acceso a éste, pues tiene el único juego de llaves del pozo.
- Los llamados jóvenes gestores del Centro Regional de Capacitadores en Cuencas, CRCC de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) son hijos y sobrinos del líder, éstos están involucrados en la señalización se senderos, en visitas guiadas organizadas al ejido, etc.

Esta familia en particular se encuentra inmiscuida a fondo en la organización gestora del ejido y la microcuenca, pues además de liderar los proyectos han logrado una

gran cartera de contactos que les permite aumentar su capital económico y social. En la actualidad se muestra en este núcleo una división generacional que ha sido utilizada como estrategia de control, los líderes mayores en edad: el líder y el comisariado, gestionan proyectos mayores directamente con las instituciones gubernamentales del Estado y del municipio, mientras que los jóvenes (hijos y sobrinos del líder gestor) son los que se encargan de mostrar el rostro del proyecto ejidal y ganadero, enseñando los avances en el sentido ecológico llevados en el ejido, ante los visitantes y proyectistas que llegan a este lugar en busca de información respecto a la ganadería o sobre los resultados en la rehabilitación de la microcuenca. Se advierte que esta diferencia generacional respecto a las actividades que cada cual realiza, es parte de una organización y control político, de esta manera no se descuida ningún elemento o caso de gestión tanto en la cuenca como en la ganadería. Por otra parte también nos habla de un entrenamiento que están adquiriendo los herederos del poder así como de forma simbólica se está preparando el terreno de andamiaje hacia la transición del poder, así como el poder simbólicamente llegó al líder gestor de su padre mediante una carta poder éste está delegando responsabilidades a sus hijos. Como lo propone Scott:

“Es de suponer que los miembros de los grupos dominantes aprenden el arte de actuar con autoridad y seguridad en sí mismos durante el periodo de socialización. En los grupos de dominación hereditarios, el entrenamiento comienza normalmente al nacer: el aristócrata aprende a actuar como aristócrata, el brahmán como brahmán, el hombre como hombre. Aquéllos cuya posición no es hereditaria requieren entrenamiento en el lugar de trabajo para convertirlos en patrones, profesores y oficiales militares convincentes” (Scott, 2000; 75).

El género es un elemento influyente en la transmisión del poder político, aunque la hija mayor del líder está dentro de la organización política, ella no se inmiscuye de forma total en los asuntos ganaderos ni de la microcuenca. Más bien, es el esposo de ella quien comparte el terreno de agostadero junto con el líder y tiene en sus tareas velar por la gestión y organización del suministro de agua en la localidad, mientras que su esposa (hija del líder) es vista como su ayudante, por su parte los últimos dos hijos del líder están involucrados de forma importante en las actividades

de la microcuenca y la ganadería, sin embargo, es el mayor el que tiene la mayor consideración por parte de su padre, quien lo lleva a gestionar recursos a las instancias municipales y estatales, mientras que el menor se hace cargo en mayor medida de las actividades que requiere los animales. Es preciso mencionar también que el mayor tiene una carrera técnica en desarrollo de negocios agrícolas, mientras que el menor sólo estudio la secundaria, lo que representa un punto también decisivo en respecto al poder simbólico que ha adquirido cada cual.

Sólo resta señalar que atrás de cualquier decisión de estos personajes líderes gestores está la aprobación y consejo del líder gestor quien sigue manteniendo su envergadura de peso político, también al interior del grupo líder.

6.- La imposición de castigos a los subalternos: En los datos recabados en campo sólo tres de los informantes hablaron abiertamente de castigos impuestos por el líder gestor a habitantes de la localidad, a vecinos y a ejidatarios, el castigo responde en distintas formas y en distantes magnitudes a acciones calificadas por éste como incorrectas, una de las situaciones que mayor número de conflictos trajo en el ejido fue la eliminación de la sobrecarga animal a mediados de los 90, esta acción no fue bien recibida por los ejidatarios y la población, al respecto se pudieron registrar dos acontecimientos de protesta ante el líder gestor por dichas medidas, uno de ellos mencionó que el líder gestor llamó la atención de las personas altaneras que protestaron por la pérdida de sus burros y yeguas delante de todos los ejidatarios en una junta. Uno de los acontecimientos más fuertes respecto a un castigo ejercido por el líder gestor hacia los demás, también se dio en este mismo lapso y a causa de la misma situación, en este caso intervinieron fuerzas legales de San Luis de la Paz y del Estado de Guanajuato a favor del líder, castigando por vía legal al insurrecto. El hecho narrado resulta por demás fuerte y no es incluido como un dato en esta investigación a petición de la persona que lo refirió.

De la misma forma y como mecanismo de control conforme fueron realizando obras de conservación en la microcuenca, la mesa directiva de ésta decidió crear una comisión de vigilancia, cuyas funciones serían velar por el bien de las obras de

conservación y procurar las reglas respecto a las prohibiciones del uso de recursos. Se comentó que “una vez se encontraron unos señores de los duros (habitantes de San Antonio de San Isidro, comunidad vecina), creo uno era joven y llegaron los de la comisión, el ese Juan y les pusieron una pistola en la cabeza, dicen que porque estaban cortando unos arbolitos y que para quemarlos, dicen que se fueron bien asustados no sé, pues yo creo que sí, imagínate” (Entrevista a profundidad, octubre 2015), este hecho fue difundido en la localidad como un rumor, pero ponía al tanto a todos los habitantes y ejidatarios de la suerte que podrían sufrir en caso de no cumplir con las condiciones y reglas establecidas por la mesa directiva de la microcuenca, es decir, del grupo líder gestor, así se puede percibir que los mecanismos de control han recurrido a los castigos ejemplares para lograr la hegemonía y el poder, de la misma forma que en los momentos iniciales del proyecto aparecieron vinculados con los organismos de castigo y vigilancia civil, como la policía.

7.- Ayuda comunitaria por parte del líder: entre las características que la localidad y el ejido dota al líder se encuentran en discursos que muestran dos caras necesarias “en un líder”, por una parte la necesidad energética de levantar castigos y reprender, así como de ser solidario y ayudar en casos específicos a los demás, para evitar que el ejercicio de poder no se convierte en una tiranía. Un informante lo expresó de esta manera: “Para mí como es bueno es malo, si fue malo con mi nieto, pero también es bueno porque a mí me ayudó a sacar mi visa” (Entrevista a profundidad, nov. 2015). Otro comentó lo siguiente: “Si es bueno, toda la comunidad y lo que tenemos es gracias a él” (Entrevista estructurada, julio, 2015).

La aparición de la solidaridad se encuentra en testimonios como los anteriores, por una parte el líder se muestra solidario en momentos clave como: ayudar a alguien a conseguir o tramitar su visa, apoyar en alguna fiesta con comida o dinero, llevar a alguien a cierto lugar, etcétera, posicionándolo como una persona solidaria, además, a lo largo del trabajo de campo se encontraron distintos informantes que mencionaron que los logros comunitarios son principalmente gracias a él, lo cual lo

eleva a héroe y le dota de autoridad, en específico en los temas relacionados a la obtención del agua potable que llega a la localidad.

3.3 La crisis del agua como elemento clave en la conformación de una estructura de poder

La zona noreste del Estado de Guanajuato es caracterizada como una zona árida en donde las condiciones climatológicas e hidrográficas han agravado en las últimas décadas la problemática del acceso al agua. El municipio de San Luis de la Paz está fuertemente involucrado en dicha problemática presentando un proceso de desertificación el cual representa menor cantidad de recurso hídrico para la disposición humana, incluyendo sus prácticas productivas. En el Noreste del Estado de Guanajuato se encuentra la cuenca del Río Verde, afluente del Río Santiago, con una superficie de 1427 km² del estado de Guanajuato, cuyas aguas drenan al Estado de Jalisco, la precipitación media anual es de 500 mm y su escurrimiento anual es de 50 m³, o cual la convierte en la zona más afectada por la escasez del recurso hídrico en el estado de Guanajuato.

El ejido caso de estudio muestra una historia que se repite entre las poblaciones más alejadas del municipio, una historia de escasez de agua donde la organización familiar giraba en torno a la obtención del líquido, manteniendo a las familias en una incertidumbre respecto a poder o no lograr la obtención del vital líquido para el porvenir del núcleo social, pues éste siempre fue un recurso escaso, alrededor de su obtención existía una organización y asignación de tareas familiares específicas, así como incluía trabajo físico.

Respecto a la organización familiar las mujeres fueron las que principalmente debían de buscar el recurso hídrico y llevarlo a sus casas o bien trasladarse para realizar sus actividades en los caudales más cercanos. Los caudales se hacían más próximos en las temporadas de lluvias, pero al acercarse a las temporadas de secas el agua dejaba de escurrir y se concentraba en puntos alejados de esta localidad, llegando a encontrar agua en puntos distantes de hasta dos o tres horas. Ellas

rememoran que antes de que hubiese agua en su comunidad la gente sufría y se las veía muy duras, pues el líquido debía ser racionado entre los miembros de toda la familia y era utilizado con mucho cuidado y conciencia, principalmente se utilizaba para cocinar y beber, mientras que las actividades de aseo personal y lavado de ropa, no figuraban como actividades prioritarias para utilizar el agua, pues el aseo personal y el lavado de ropa se hacían en los lugares donde corría el agua o donde estaba contenida, es decir, para realizar estas tareas la gente iba en busca de arroyos u ojos de agua, lo cual implicaba tiempo y esfuerzo traducido en un día de inversión.

“Nos juntábamos como 10 personas y decíamos no pues que mañana vamos a lavar y juntábamos nuestros costalitos de ropa, y entonces el niño alzado y un becerrito esturando y un burrito con 4 botes mantequeros de lámina, poníamos el lavadero en la acasilla y el muchacho aquí alzado, y entonces mire, nos juntábamos una señora que en paz descanse su alma ya murió, y nos íbamos a las 10 am y llegamos a la 12 de la noche, en veces sin lámpara y en veces con lámpara y aunque sea oscuro veníamos, era un sufrimiento, nos garraban lluvias, fríos y todo” (Entrevista a profundidad, septiembre, 2015).

Los niños representaban una gran ayuda para la recolección y transporte del agua. No dejando de lado las dificultades y trabajo que implicaba su acarreo, estos debían aportar desde pequeños con botellas o botes pequeños, y cuando llegaban a la edad de adolescencia y juventud cargaban agua en mayores cantidades en ocasiones ayudados por un burro. Una mujer comentó:

“Cuando mi esposo tenía como 10 años, decía que se iba como a las tres de la mañana y llegaba aquí como a las 10 de la mañana, dice que se cargaba dos botecitos, uno de cada lado del burro, y aquí llegaban con bien poquita porque se le venía tire y tire y que toda la gente se peleaba porque la quería” (Entrevista estructurada, agosto 2015).

La problemática del agua en esta zona del municipio impactó a distintas comunidades como son: San Antonio de San Isidro, San José Zamarripa, San Antonio, entre otras, incluyendo a la población del ejido estudiado. Su escasez hizo

que la recolección de agua se tornara difícil por la demanda de varias comunidades vecinas. Una mujer mencionó:

“Cuando decíamos hay que traer agua para tomar nos íbamos todo el día, se levantaba uno bien temprano porque gastaba agua los de aquel rancho y los de éste, y hacíamos pocitas en la tierra en la orilla del río y nos amontonábamos con nuestro botes y esperábamos a que manara el agua, y esperábamos ¡y que ahora me toca a mí! y por eso se iba el día” (Entrevista a profundidad, septiembre 2015).

La actividad productiva de las mujeres incluía el cuidado de los niños, la realización de cocina, la limpieza y aseo familiar, además de la recolección, almacenamiento y administración del agua. Mientras tanto los hombres se dedicaban a cultivar la tierra y criar las vacas en el cerro. Como el ejido estudiado siempre fue ganadero las reses significaron una problemática para el abasto de agua. Se tenía que caminar grandes extensiones junto con el ganado, e incluso cederle el agua a los animales. Al respecto se afirmó que: “Nosotros nos privábamos, de bañarnos, de nuestras plantas, con tal de que las vacas tuvieran agua para tomar” (Entrevista estructurada, octubre 2015).

Las vacas se encontraban en el monte y se criaban de forma libre, se tenía el conocimiento de dos ojos de agua, en uno se permitía el acceso a los animales (poza de abajo) y el otro era exclusivo para los humanos (poza de arriba), sin embargo el agua llegaba a escasear tanto que los vaqueros sacaban la poca agua que les tocaba de la poza de arriba y se la daban a sus vacas, pues estas representaban el único patrimonio familiar.

A partir del año 2000 las condiciones respecto al abastecimiento de agua cambiaron cuando la localidad fue dotada de agua potable, lo cual modificó el estilo de vida de las personas y sus actividades que giraban en torno a la recolección de tan preciado líquido se terminaron. Ahora la gente ya estaba en la necesidad de caminar grandes extensiones o privarse de agua para tener que abastecer al ganado, pues con la perforación del pozo y el suministro de la bomba llegaron también bordos para el agua del ganado. Estas condiciones cambiaron en este ejido, pero cabe señalar que para las localidades vecinas siguen viviendo las inclemencias que conlleva el no

tener agua entubada, en especial en las comunidades vecinas de San Antonio de San Isidro y San José Zamarripa donde hasta los primeros 15 años del siglo XXI siguen resolviendo su abasto de agua por cosecha, se dio la perforación de un pozo en los terrenos del ejido (en la cañada) éste fue según los líderes un proyecto independiente de la microcuenca y del de ganadería, este proceso fue paulatino: en el año 96 se hizo el trazado del pozo y para el año 98 se puso la tubería y la bomba. Se presume que se realizó con un programa de solidaridad social en el cual se requirió que la comunidad aportara el 51% de los gastos en material y mano de obra y el 49% restante sería inversión pública.

El encargado y líder del pozo en la localidad menciona que en la actualidad son un total de 52 tomas las que abastece el pozo todas de este poblado, los poceros son los mismos desde que se inició el proyecto hasta la fecha actual, es decir, el cargo se ha mantenido desde el inicio en las redes familiares del líder gestor. Por parte del municipio se expide un solo recibo que varía entre los 7000 y los 10000 pesos mensuales, la cuota se divide entre las tomas respectivas y se avisa que la cantidad a pagar es tanta, el discurso público menciona que a cada familia se le cobra entre \$150 y \$180 mensuales con los cuales se paga el suministro y se reserva un fondo de ahorro para alguna emergencia o desperfecto que pudiera surgir en el pozo.

El agua es bombeada a la localidad cada tres o cuatro días, la gente aprovecha para llenar cisternas y tinacos. Desde la fecha de apertura hasta ahora la bomba se ha llegado a descomponer en un par de ocasiones y en ambas los usuarios han tenido que cooperar económicamente para comprar las piezas y las reparaciones necesarias. Es importante mencionar que el agua llega con mayor rapidez y volumen en la primera parte de la localidad, es decir en donde se ubican las familias allegadas al líder gestor, mientras que aquellas más alejadas de este centro reciben a veces un hilito de agua. Pero aun así con paciencia logran llenar los botes y tinacales. Hasta la fecha según el pocero no se ha cortado el agua a nadie, pues todos pagan sus cuotas a tiempo, sin embargo ésta puede llegar a cortarse sino se cumpliera con este pago, pues cada uno de los vecinos sabe la importancia de la cuota para mantener y mejorar el servicio.

Una vez establecidas las condiciones hídricas con las cuales la localidad y el ejido ha vivido a lo largo de su historia, se puede establecer un antes y un después de la perforación del pozo y el abasto que ha significado el tener agua entubada a disposición en las llaves de sus casas, los cambios en las dinámicas familiares hoy son distintas a como se vivió hace 16 años, las mujeres han visto reducida su carga de trabajo, no en cuanto a actividades, pero sí en cuanto al esfuerzo que representaba la cosecha de agua o el traslado hasta los cuerpos de agua para realizar labores de limpieza. Por su parte los hombres siguen manteniendo las mismas actividades respecto a la ganadería, pero ahora con la condicionante de la rotación de potreros y la temporalidad de producción, la actividad agrícola sigue siendo en su mayoría masculina con las modificaciones en especie y tecnología.

Desde esta posición se observa que el agua es un recurso estratégico dentro de las estructuras de poder comunitarias y ejidales pues está íntimamente relacionada con el control de la reproducción social en distintas esferas, desde los niveles familiares hasta los niveles productivos, al respecto diversos autores ya han apuntado sobre la importancia que tiene el recurso hídrico en las políticas nacionales e internacionales, los tratados que de su apropiación, uso y distribución se desprenden, (Escobar, 1997; Toledo y Barrera-Bassols, 2008, entre otros) lo cual genera la importancia de abordar y entender cómo este recurso hoy dibuja los paisajes sociopolíticos de distintas localidades rurales y urbanas, complejizando el supuesto derecho humano del abasto de agua.

En el caso de estudio el agua representa una transformación real y tácita que es evidente entre la población, pues innegable es que el abasto de agua ha representado un beneficio total y absoluto para todos los habitantes, sin embargo, esta misma importancia lo ha tornado en un recurso complejo en su esencia, pues partiendo de que la perforación de un pozo se pensaba como imposible entre la mayoría de los ejidatarios al inicio del proyecto, estos pensaban que nunca en su vida lograrían ver en sus casas una llave que evitara el trabajo y fatiga de conseguirla, este logro que parecía un sueño imposible se convirtió en realidad al iniciar el segundo milenio y es importante notar que la dominación según (Scott,

2000), también corresponde con la propagación de sueños o esperanzas que alienten al grupo dominado a seguir y mantener las nociones estructurales de los superiores, pero además de sueños toda población dominada requiere también hechos visibles que trasciendan el orden y la realidad para tener un justificante ante el sometimiento. En este sentido, toda la población reconoce en el líder gestor a la figura que hizo posible aquel sueño lejano e imposible de tener agua en sus casas, lo cual le posibilita merecer la cúspide de las relaciones políticas y sociales dentro del ejido.

Por otra parte la disposición que tiene el líder gestor y su grupo sobre el recurso hídrico nos orienta sobre el control generalizado que estos ejercen, pues ellos determinan los días y las horas en que toda la localidad recibirá el líquido, los demás justifican este hecho por la importancia política que representa el líder gestor, pero además dicen ellos no saber manejar el pozo, ni tampoco podrían hacer cuentas para cobrar los recibos, es decir, ellos otorgan el poder sobre el recurso a los líderes por ignorancia propia y los méritos ajenos, al respecto Wolf (2001), propone que en las épocas de crisis debe salir avante una idea que conformé una nueva estabilidad en base al poder de control de unos sobre otros por medio de un modelo ideológico.

“Una ideología tiene un sentido moral. Mantiene los principios y ayuda a «vivir rectamente», a la vez que acentúa los lazos sociales que unen al individuo con la sociedad. Ayuda también a disminuir las tensiones que se producen durante las transacciones y refuerza los sentimientos de los que depende la continuidad social” (Wolf, 1973: 127).

Se establece que uno de los puntos centrales para la legitimación del líder gestor y el grupo líder gestor fue en el momento de lograr la gestión del pozo comunitario que transformó la vida económica, laboral y social del poblado. Este momento fue precedido por una crisis del recurso que se reflejaba en un cierto tipo de vida social que giraba respecto a la falta de agua que involucraba la cosecha y la división del trabajo de acuerdo a las necesidades y la falta del recurso, el pozo y el abasto de agua en las casas del ejido se logró realizar y esta atribución se hace hacia el líder quien estableció una dominación ideológica por medio del progreso, la cooperación social y el desarrollo ecológico. Esta ideología se fomentó por distintas autoridades

y se tecnificó con ciertas prácticas prohibitivas, así como por medio de castigos y costos sociales. Uno de estos costos es el sentido de resistencia a través del silencio, pues el poder radica en el miedo ejercido por la dominación, miedo a perder el abasto de agua.

Así en el ejido y el poblado se percibe una reciprocidad entre el agua y el silencio, pues el agua permite la supervivencia de la población, mitiga la sed de plantas y animales. Su control caciquil espejea las relaciones de dominación en la compleja trama de este ejido ganadero modelo de intervención y orgullo del desarrollo.-

CONCLUSIONES

A lo largo del escrito se han mostrado los datos de campo que arrojó la investigación los cuales giran en torno a las dinámicas socioculturales que son producidas y reproducidas en este ejido ganadero. La intención de este apartado es realizar una reflexión en torno a las razones que detonan la complicidad entre el discurso y el poder vistos desde las lógicas de producción ganadera, los datos han mostrado un modelo de producción ganadero específico de este ejido, el cual fue inducido por distintas instituciones gubernamentales y no, y que fue adoptado por los productores como un modelo que al pasar de los años tomó distintos matices de aprovechamiento, apropiación y gestión a las propuestas iniciales de las políticas de desarrollo rural incluyente.

Se puede observar que en el éxodo del proyecto de intervención por el IMTA en los años 90 se disponía de un aparato de inclusión social que llevaría a lograr la equidad y paridad de los distintos bienes producidos por el trabajo comunitario, sin embargo, al pasar de los años y al verse el proyecto robustecido por un sin número de capitales éstos no fueron distribuidos de forma igualitaria entre los ejidatarios. Por el contrario se creó un modelo de empoderamiento al estilo caciquil que colocó en la cima de la pirámide social -a través de un poder adquirido simbólica y tácitamente- a un grupo familiar que a lo largo de los 20 años de intervención ha logrado la legitimación del poder comunitario y ejidal.

Destaca la figura del líder del grupo de poder, el cual representa desde hace 20 años la figura más importante en el orden político del ejido, éste ha echado mano de distintas estrategias de control ensamblando distintos elementos (simbólicos y materiales) que confluyen hacia el orden de la interacción de los elementos necesarios para lograr echar a andar la maquinaria del ejido como modelo productivo “modelo” (ante las instituciones, investigadores, proyectistas y tesistas), que significa en el modelo económico la subsistencia del grupo a través de la gestión comunitaria. Resulta evidente que el modelo productivo de ganadería en este ejido ha favorecido sólo a la minoría de los productores, mientras que la mayoría ha quedado al margen de poder gozar (en pleno) de los frutos del trabajo comunitario, así como de las obras de inversión que se han realizado en el ejido.

La minoría sí ha sido favorecida con obras de conservación y proyectos de intervención en el orden social que se han realizado para el ejido, por ejemplo, el camino de terracería que aminora el tiempo de traslado entre San Luis de la Paz y el ejido estudiado, o bien, las obras de conservación en el monte logran que exista una mejor captación de agua por filtración de agua para el pozo del cual dependen en su consumo. Mas en cambio, en lo que concierne a las obras realizadas para la producción ganadera, (como bordos y represas, reforestación de maguey, alambrados y bardas, basculas, etc.) se observa que el aprovechamiento es sólo para los miembros del grupo de poder, pues estos disponen de las tierras reforestadas, tienen mayores cantidades de ganado que aprovechen las presas y

bordos y ellos controlan el acceso a la báscula “comunitaria”, entonces resulta evidente que el modelo productivo ganadero sólo involucra de forma activa al grupo de poder, mientras que el resto siendo productores menores, son elementos pasivos del modelo productivo, sin embargo, existe entre ambos una correlación y dependencia que es alimentada por las lógicas del Estado en su relación con el campesinado mexicano.

El papel que ha jugado el Estado a través de las distintas instituciones que han formado parte del proyecto desde los 90 hasta la fecha 2016, nos permite ver la existencia de una relación clientelar entre este ejido y el Estado. Dicha relación es entendida desde las lógicas de compensación nacional que fueron distribuidas a lo largo y ancho del territorio a lo largo del siglo XX posrevolucionario por parte del gobierno para con los grupos campesinos, desde la condonación de tierras ejidales, la incentivación al campo y la producción agrícola, la formulación de trabajos temporales, la creación de infraestructura rural-urbana, etc. A últimas fechas la relación se arropa en base al discurso ecologista que supone un desarrollo en equilibrio entre naturaleza y desarrollo económico y social.

En este caso de estudio se observa que las lógicas relacionales entre el Estado y el grupo ejidal, son de forma clientelar, es decir, en base a un modelo de desarrollo rural se ha proyectado y construido un escenario óptimo para la forma de proceder institucional en México. En otras palabras, las instituciones (públicas y no) cumplen en su papel de proveedores y garantes del “desarrollo” al llevar los recursos económicos y materiales a este ejido, sin importar el trasfondo del funcionamiento del ejido; por su parte los ejidatarios corresponden en la vuelta con el mantenimiento del escenario perfecto para recibir al desarrollo, pues siendo un modelo exitoso ninguna institución dudaría en injectar el capital.

De esta forma el ejido se ha proyectado como un modelo de intervención optima y ha conseguido distintos recursos y proyectos aplicados para el ejido a lo largo de 20 años, siendo la gestión comunitaria un elemento clave en la reproducción y organización social del ejido ganadero. En el interior del ejido las lógicas de la gestión comunitaria tienen relaciones distintas, pues a pesar que la mayoría de los

proyectos y apoyos giran alrededor de la ganadería y la preservación de la microcuenca, -y esto pareciera no favorecer en mucho a la mayoría, y sólo al grupo de poder- la localidad y los ejidatarios son parte de la misma gestión, es decir, estos son los elementos pasivos mencionados anteriormente, principalmente porque su discurso del silencio tiende el puente necesario entre el grupo de poder y los actores intervencionistas, lo cual resulta en mayor capital para aquellos y buenas estadísticas para estos. Son también pasivos puesto que acatan de una o de otra forma el establecimiento de políticas ejidales prohibitivas o de transformación que impulse el grupo de poder: el no raspar maguey, o bien la transformación en la vocación agrícola de maíz por avena, principalmente a través de la correlación entre miedo y silencio.

Las diferencias encontradas entre el discurso público y el contra el discurso son sumamente evidentes, tan evidentes en sí como el número de informantes que congrega a cada uno, cabe mencionar que entre los informantes del discurso oficial se encuentran todos los líderes gestores y los funcionarios públicos, pero, fueron sólo tres los informantes que realizaron alguna observación que señalara la desigualdad e inequidad de la distribución de los recursos e inversiones, la diferencia en el aprovechamiento del modelo productivo y las arbitrariedades con las cuales se impuso dicho modelo.

El dato del atrevimiento de aquellos tres en contraste con el resto, es en sí un dato que nos habla de la existencia de una dominación con un sentido de silencio, pero este dato se complementa con la callada solicitud de los informantes hacia el investigador-de no revelar sus nombres-, dejando entrever un temor latente por parte de los subordinados hacia el líder, estos tres informantes que conforman el -contra el discurso-, señalaron de forma clara y abierta que en el ejido sí existen mejoras y cambios positivos desde las intervenciones desarrollistas, resulta clara la mayor productividad de las vacas, la mejora en los caminos del pueblo, mejoras en la capilla comunitaria, etc. Destacando como elementos primordial de desarrollo el agua. Sin embargo, al pronunciar el -contra el discurso-, ellos no descalifican los

logros comunitarios por no existir, si no, porque el discurso oficial sólo refleja el trabajo y la identidad laboral del grupo de poder.

Es decir, en el discurso público no tienen cabida las prácticas migrantes, es más éstas debían estar abatidas en el ejido con el logro del desarrollo, se engalana del trabajo de las instituciones nacionales en pro del agro mexicano, lo que significa de forma lógica inversión del Estado en este ejido, -dicha inversión existe, mas no es total- pues todos los pequeños productores reconoce que las reses que tienen o al menos cuidan, provienen de remesas, lo que significa, que existe un trabajo previo al ser propietario del ganado, y este trabajo dota de identidad laboral a muchas familias ejidales, es por eso que estos no se sienten identificados con el discurso público y lo descalifican, no por no existir, sino por existir a media verdad, además de las diferencias.

De tal forma que el aparato productivo ganadero también involucra la procuración del orden por medio del silencio y el miedo a decir, estos son dos elementos que no se separan del orden público, sino más bien lo alientan. Cada uno de los discursos aparece en una correlación directa con los otros dos, y cada uno corresponde a actores específicos que producen y reproducen sus propias condiciones dentro del marco productivo ganadero de este ejido donde cada uno de los discursos tiene cabida y conviven ante el otro.

Al hablar de los dispositivos y los aparatos de control que ha logrado el grupo de poder a lo largo de 20 años (castigos, fuerza, ayudas, etc.) se reconoce que estos han tenido suficiente eficacia dentro del ejido como fuera de éste, estos fueron ya analizados en el capítulo anterior, pero debemos destacar la gobernanza que tienen sobre el agua, como el elemento central del poder, es desde aquí desde donde se sostiene la convivencia eficaz de la desigualdad – sin mayor alteración aparente-, es en la necesidad del agua en donde radica la fuerza del silencio y del aguante. Pues nadie querría volver a vivir las inclemencias de la falta de agua en la localidad. Sin embargo y sólo como un elemento más hay que mencionar la importancia del significado que las prácticas ganaderas tienen en la identidad local, su realce es tal en el significado simbólico, que aquellos jóvenes migrantes que se logran hacer de

un capital, no cristalizan sus sueños en establecerse en el norte, tampoco deciden migrar a la cabecera o probar suerte con un negocio en Querétaro o Guanajuato, estos le apuestan a la compra de ganado, le apuestan a regresar a sus tierras donde han visto o al menos escuchado, que hay alguien que hace mucho dinero de las vacas, y regresan para acá, soñando ser parte del evocado desarrollo.

Tal vez el silencio y el aguante –además de descansar en la necesidad de agua– descansan también en el sueño eterno del desarrollo.

REFLEXIONES FINALES

A manera de reflexión se presentan a continuación algunas ideas que han surgido a la luz de esta investigación, las cuales hablan sobre las enseñanzas aprendidas en los terrenos de la academia y la experiencia personal.

El primero de los puntos sobre los hay que reflexionar es en torno a la reproducción de la ruralidad contemporánea. Es particular el momento de inflexión en cual se vive, pues los elementos tecnológicos globales y neoliberales han venido a complejizar de forma sustancial las viejas dinámicas de reproducción campesina, demostrando que más allá de la extinción de estas sociedades resulta evidente una reinención para mantenerse vigentes al mundo global contemporáneo, el caso expuesto en este escrito muestra una de las formas en las cuales conviven con distintas esferas sociales contemporáneas, dejando entrever las lógicas de manutención que tienen con el estado mexicano.

El caso de estudio muestra es uno más de aquellos casos que modelan un clientelismo entre las sociedades contemporáneas rurales y la sociedad global pues han logrado una gran capacidad de lectura sobre las políticas y planes de manejo, demostrando una rápida y eficaz inserción a los estatutos propuestos por el Estado a través de sus programas y métodos de incentivo al agro. Resulta que las complicidades expuestas bien demuestran un aguante y una resistencia sociopolítica, pero además estas lógicas de compensación pueden encajar de forma clara con una forma eficaz de gestión, pues ante las condiciones del Estado han encontrado una eficaz formula de mantenerse activos económica, política y socialmente.

Por parte del Estado resulta evidente que su forma de relación con el agro mexicano no tiene mucho que ver con las ganas de prosperidad de este sector, sino más bien responde a las lógicas globales en las cuales está inserto el propio estado, es decir, esta relación busca entablar la lógica de los resultados eficaces (que no sólo impacta al agro sino también a la educación básica, a la vida laboral y hasta a la academia) en la cual debe existir una complicidad mutua entre los dos sectores emisor y receptor, de tal forma que la búsqueda de los trasfondos de la desigualdad o la calidad de las aplicaciones salen sobrando ya que es estado se mantiene firme sobre la formula ya conocida del desarrollo.

Aunque algunos autores como Viola, 2000 y Escobar, 2005 hoy señalen que el desarrollo es obsoleto por las limitaciones que se impuso a sí mismo, en México el desarrollo dará para más de que hablar, pues los andamiajes que hoy se están tejiendo a través de las políticas locales no dejan de lado el clientelismo desarrollista, bueno, con la sofisticación y emergencia del discurso ecológico como motivo de cuidado y desarrollo, pero sin reformular o comenzar a pensar en una nueva forma de lograr la equidad o paridad entre la distribución de recursos.

Muchos proyectos han funcionado como modelo de desarrollo enfocados al cuidado ambiental en sociedades rurales, sin embargo, se debe anotar que el modelo de desarrollo impulsado en el campo mexicano actual requiere repensar antes de actuar, es decir, repensar en base a la experiencia de distintos casos – y no sólo

ésta, sino otras más- que todo acto desarrollista creará escenarios y estructuras de poder, de tal forma que un análisis previo a las culturas políticas antes del intervenir, -tal vez y sólo tal vez- ayudarían a no agudizar las desigualdades y a crear estrategias de resistencia férrea ante la necesidad de un recurso.

Además conforme avanzan los años y se agudizan los conflictos medioambientales los recursos naturales serán fuente natural del control y el poder político, económico y social. En el caso específico del agua es evidente que su acceso determina formas de vida, culturas políticas y hasta estados se sumisión, que serán recrudecidos en años venideros debido a su escasez y a las formas culturales que existen sobre su aprovechamiento y distribución.

Sin embargo y más allá de las reflexiones expuestas anteriormente en el sentido de las aportaciones hacia la disciplina antropológica, esta investigación ha hecho pensar al autor en el fondo sobre el para qué existe la antropología hoy, cuál es su papel y cómo debe actual el antropólogo ante su realidad. El aprendizaje ha sido cuantioso de tal forma que no quiero poner el punto final sin haber compartido esta experiencia desde mi mirada personal como investigador y como autor de este trabajo.

Debo comentar que el trabajo en campo no fue sencillo de descifrar, el análisis de los datos a la luz de la teoría tampoco, pero al fin, llegué a toparme ante una realidad engañosa y escurridiza. Por un momento me tragué el cuento del desarrollo modelo, en otro momento critiqué férreamente al mismo y en estos momentos me pregunté sobre cuál debía ser mi papel, pensé en dejarme llevar como muchos otros tesis -que han trabajado en este lugar- por las insinuaciones del confort, también –por supuesto- pensé en confrontar la realidad encontrada en mis notas de campo ante el líder y su grupo, otras veces pensé que debía alertar –en el sentido de despertar- a los subalternos sobre los abusos que tenían sobre ellos, y bueno, también pensé que debía guardar silencio.

De tal forma que usted estimado lector ya sabe de antemano mi elección, opté por el silencio, he silenciado el título de esta tesis, el lugar, he silenciado a los

informantes y hasta mi propia voz a lo largo de la tesis, -por aquello de la formalidad del escrito académico-. Este silencio responde en un primer plano a tratar de no afectar a mis informantes, pues su silencio responde a un orden que para ellos resulta parte de su lógica y reproducción y nunca he podido responderme si ¿el antropólogo debe actuar para transformar o sólo para describir? -Ya tendrá usted la mejor opinión-. Por otra parte esta tesis me enseñó que el silencio también es estrategia para lograr fines, en este sentido, me permite decir que no pretendo -por ahora- verme envuelto en señalizaciones incomodas a partir de esta tesis, pues la cercanía con actores políticos en el medio podría prestarse para eso, pues aquel que señala la sangre sobre la nieve, casi siempre señala la propia.

Así pues, por ahora decido mantener el silencio y seguir observando qué acontecerá con el agro, con el ejido estudiado y con los actores políticos de estos espacios.

Sólo quiero finalizar diciendo que desde mi perspectiva el papel de la antropología debe seguir siendo el cuestionar y enfatizar sobre la desigualdad jodida de este mundo. Y pienso que en la actualidad de este país debemos repensar en el silencio no sólo como arte de resistencia, sino como arte de acción.

PROUESTA DE INTERVENCIÓN

Una vez presentados los resultados y reflexiones que ha dejado este trabajo de tesis se propone la siguiente ruta de intervención, que está guiada por el afán de lograr un diálogo que aporte sobre las precauciones que deberían de tenerse antes de pretender hacer intervención social en los espacios rurales contemporáneos.

El proyecto abarca dos dimensiones una de divulgación y otra de reflexión, ambas complementarias en el diálogo del conocimiento. La divulgación involucrará la presentación de la tesis, los resultados y las reflexiones que de ésta emanan, se busca lograr el acercamiento con dos públicos que posiblemente estén interesados en el conocimiento y discusión sobre el tema: la academia y las instituciones dedicadas al agro.

En referencia a la academia se pretende lograr diálogos con especialistas en los temas de desarrollo, ruralidad, política y dinámicas productivas, para de esta forma poder nutrir los elementos reflexivos que conforman este trabajo, así como lograr aportar elementos a la discusión social contemporánea de los estudios

antropológicos. Dicho acercamiento se pretende lograr por medio de la participación en coloquios, foros o mesas de debate que resulten al alcance del investigador. Así como también se buscará la presentación del caso a algunos alumnos de las licenciaturas de antropología de Querétaro y Guanajuato, como también a alumnos de programas dedicados al desarrollo del agro, los contactos con los cuales se cuenta para lograr dichas acciones son:

*Dr. Luis Enrique Ferro Vidal
La División De Ciencias Sociales Y Administrativas
Campus Celaya-Salvatierra
Universidad de Guanajuato*

*Dr. Héctor Ruiz Rueda
Unidad de Estudios Superiores de Salvatierra (UNESS)
Universidad de Guanajuato
IMPARTE CLASES EN: Licenciado en Desarrollo Regional, Ingeniero Agrónomo,
Ingeniero Agroindustrial y Licenciado en Agronegocios*

Las líneas posibles sobre las aportaciones a discutir en la academia podrían ser:

- ¿Es el desarrollo un concepto y práctica obsoleta o sigue el estado y la lógica social apegada a éste? ¿El desarrollo siempre es causante de desigualdad?
- ¿Cuáles otras estrategias ha logrado el campesinado mexicano para hacer frente a la globalización y a las políticas públicas en las épocas del neoliberalismo salvaje?
- ¿Cuál es y cuál debe ser el papel del Estado frente al agro mexicano? ¿La autogestión comunitaria inducida por el Estado es una forma de control política sobre el campesinado?

Por otra parte, respecto a la intervención con las instituciones dedicadas al agro se buscará a través de la cartera de contactos y capital social del investigador gestionar un espacio de discusión, que favorezca a la reflexión de los elementos necesarios que se deberían tomar en cuenta por parte de las instituciones antes de intervenir en una localidad rural con afán desarrollista. Dicha actividad será realizada a manera de taller-exposición en la cual el propósito será:

- Lograr una reflexión consciente por parte de las instituciones gubernamentales dedicadas al agro y al desarrollo rural sobre las desigualdades sociales que puede generar la intervención comunitaria en el campo mexicano.
- Lograr una reflexión consiente por parte de las instituciones sobre cuál es y cuál debe ser su papel ante la ruralidad mexicana contemporánea.
- Lograr una reflexión estratégica sobre los elementos que pudieran favorecer a disminuir los abismos económicos, sociales y políticos que han generado éste y otros proyectos de intervención.
- Lograr una reflexión estratégica sobre la acción participativa que pudiera ser integrada a los proyectos desarrollistas dedicados al agro que aún no se han puesto en marcha.

Con estas acciones se busca lograr una contribución desde la antropología a nuevos pensamientos y caminos posibles que ayuden (aunque sea de forma mínima) a lograr un cambio social desde la conciencia y la reflexión, para así hacer del silencio un modo de acción que transforme.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Luis Enrique, “Pierre Bourdieu, El lenguaje y la comunicación: de los mercados lingüísticos a la degradación mediática” s/f, disponible en línea: http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_tribuna/TL-Alonso-lenguaje.PDF

ALTVATER, Elmar (2006) “¿Existe un Marxismo ecológico?” En A. Borón Atilio, Amadeo Javier y González Sabrina, *Teoría Marxista Hoy, Problemas y perspectivas, Colección Campus Virtual*, CLACSO, Argentina, 2006. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/marxis>

ANDERSON, Mary B. (1997), *Desarrollo y Diversidad social*, ed. Icaria.

ARIAS, Patricia (1992), *Nueva Rusticidad Mexicana*, Regiones, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México, D.F.

_____ (2008) “Nueva ruralidad: Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy”, en Héctor Sánchez Ávila, (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Colección multidisciplina, CRIM, UNAM, México.

ÁVILA D. José Antonio, Alicia Poyana, José Romero (2008), *Presente y futuro del sector agrícola mexicano en el contexto del TLCAN*, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Chapingo, México.

AGUIRRE BAZTÁN, A. (1995), ed. *Etnografía, Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Alfaomega Grupo Editor, México.

BARRERA AGUIRRE, Dulce Gabriela (2012), *Desertificación del territorio y del espacio social. Los procesos intangibles en la intervención para la gestión integrada de cuencas...* Tesis de Maestría, México, Universidad Autónoma de Querétaro.

BLANCO, Mónica, Alma Parra y Etheia Ruiz Medrano (2000), *Breve historia de Guanajuato*, Fideicomiso historia de las Américas, Serie Breves memorias de los Estados de la República Mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

BOURDIEU, Pierre (1999) “Lo que significa hablar” *Cuestiones de sociología*. Madrid, Istmo, traducción: Enrique Martín Criado.

BOURDIEU, Pierre y Loïc Wacquant (2005) “*Una invitación a la sociología reflexiva*” Siglo XXI Editores, Argentina.

CARRILLO, Marco, Marja González, Gaspar Real, Edgar Belmont, Javier Salinas, et.al. (2014), *Dinámicas productivas, Estrategias de expansión, redes y territorio*, Universidad Autónoma de Querétaro, Edit. Universitaria, Serie Nodos, Querétaro, Qro.

CHIHU AMPARÁN, Aquiles y Alejandro López Gallegos (2001), “Arenas y símbolos rituales en Victor Turner”, *Argumentos*, Num. 40. Universidad Autónoma Metropolitana.

COHEN, Abner (1970), “Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder”, en Llobera J., José, *Antropología política*, Editorial Anagrama, Barcelona.

CAIRE, Georgina y Helena Cotler, (2009), *Lecciones del manejo de cuencas en México*, Instituto Nacional de Ecología (INE), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), México.

DE LA PEÑA, Guillermo (1993), “Poder local, poder regional, perspectivas socio-antropológicas” en Jorge Padua y Alaín Vanneph, *Poder local, Poder regional* Compiladores, Colegio de México, CEMCA, México, 1993.

DÍAZ POLANCO, Héctor (2006), *El laberinto de la identidad*, Universidad Autónoma de México, México, D.F.

ESCOBAR, Arturo (1999), *Cultura ambiente y política en la antropología contemporánea* Instituto Colombiano de Antropología, Ministerio de Cultura, Colombia 1999.

_____ (2005), “El postdesarrollo como concepto y práctica social” en Daniel Mato (Coord) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

_____ (2005), *El final del Salvaje, Naturaleza, cultura y política en la Antropología contemporánea*, CEREC, Santa Fe, Bogotá.

_____ (2007), *La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo* Fundación Editorial: El Perro y la Rana, Caracas, Venezuela.

_____ (2010), *Territorios de diferencia: Lugar, movimiento, vida, redes*. Enviación Editores, Popayán, Colombia.

_____ (2014), *Sentipensar con la tierra, Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Colección pensamiento vivo, Edición Unaula, Medellín, Colombia.

FEITO, María Carolina (2005), “Antropología y desarrollo rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas” Avá, *Revista de Antropología*, núm. 6. Universidad Nacional de Misiones. Argentina. REDALYC.

FIRCO, “Experiencias de trabajo en microcuencas”, s/f, disponible en <http://www.firco.gob.mx/Proyecto%20Mesa%20de%20Escalante/index.html>

GIMÉNEZ, Gilberto (2005), *Teoría y análisis de la Cultura*, CONACULTA-ICOCU II, Hermosillo, México.

GORDILLO DE ANDA, Gustavo, Alain de Janvry, Elizabeth Sadoulet (1999), *La Segunda Reforma Agraria de México: Respuestas de familias y comunidades 1990-1994*. Edit. FCE, México.

GUZMÁN GÓMEZ, Elsa y Nohora Beatriz Guzmán Ramírez (Coords.) (2014), *Conocimientos y organización en la gestión de los recursos, Experiencias en regiones rurales de México*, Ediciones mínimas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

HAMMERSLEY, Martyn y Paul Atkinson (1995), *Etnografía, métodos de investigación*, 2da edición revisada y ampliada, Paidos editor, Barcelona, España.

HERNÁNDEZ SUÁREZ, Cleotilde (2000), “Poder, desarrollo y directrices hidráulicas desde el valle de México” en Gian Carlo Delgado Ramos, Coord., *Ecología Política del Extractivismo en América Latina, casos de resistencia y justicia medioambiental*. CLACSO, Argentina.

JACORZYNSKI, Witold (2004), *Crepúsculo de los ídolos en antropología social* CIESAS, México.

APPENDINI, Kirsten y Gabriela Torres-Mazuera (Eds.) (2008), Eds ¿*Ruralidad sin Agricultura?*, El colegio de México, México.

LEFF, Enrique (2003) “La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción”, *Polis, Revista académica Universidad Bolivariana Chile*, Revista On Line, Volumen 1, No 5, 2003. México, Juan Pablos Editor, Universidad Autónoma de Morelos, Ediciones Mínimas, México, D.F.

LEWELLEN, Ted C (2000), *Introducción a la antropología política*, Ediciones Bellaterra, España.

MARTÍNEZ BORREGO, Estela (1991), *Organización de productores y movimiento campesino*, Ed. Siglo XXI, México.

MOCTEZUMA YANO, Patricia, Juan Carlos Ruíz Guadalajara, Jorge Uzeta Iturbide (Coords) (2004), *Guanajuato: Aportaciones recientes para su estudio*, El Colegio de San Luis, México.

PALLEY, Thomas I. (2005), “Del Keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía”. Revista, *Economía UNAM*, No. 4. Enero-Abril.

PROCURADURÍA AGRARIA, (2006) *Glosario de términos jurídicos – agrarios* 2016, Perspectiva digital, S.A de C.V, México D.F. Disponible en:<http://www.pa.gob.mx/pa/conoce/publicaciones/Glosario%202009/GLOSARIO%20DE%20T%C3%89RMINOS%20JUR%C3%89DICO-AGRARIOS%202009.pdf>

QUIJANO, Anibal (2013), “El trabajo”, *Argumentos, Revista crítica de la sociedad*, UAM, Xochimilco, México.

QUINTANA, Roberto Diego “Intervención y territorialidades en el desarrollo rural”, Wallenius *Disputas territoriales, Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, UAM, México, 2010.

ROSALES ORTEGA, Rocío, *Desarrollo local, teoría y prácticas socioterritoriales* Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007.

SCOTT C. James. *Los dominados y el arte de la resistencia, discursos ocultos*, Colección los problemas de México, Ediciones Era, México, 2000.

SWARTZ, Marc J.; Turner Victor W.; Tuden, Arthur (1994), “Antropología política: Una introducción”, extracto del libro *Political Anthropology* de Marc J. Swartz, Victor W, Turner y Arthur Tuden, Chicago: Aldine Publishing, 1966, trad. de Cecilia García Robles y Guadalupe González Aragón, *Alteridades*, vol 4, núm. 8, pp. 101-126, UAM, Iztapalapa, Distrito Federal, México. Consultado en: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353010.pdf>

SEDESOL, Catálogo de localidades,
<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=110330101>

TAYLOR, S. J. y R. Bogdan (1984), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de significados*. Paidos, Barcelona.

TEJERA GAONA, Héctor (Coord) (2000), “Antropología política enfoques contemporáneos”, cap. 1. Introducción, *Antropología y cultura política en México*, Plaza y Valdés editores, México.

UZETA ITURBIDE, Jorge (2004), “Ejidatarios y Chichimecas: identidad india a través de la formación de un ejido guanajuatense” pag. 207-243, en Moctezuma Yano Patricia, Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Jorge Uzeta Iturbide (Coordinadores) *Guanajuato: Aportaciones recientes para su estudio*, El colegio de San Luis y Universidad de Guanajuato.

VARELA, Roberto (2000), Cap. 2, “Cultura Política”, en Tejera Gaona Héctor, Coord. *Antropología política enfoques contemporáneos*, Plaza y Valdés editores. México.

_____ (2006), *Expansión de sistemas y relaciones de poder Antropología política del Estado de Morelos*, Ed. UAM, Iztapalapa.

VIOLA, Andrew (Comp) (2000), *Antropología del desarrollo, Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Editorial Estudio Paidos, Barcelona.

WARMAN, Arturo (1976), *Los campesinos hijos predilectos del régimen*, Ed. Nuestro Tiempo, México, D.F.

WOLF, Eric R. (1971), *Los campesinos*, Editorial Labor, Barcelona, España, 1971, disponible en línea: http://resistir.info/livros/eric_wolf_los_campesinos.pdf

_____ (2001), *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*, CIESAS, México, D.F.